

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN HISTORIA Y SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

**Las cruces sobre el agua. La gran huelga de Guayaquil de 1922.
Entre la narración histórica y el deber de memoria**

TRABAJO RECEPCIONAL

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN HISTORIA Y SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

PRESENTA:

MEZTLI NATALIA RAMOS BUSTAMANTE

DIRECTOR DE TESIS:

DR. GERARDO BUSTAMANTE BERMÚDEZ

Ciudad de México, febrero de 2023.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Epígrafe

“Canto las Cruces sobre el Agua,
en una huelga de obreros en el puerto de Guayaquil,
niños y mujeres frenteando la Av. 9 de octubre,
pidiendo una jornada de ocho horas,
pidiendo pan y rosas.

Ni siquiera nací ahí,
pero mi banda es poética y profética,
y halla su lugar en la memoria del olvido
la que se narra en el despojo,
en el rincón más oscuro del corazón.

Para nosotros, el testimonio;
para la barbarie,
torres de hijos sin apellido que se tiran por la borda.

Soy la mujer que besa al transeúnte,
y me falta conciencia para sufrir la advertencia,
hay un toque de queda
mordisco y beso.

Mi cuerpo hinchado por la música
se opone al busto alegórico de los reyes y reinas,
prefiere la tzanza de los Huancavilcas,
las lágrimas que no se ven.

Después de todo,
mi única y verdadera patria
siempre ha sido la palabra
de miles de desposeídos,
de los que están, demasiado enamorados."

Gabriela Ruíz Agila

Dedicatoria

A los plantadores y ensacadores del cacao
acaecidos el 15 de noviembre de 1922,
y sus familias.

A las mujeres anarquistas de *La
Aurora*

y del *Centro Rosa Luxemburgo*,

A las trabajadoras y trabajadores del puerto,
a la irreverente y combativa Guayaquil.

Agradecimientos

Este proyecto de investigación se enfoca en el estudio y la contribución que desempeña la literatura y la memoria a la ciencia histórica. En específico se realizó un análisis de la novela histórica *Las cruces sobre el agua* del escritor guayaquileño Joaquín Gallegos Lara. En este sentido, el trabajo permitirá mostrar que a través de las categorías sociales, ideológicas y culturales existieron las condiciones hasta hoy, para colocar esta obra narrativa en uno de los ejes principales que abonan a la reconstrucción de las huelgas y la masacre a los trabajadores perpetrada hace cien años en el puerto de Guayaquil, Ecuador.

Dada la escasez de los programas de estudio en nuestras universidades mexicanas sobre la historia social y cultural de América latina es que me motivé a estudiar la historia de Ecuador y la región andino-tropical para así desarrollar las dinámicas históricas y literarias que permitiesen conocer, y ser conscientes de que las pequeñas revoluciones suceden fuera de nuestro medio ya conocido. Y que, por lo tanto, las sociedades que habitamos atraviesan por momentos parecidos dada la represión del estado, por las condiciones materiales de vida y las formas en que no dejamos al olvido apoderarse de nuestras circunstancias del pasado. Por ello considero importante mencionar a continuación el papel que tuvieron varias personas que constituyen mi vida y parte de ella, quienes me motivaron y creyeron en las inquietudes más profundas de mi formación profesional.

A mi papá Oscar Ramos Galindo, infinitas gracias por acompañarme e impulsarme siempre a buscar mi camino, a mi mamá, Mara Eli Bustamante Carrillo por enseñarme a caminar la vida, a mi hermana Dulce María Ramos Bustamante por creer en mí. Ustedes son mi principio y fin. A todas las generaciones de mujeres trabajadoras en mi árbol familiar que me han antecedido, porque me brindaron esta oportunidad con cada paso que dieron.

Mi agradecimiento al Dr. Gerardo Bustamante Bermúdez por su guía y paciencia.

A la embajada de Ecuador en Ciudad de México por facilitarme el acceso a su biblioteca consular.

A Carmen Segovia y Mateo Rivadeneira, muchas gracias por ser un puente y recibirme con el corazón abierto en Quito.

A la poesía, a mis colegas y referentes ecuatorianos, gracias siempre, porque alimentaron el reconstruir de esta constelación.

Al Joaco y su rebeldía.

Contenido

Índice.....	1
Introducción.....	3
Capítulo 1: Indicios de la narración histórica en la literatura de Guayaquil a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.....	8
1. 1 Del romanticismo hispanoamericano de finales del siglo XIX al modernismo del siglo XX.....	9
1.2 “Los cinco como un puño”. Joaquín Gallegos Lara en el Grupo Guayaquil.....	18
1.3 El realismo social: la izquierda ecuatoriana.....	20
1.4 Voces y letras póstumas a la obra <i>Las cruces sobre el agua</i>	26
1.5 Prólogo a la primera edición (1946) por Pedro Jorge Vera.....	27
1.6 Prólogo a la segunda edición (2009) por Miguel Donoso Pareja.....	29
1.7 Prólogo a la tercera edición (2010) por Jorge Enrique Adoum.....	30
Capítulo 2: “Fuego contra el pueblo”: Lucha de clases en la huelga general... 32	32
2.1 El liberalismo heroico. Consolidación y crisis del liberalismo radical: El presidente Eloy Alfaro es arrastrado hasta Quito.....	36
2.2 El cacao: sostén económico en la costa ecuatoriana.....	43
2.3 El primer boom cacaotero.....	45
2.4 El segundo boom cacaotero.....	50
2.5 Insurgencia popular: Migración europea y sudamericana.....	62
2.6 Anarquismo en el puerto de Guayaquil.....	67
2.7 ¡Dos días después!: El silencio de <i>El Telégrafo</i>	72
2.8 Fundación y tendencias.....	73

2.9 El juego periodístico.....	75
Capítulo 3: El recuerdo de la huelga: ¿Deber de memoria?.....	77
3.1 La reconstrucción: la verdad/ los acontecimientos.....	82
3.2 Rememorar/ conmemorar: las cruces de flores sobre el río Guayas.....	97
3.3 Los hijos de la huelga.....	100
Conclusiones.....	103
Bibliografía.....	108

Introducción

A finales del siglo XIX la “generación decapitada” o grupo de escritores del Romanticismo, antecesora de la generación costumbrista, aceleró la transformación en las narraciones que buscaban salir del marco de la construcción de la identidad nacional, siendo esta el ocaso del liberalismo, y del buen ver en las esferas acaudaladas e intelectuales en el puerto de Guayaquil. Los escritores sobresalientes de este periodo traían a cuevas la pesadez de la nostalgia que la nueva clase que ascendía les impuso con la transformación del mundo que conocían, por lo que tomaron el rumbo literario y político con textos pasionales, llenos de caos, con cierto grado de crítica hacia la política; le dieron un tono agresivo y transgresor a declaraciones, sonetos y narraciones en comparación con los escritores de décadas pasadas que escribían textos apegados a las costumbres y tradiciones de la época.

En esta primera parte mi interés es esbozar cómo se dio el proceso de la literatura del Ecuador, la cual se caracterizó a finales del siglo XIX y principios del XX por ser de corte romántica, costumbrista y posteriormente realista a través de corrientes europeas que se acuñaron en los círculos intelectuales de las ciudades más importantes del país como en Quito, Cuenca y Guayaquil. Las corrientes literarias costumbristas y luego fundadas en el realismo histórico sirvieron para describir de forma profunda las pasiones de los escritores, las historias nacionalistas y posteriormente críticas que se generaban a partir de lo que ellos consideraban como realidad, específicamente sobre la vida del campo y la ciudad, es decir, de los conflictos y situaciones que se vivían especialmente en los sectores campesinos, indígenas, cholos, montubios, afrodescendientes y en la naciente clase obrera-artesanal alrededor de ciertos patrones sociales que conflictuaban a las clases, o donde la trama transcurría directamente entre la injusticia y el despojo de sus personajes. Estas corrientes literarias que retratan desde el juicio de algunos autores la vida en el Ecuador surgieron desde la necesidad de cambiar el rumbo de las narraciones que estaban siendo construidas desde la literatura romántica del siglo XIX, donde se enaltecía por medio de textos, poemas y sonetos la vida política y social de la clase dominante en Guayaquil.

En este sentido, y abriéndose paso las nuevas corrientes literarias en el continente, el realismo histórico pasó a ser parte de la práctica narrativa entre los escritores más veraces que surgieron de las clases medias y bajas, quienes no contaban con una opulencia económica, sin embargo, la mayoría contaba con una buena formación intelectual y cultural, lo que permitía el auge de esta nueva forma de describir sus realidades. En *Las cruces sobre el agua* la representación objetiva de la realidad reconstruyó los acontecimientos del 15 de noviembre, los cuales venían acompañados de datos históricos verídicos que me llevaron a rastrear, cotejar y re-pensar la historia, así como hacer uso de las fuentes bibliográficas y archivísticas digitales para el armado del momento histórico. Otro aspecto de esta novela estudiada es la memoria, quien ha sido uno de los ejes de orientación para la reconstrucción de los acontecimientos históricos, usada por lectores e investigadores del tema. Esta a su vez, suma al ejercicio de recordar, podemos hablar entonces de una memoria insumisa, que no solo centra su esfuerzo en recordar la trágica masacre en sí, sino también las razones y circunstancias por las que cientos de trabajadores se movilizaron entrado el siglo XX en Guayaquil, así como el quehacer político del presente.

A partir de ello surgen interrogantes sobre el abordaje de la llegada de las ideas de izquierda al continente y la militancia política, así como la conciencia de clase que se generó desde las condiciones materiales que propició la segunda crisis del cacao en Guayaquil, las cuales permitieron el pensamiento y la conciencia crítica de campesinos, mujeres y obreros. Y llegada la década de los treinta a autores como los pertenecientes al grupo “Cinco como un puño”, dentro de los que destacan Joaquín Gallegos Lara, Jorge Icaza, Enrique Gil Gilbert, Demetrio Aguilera Malta, Alfredo Pareja Diezcanseco, quienes fungieron como personajes destacados dentro de esta nueva forma de contar historias, a partir de la narración histórica que marcaría la vida del país, como con el paro general de nueve días y la masacre el 15 de noviembre de 1922. Este pequeño y sólido grupo de amigos inició con textos que denunciaban las injusticias, el despojo, y las exigencias de la clase obrera que venía acentuándose desde la década de los veinte, al mismo tiempo se veían inmiscuidas distintas influencias ideológicas entre sus discursos y sus

contemporáneos, que posteriormente serían una de las bases para fortalecer la lucha de clases en la edad contemporánea de Ecuador. Aunado a ello, la construcción de la novela *Las cruces sobre el agua* fue en este sentido, la materialización de la experiencia ideológica, militante, y parte de la memoria como experiencia de vida en Joaquín Gallegos Lara. Esta novela será a lo largo de esta investigación el motivo para hablar sobre el cruce entre historia, literatura y memoria. A su vez se tratará de explicar cómo la novela es una herramienta para la construcción histórica.

Existen artículos, notas periodísticas, expresiones artísticas y entrevistas sobre la experiencia literaria que representó la obra de Joaquín Gallegos Lara, tanto la visión ideológica y política del autor, como su experiencia de vida pudieron desenvolverse de manera sólida dentro de la narrativa. Fue un escritor lúcido y con interés por los detalles que describió con un lenguaje cotidiano las escenas sociales, atravesadas por calles, edificios, covachas y avenidas en el desenvolvimiento de la lucha obrera y campesina de Guayaquil. Al transcurrir de las décadas, escritores del mismo grupo “Cinco como un puño”, hasta intelectuales como Benjamín Carrión hablan por medio de comentarios y pequeños textos del impacto de la masacre en el pueblo guayaquileño, y de la importancia por mantener viva la memoria con la novela como medio para cultivar uno de los acontecimientos -que si bien se mantiene presente en la memoria colectiva de los ecuatorianos-, es también relegada o silenciada por otros, herederos del olvido que haciendo caso omiso de lo vivido, nunca dieron justicia a los obreros, mujeres y campesinos que habían sido asesinados e ignorados en lo que va de la historia de las luchas sociales en el continente de inicios del siglo XX. Así mismo, al pasar de los años, amigos y compañeros de Gallegos Lara se dieron a la tarea de prologar las siguientes ediciones de la novela, en donde escribían de manera personal e íntima el valor que ellos le otorgaban a la obra y al mismo Joaquín Gallegos Lara. En particular analicé tres momentos o ediciones de la obra, las cuales están cruzadas por lazos afectivos hacia el autor pero también por intereses y discursos políticos en la historia reciente, lo cual me pareció importante mencionar, ya que creemos como lectores o investigadores que detrás de los escritos y proyectos no hay intenciones o en este

caso, que la revitalización institucional de algunos textos tienen un desinterés identitario.

En su momento, cada una de las ediciones y prólogos que analizo en este trabajo, destaparon el interés que sigue permeando en la sociedad ecuatoriana por conocer lo acontecido alrededor del 15 de noviembre de 1922. Al mismo tiempo, me di cuenta que hay una cierta identificación con el Guayaquil del siglo XX por las demandas, la situación social y política que hasta nuestros días persiste en distintos sectores del puerto y de Ecuador, por ejemplo, el descontento social originado por la recesión económica, el encarecimiento de la vida, la violencia provocada por el narcotráfico, y otras complicaciones sociales que acontecen en nuestros días que se ven interrumpidas cada 15 de noviembre por manifestaciones que entrelazan el pasado y el presente, con un mensaje claro: la lucha por una vida digna sigue y se está aquí disputando el futuro. Dado estas reflexiones, considero que, al analizar la novela como una fuente de reconstrucción para la historia, se amplió mi panorama social de América latina, me di cuenta de que además de circunstancias locales muchas veces ocurren injusticias, problemas y escenarios que creemos ajenos, solo porque territorialmente estamos lejos. Lo cierto es que, hay personas que sienten, piensan y actúan por condiciones humanas de vida iguales a lo que pedimos y necesitamos localmente.

Finalmente, y tomando como punto de partida pude responder diferentes cuestiones que son el parteaguas para desarrollar mi trabajo de investigación. En ellas destacan interrogantes como: ¿Qué influencia cultural y política desencadenó el interés por retratar la vida y la “realidad” de las clases más explotadas del Ecuador, dejando atrás a la “generación decapitada” y dando paso al realismo?, y si estas pudieron ser debido a las experiencias políticas, sociales y/o culturales del pueblo guayaquileño en los años de constante agitación política después de la revolución liberal. En este sentido, surgieron preguntas como: ¿Quiénes y como se conformó el grupo “cinco como un puño” ?, ¿Qué dijeron autores contemporáneos de Joaquín Gallegos Lara sobre *Las cruces sobre el agua*? Adentrándome en la investigación me cuestioné: ¿Cuáles son los antecedentes políticos que marcaron

una transición económica en Ecuador, derivándose en el capitalismo para el siglo XX?, ¿A qué grado el pensamiento de izquierda y la militancia anarquista europea y latinoamericana influyeron en el pensamiento de mujeres y hombres trabajadores en Guayaquil?, ¿En qué consistieron las crisis del cacao y cómo estas fueron parte de la consolidación de la clase trabajadora?, y si es que, el papel de la prensa influyó en las mentalidades del momento y cómo esta trascendió o no en la memoria de los ecuatorianos.

Por último, intento resolver si ¿El realismo histórico social acuñado en los escritores porteños de la década de 1930 puede ser una herramienta narrativa y/o literaria en la escritura de la historia?, ¿Es la novela una fuente para la reconstrucción de la historia o solo literatura?, ¿Qué relación existe y si la hay, entre la memoria –en este caso, con la novela (narrativa)- y la historia?, sobre lo cual diría Marc Bloch que, “La narración sólo existe en el testimonio”. Por último, ¿Qué es y cómo se constituye la memoria?, discerní después entre hechos reales y ficticios. ¿la memoria es un puente o un muro, cómo se ritualiza y se re-significa?, para luego finalizar y responderme: ¿todavía hay alguien que se acuerda?

Así mismo, investigué sobre el papel, la influencia y la postura política que tuvieron los diarios impresos, lo que testificaron algunos dueños de almacenes, la ausencia de un peritaje objetivo un día después de la masacre, la falta de cifras reales de muertos y la negligencia del discurso periodístico del momento. Sumado a ello, abordo con más detalle el tema de la memoria, sus representaciones, ritualizaciones y su papel como catalizador revitalizado cada 15 de noviembre. Junto con ello me interesaron las expresiones históricas, literarias y artísticas que en varias generaciones han ido dándose, al menos en Ecuador. Por eso consideré necesario guiarme por una metodología en específico, la cual constó en tener a la mano todo el tiempo la novela, revisé a partir de ello archivos digitales en PDF, libros físicos, y documentos digitales en la web.

Capítulo 1. Indicios de la narración histórica en la literatura de Guayaquil a finales del siglo XIX y principios del siglo XX

Tras haber reproducido formas de escritura enquistadas desde la segunda mitad del siglo XIX, y como resultado de múltiples sucesos como la revolución de 1895, donde el triunfo del liberalismo con tintes anticlericales dio paso a la toma del poder político de la burguesía y a la formación y ascenso del mestizo de la clase media en muchos sitios, tanto políticos, sociales y religiosos, a inicios de la década del siglo XX en Ecuador intelectuales, letrados e interesados en la literatura, principalmente criollos, muchos de ellos pertenecientes a la aristocracia, comenzaron a manifestar expresiones de carácter poético con la llamada generación “modernista” o “decapitada” (Balseca, 2001), quien se opondría al ambiente creado por la revolución liberal.

En este sentido, las nuevas condiciones sociopolíticas que se van formando derivadas de la ya mencionada revolución liberal, no solo van impulsando reacciones artísticas como las generadas desde la poesía por la clase aristócrata y burguesa, sino que ello va dando pie a la conformación de una nueva ola de creadores que construyen dentro de la literatura rasgos “progresistas y luego revolucionarios” (Balseca, 2001) con actitudes innovadoras, originales y de gran fuerza, característicos de la clase media.

La narrativa realista fue tomando fuerza en la producción de novelas enfocadas en problemáticas concretas que ocurren día a día, un ejemplo de ello es la obra *A la costa*, del escritor ambateño Luis A. Martínez. Cabe decir que dentro de las narraciones el realismo literario se va abriendo paso frente a la corriente costumbrista, característica del siglo XIX. Con ello se coincide desde el consenso literario nacional con que A. Martínez, por ejemplo, no sólo es el representante, sino el iniciador del realismo nacional ecuatoriano. En conclusión, se dejan a un lado los pensamientos y expresiones literarias que insistían en ver a los pueblos indígenas como un elemento de carácter folklórico; ahora se utilizará su figura como un elemento más que protagonizaría la complejidad de la sociedad ecuatoriana a través de las narraciones. Es así como comienzan a retratarse sus

historias y son fuente de inspiración al momento de abordarlas como parte de las complejidades sociales en el ámbito nacional.

1.1 Del romanticismo hispanoamericano de finales del siglo XIX al modernismo del siglo XX

En Hispanoamérica, las literaturas nacionales van de la mano con los nacionalismos políticos, los cuales florecieron después de los movimientos independentistas y se fortalecieron con reformas a partir de la segunda mitad del siglo XIX. A través de ello se buscó fortalecer la idea de tradición cultural que sirviera a la construcción de la nación. Por ejemplo, el romanticismo se define dentro de la tradición decimonónica historicista y positivista (Giraldo, 2012) hasta el siglo XX por lo menos en Europa. En cambio, casi todas las naciones latinoamericanas comenzaron una ruta que les dotaría de sentido a su propia pertenencia y arraigo en el continente. De esta manera, Riccardo Campa afirma que: “El romanticismo latinoamericano exalta la marginación física, así como el romanticismo alemán exalta la inconmensurabilidad temporal.” (Campa, 2008: 10).

En la primera etapa del romanticismo hasta 1830 el sentimiento romántico se desprendía de las bases de esa corriente literaria-ideológica. Ya más entrada la segunda mitad del siglo XIX lo caracterizó su interés por darle forma a las naciones junto con el imaginario político del estado-nación y trascendiendo de un costumbrismo hacia el realismo. De este segundo momento histórico diversos autores transformaban el romanticismo que venía de Europa para sus planteamientos ideológicos, políticos y sociales, para la consecución de sus retos y objetivos, que aportaron muchísimo a la estética romántica de la cual sacarán ventaja. En este sentido, me parece importante destacar que, por lo menos en Quito se dieron las condiciones para que se intentara desarrollar un nacionalismo cultural (Corbalán de Celis y Salgado, 2013). Ello significó apoyar voluptuosamente a la Escuela de Bellas Artes y en menor medida a la Escuela de Artes y Oficios. De

éstas, la primera estaba pensada para la élite serrana, y por ello estaría ubicada en las inmediaciones del Teatro Nacional y el centro de Quito. La segunda, por su parte, se encontraba ubicada en las afueras del centro y estuvo dirigida a las bases populares y mestizas de la capital.

Quito dejó de ser una ciudad señorial, tendió a modernizarse conforme a los proyectos de nación donde pretendían los ideólogos nacionalistas ir de la mano con el desarrollo progresivo del capital y la modernización inspirada en lo europeo, al mismo tiempo teniendo como punto de partida la idea de conformación de nación desde el ecuatorianismo (Corbalán de Celis y Salgado, 2013) que planteaba cimentar el proyecto liberal del expresidente Gabriel García Moreno¹ y luego con Eloy Alfaro². Paralelamente la ciudad de Guayaquil, al ser el brazo industrial y lejano de la serranía, conservó ciertas prácticas de poder semif feudales o precapitalistas (Cueva, 1986) que imposibilitaba el acceso a cualquier expresión artística o intelectual, por lo menos para finales del siglo XIX. Esta ciudad estaba cargada de inspiraciones ideológicas; el romanticismo, el proyecto de nación y el imaginario social podían notarse dentro de la vida cotidiana en la clase política y oligarca que ascendía. En lo cultural y social existían pocas condiciones para que el esparcimiento se desarrollara en todas las clases de la sociedad, ya que el puerto podía ofrecer limitadas actividades a las clases medias y nula disposición para ello para las bases populares.

En otro aspecto, las condiciones climáticas muy cálidas, y en contraste con la fría temperatura de la serranía, brindaron a la región costera ciertas determinantes sociales para que las expresiones artísticas como la escultura, no tuvieran relevancia en el quehacer de la vida intelectual del litoral. Por otro lado, la literatura y la escritura sí fueron las actividades predilectas de los intelectuales de la época. La idea higienista (Corbalán de Celis y Salgado, 2013) forjó ciertos roles de comportamientos y prácticas que definían lo que era correcto hacer o no en cuanto

¹ Gabriel García Moreno fue presidente de la república ecuatoriana con dos periodos presidenciales, uno de 1861-1865 y de 1869-1875.

² Presidente de Ecuador de 1897-1901 y de 1906-1911.

al cuerpo, ello incluyó las actividades de los artistas e intelectuales en el desarrollo de las artes. Por ello, concluyo que fue la literatura la desembocadura en el sentir de los románticos mejor practicada por lo menos en esa región del Ecuador.

En este sentido, las narraciones románticas de la segunda mitad del siglo XIX en Ecuador, en sus ciudades principales como Guayaquil, Quito y Cuenca, hicieron suyas las ideas y tomaron como responsabilidades la construcción de un imaginario, el del Estado-nación, ya que una de las características que considero importantes es que la literatura independientemente de tener un sello estético tiene la función de comunicar. Así, ya entrada la segunda etapa del romanticismo en Ecuador, muchos de los discursos literarios que forjaron un sentimiento nacional estuvieron por encima de los cambios en las nociones ideológicas (Balseca, 2001). En la época romántica en Ecuador, la literatura ofreció un imaginario de la nación, y al mismo tiempo la forjó. Por ello, no es extraño encontrar que la Constitución, las leyes, los manuales de gramática, etc., tienen su origen en esta etapa. Es decir, las clases dominantes construyeron formas de saber hegemónicas que trataron de homogeneizar la diversidad cultural del Ecuador, como así ocurrió en toda América Latina. En este sentido, los románticos estaban inspirados en construir espacios desde sus afinidades políticas, intelectuales, económicas y sociales (Balseca, 2001). Dentro de la literatura no solamente la forma le da el lugar desde donde se constituye, sino que también “influye el cuerpo del escritor, el lugar que habita; su ideología es lo que lo impulsa a escribir o pensar de determinada manera” (Balseca, 2001: 246).

Entrada la segunda etapa romántica en Ecuador, el estado aún no tenía en sus manos los elementos que dieran forma a la noción de estado-nación que incluyera una propuesta cultural y política. Algunas de sus excepciones serían, por ejemplo, la gramática y el modo de hablar que pretendía ser construido desde el castellano, desplazando aparentemente al Kichwa, y con ello replantear la idea de Nación. Es importante destacar que la descripción de los paisajes en los textos durante esta etapa romántica sirvió para darle un sentido emotivo al país. Es decir,

no sólo es el telón de fondo, sino también le dio vida a la imagen que se quería construir.

Sin embargo, había una paradójica e inestable relación en muchos de los intelectuales y escritores de Ecuador frente a esta idea de nación que apenas comenzaba a tomar forma. Dado que el espíritu romántico se encontraba inmiscuido en el carácter y sentimiento de varios personajes, esto hizo que se desarrollara un sentimiento de anhelo común y de protagonismo que los orilló a involucrarse en la construcción del estado, como en su momento lo llegó a protagonizar el presidente Eloy Alfaro, quien además escribió poesía. En conclusión, para la época en la que el auge era la corriente romántica, por lo menos en el Ecuador, la literatura fue responsable de haber dotado de nuevas funciones (Araujo, 2002) a espacios desconocidos, es decir, trató de homogeneizar lo que hoy conocemos como territorio ecuatoriano dentro de las que coexisten múltiples comunidades y regiones que han pertenecido a un proyecto de nación, lo que implica una noción del imaginario colectivo e individual del espacio-tiempo de las personas hasta nuestros días, y lo que a su vez hace que exista cierta identidad no solo entre el Ecuador y otros países, sino entre la sierra andina y la costa, como entre Quito y Guayaquil.

El romanticismo en Hispanoamérica tuvo su génesis en el siglo XIX y fue totalmente opuesto a los preceptos racionalistas que nacían de la Ilustración. Este movimiento no sólo fue artístico, sino que se manejó con una actitud vital, muchas veces con el afán de propagar y difundir las ideas de libertad, individualidad y progreso (Andrade, 1987). En el caso de América Latina, es decir, en las nuevas naciones independientes respecto de las potencias europeas, algunas de las características más relevantes son que la élite burguesa y liberal abanderó el escenario político, y ello derivó en la importancia de enmarcar el sentimiento nacionalista con el deseo de libertad. Sin embargo, esto a su vez propició que las bases populares se revelaran en contra de los abusos de los estamentos privilegiados, todo esto fue posible cuando la clase trabajadora se iba consolidando. En el caso de Ecuador, el poder que la construcción de la nación ejercía sobrepasaba a sus pueblos, quienes eran mayoritariamente indígenas. En cuanto a la literatura,

la libertad, la política, la moral y el espíritu artístico fueron elementos que definieron la consolidación de la idea que se concebía por nación. En América tuvieron mayor predominancia los autores de ideología liberal, que, a diferencia de los conservadores, retomaban, enaltecían y replicaban los sentimientos y las ideas de la tradición europea, en cada uno de sus países. Cada personaje que forjaba la patria con su discurso, como el presidente Eloy Alfaro, venían de una tradición artística en la que estaban inmiscuidas las artes, es decir, los forjadores de la nación ecuatoriana se dedicaban además de ejecutar la política liberal, a practicar la poesía, la prosa y el teatro (Araujo, 2002).

Indudablemente la influencia del romanticismo en la literatura y en el resto de las artes en el Ecuador tuvo un papel de suma importancia dentro de la conformación del ideario patriótico y nacionalista, que a su vez iba forjando el liberalismo. Si bien es cierto que la ideología liberal y el movimiento romántico siempre han estado ligados, no podemos dejar pasar que la construcción de un estado nación los hacen caminar de la mano. Es en el Ecuador del presidente Alfaro que la edificación de este imaginario fue asistida por diversas configuraciones culturales y sociales, como el caso de la institucionalización (Corbalán de Celis y Salgado, 2013) de la Escuela de Bellas Artes, donde se fortaleció y se le dio sentido al espíritu de nación. Este proyecto se constituyó y se consolidó en manos de personajes como Víctor Puig, José Gabriel Navarro y Paul Bar.

Este movimiento político-cultural surge acompañado de las independencias en América latina y el Caribe. En Ecuador el romanticismo se caracteriza por ser acuñado por autores que nacen desde 1840 a 1860 aproximadamente, es tardío y coincide al mismo tiempo con el caudillaje en el continente, como así lo refiere (Araujo, 2002). De esta generación quienes destacaron son Juan Montalvo y Juan León Mera, que se dedicaron a escribir narraciones y poesía. El presidente Gabriel García Moreno fue un personaje destacado en el auge del romanticismo, pues se desempeñaba en la prosa (Araujo, 2002).

El romanticismo se afianzó dentro de las élites intelectuales por medio de libros, revistas y epístolas. En Ecuador particularmente no se dio en un estado

totalmente puro, pues se asociaron diversos factores como la cultura, las costumbres, el enfrentamiento entre autores tradicionales y emergentes dentro de la misma corriente. Podría decirse, según (Araujo, 2002) que se distinguieron entre románticos: unos son los ataviados por la nostalgia de su ocaso económico, y los otros serán los que con sentimiento nacionalista y liberal se empeñaron por enaltecer y darle sentido al proyecto de nación. Ambos son de clase alta, los primeros aun terratenientes y latifundistas, los segundos ascendieron en la sociedad como burgueses y fueron liberales. En medio del ajetreo político, el romanticismo formó parte de la vida cotidiana de los intelectuales de la época hasta la crisis de 1895 con la revolución de Eloy Alfaro. Los textos de esta época son el germen lírico que los liberales necesitaban para darle sentido a su discurso. Era también tiempo de ocio invertido entre los personajes que podían darse el lujo de estudiar, instruirse y distraerse en las artes.

La influencia del nicaragüense Rubén Darío en Ecuador se daría en la última etapa del romanticismo, ya que influyó de manera significativa a los poetas en la métrica de la poesía y en la prosa, así mismo mantendría un lazo afectivo muy especial con Juan Montalvo y elogió al caudillo Eloy Alfaro. Darío correspondió indiscutiblemente con el romanticismo, y se tendría de él una influencia muy bien aprovechada dentro de la literatura ecuatoriana (Buenaño, 2017). Darío destacó entre la elite liberal como uno de los intelectuales más capaces e inteligentes, formador e incitador de los proyectos de nación en América Latina, influyó décadas después a las generaciones de escritores, que, suficientemente también formados por los rezagos del romanticismo, despegarían en el modernismo y en las distintas formas del estilo narrativo.

Ya consolidada la Revolución liberal y el ideario de Eloy Alfaro (Vicuña, 1991) la poesía de Medardo Ángel Silva sería el distintivo de los años siguientes al proyecto de nación. Este poeta guayaquileño no nació dentro de una familia pudiente, sin embargo, era reconocido por su formación intelectual en el mundo de las letras hasta el momento que decidió quitarse la vida. A pesar de no añorar una vieja forma de vida como lo hacían los románticos tradicionales, Silva abanderó

junto con la famosa generación decapitada (Pazos, 2002) el interés y la creación de poemas, que denostaban la derrota de una sociedad, la tristeza de una generación que veía en la belleza y en la tragedia metafísica y vivencial lo peor y lo sublime de la humanidad. Los cuatro integrantes de esta corriente literaria incluido Medardo Ángel Silva, acabarían con su vida de forma trágica, muy *ad hoc* con la intensidad de su escritura.

En este sentido, el modernismo (Cueva, 1993) tendría su auge en la etapa que coincidió con los primeros años del siglo XX, ya instaurado el liberalismo dentro de las esferas políticas. Algunos autores como Luis. A. Martínez, comenzaron a tramar narraciones que tuvieran como característica el interés por lo rural, urbano, lo público y lo privado. Pero también con ensoñaciones de distintas situaciones y de relaciones de poder en la sierra y la costa. Es decir, estaban escritas bajo los ideales políticos y sociales que la consolidación de la nación ecuatoriana les daba, y debían de tejer empatía con los lectores que se extendían por el país. El costumbrismo hasta entonces no conflictuaba a los personajes, tampoco estaba influenciado por corrientes ideológicas, más que el sentido liberal que hacía todo por rescatar sus propios valores, como el orden y el progreso ya en la etapa política final del siglo XIX.

El modernismo nació en los últimos años más fuertes del romanticismo, se vio persuadido por lo político y lo social que justamente fueron encaminados a la forma del liberalismo ya asentado en el proyecto de nación. En 1895 consolidada la revolución, la etapa modernista cobijó a la generación decapitada antes mencionada, y al costumbrismo. Esta transformación en las corrientes literarias se dio a partir de la práctica de la poesía y el lirismo burgués (Pazos, 2002). Los modernistas no querían ser franceses, aunque pretendían evadir la realidad del continente americano. Uno de los ejemplos más notables de este tipo de personajes fue José Carlos Mariátegui, quien, a finales de la década de los veinte con cierto folclorismo, pero con pensamiento marxista, dedicaría en su revista *Amauta* a hablarnos de las condiciones sociales y económicas del indígena peruano, sin embargo, apelaba y renegaba de la condición india. Propondría *peruanizar a Perú*,

donde el indigenismo dialogara con lo mejor de su tiempo, con el pensamiento burgués inclusive, comprendiendo al marxismo como una forma dialéctica y al mismo tiempo, superadora de la tradición liberal (Campione y Borón, 2013). Algunos de estos rasgos serían sus tesis que incluyen análisis económicos, políticos y sociales, en los que se aborda el desaceleramiento y el escaso crecimiento económico de Perú, donde recalca que ello se debe al atraso que provocan las relaciones precapitalistas (Mariátegui, 1928). En este sentido, y en contraparte, el modernista ataviado por los intereses mercantiles y utilitarios que dejó la transición del siglo XIX al XX, pretenderá salvaguardar, enaltecer el arte y la belleza a costa de todo, debido a la época que vivía, esto podría ser tomado como opuesto al considerárseles fríos e individualistas. Françoise Perus da otra opinión acerca de ello: “Las mismas reacciones antiburguesas de los poetas modernistas no provienen de una perspectiva democrática [...] sino más bien de una visión aristocratizante y pasatista, arraigada en los valores señoriales todavía vigentes en los sectores rezagados de la clase dominante”. (Perus, 1976: 8)

El estilo costumbrista no duraría mucho tiempo en la escritura de los narradores ecuatorianos, ya que pronto se volvió letra muerta, es decir, dejó de ser una corriente literaria con popularidad. El proyecto liberal (Cueva, 1993) de Eloy Alfaro ya no era radical ni aspiraba a los mismos preceptos que abanderaba desde la revolución, pues sucedió que al decaer el proyecto se consolidaron las clases oligarcas en la costa y en la sierra, y las novelas quedaron en convicciones personales y políticas de los autores. El costumbrismo junto con el indigenismo, el realismo-naturalista de carácter positivista y hasta modernista no proliferaron. En el año 1922, el realismo histórico social (Vera, 1985) tomó un giro especial en manos de algunos escritores, quienes destacaron específicamente en la costa. Este realismo en transformación constante por la agitación política del siglo estuvo estructurado por la ficción y el estilo de los autores, pero especialmente distinguido por adentrarse en la narración de carácter histórico y no de la lírica, característica de la historia en el romanticismo. Además de que este realismo, transgredió el

lenguaje y la atmósfera o el contexto de las novelas a las que se estaba acostumbrado. El libro de cuentos *Los que se van* (1930) de Joaquín Gallegos Lara, Enrique Gil Gilbert y Demetrio Aguilera Malta, refleja la vida montubia con un lenguaje atrevido y transgresor, poco común y sorprendente para ese tiempo.

Estos autores comienzan a construir textos influenciados por el *costumbrismo* que decidieron plasmar y describir poco a poco de la realidad que los rodeaba. Había una necesidad por hablar más allá de las imágenes decimonónicas, inclusive desdibujadas ya por el motor del nuevo siglo, estas fueron sustituyéndose y transformándose al responder a las necesidades de la nueva sociedad en formación. El romanticismo característico del siglo XIX fue perdiendo fuerza dentro de los escritores ecuatorianos y los últimos intentos por dejar ese tipo de textos se vieron sesgados por las nuevas inquietudes y exigencias que ahora vertían sus ojos en el carácter social. Las novelas de corte indigenista dejaron de ser una llana descripción. El tono de su discurso se vio cada vez más politizado y su contenido por lo tanto fue de denuncia. Se denunció al gamonal en la sierra, y también al oligarca en la costa. Fueron dando paso a una serie de narraciones que hablan desde los hechos, pero también desde las circunstancias y personajes que el propio escritor va construyendo.

En la sierra ecuatoriana, principalmente en Quito, comienzan a formarse escritores que reflejan letra a letra la vida rodeada de injusticia y mezquindad, la situación y relación que había entre indígenas serranos sujetos a sistemas gamonales y feudales que tras haber experimentado el paso de la empresa colonizadora (Cueva, 1991) sometían a condiciones de esclavitud a las comunidades indígenas. Ahora bien, el caso de la costa no fue la excepción en la formación de personajes que vivieron las crisis económicas a lo largo de la primera mitad del siglo XX, y que caracterizaron al puerto de Guayaquil. Me refiero a las represiones campesinas, las organizaciones obreras, etcétera.

1.2 “Los cinco como un puño”: Joaquín Gallegos Lara en el grupo Guayaquil

Hay un conjunto de antecedentes histórico-literarios para entender mejor los caracteres del *costumbrismo*, y después del *realismo histórico social* que forjaron el despertar de las sociedades costeñas y serranas ecuatorianas. También fueron un impulso para marcar un antes y un después en las expresiones artísticas y críticas de la época. Ello nos proporciona un devenir arrollador que nos introduce de lleno al año de 1930, pues para esta fecha se reúnen elementos que contribuyen a la formación y al interés de escritores que muy específicamente situados en la costa de Ecuador empezaron a reproducir textos, novelas y cuentos que tienen que ver con el contexto sociopolítico convulso de esos años. Uno de los autores que ofrece un panorama interesante es Alfredo Pareja Diezcanseco, quien es integrante de la generación de los 30 o del “Grupo Guayaquil”:

El país acababa de pasar por dos convulsiones: el levantamiento popular en Guayaquil, el 15 de noviembre de 1922, y la revolución militar del 9 de julio de 1925 [...] El liberalismo estaba fatigado, casi exhausto. Los esfuerzos que hicieron los liberales por comprender lo que pasaba en el mundo y obrar en consecuencia – nuevo programa de partido, planteamiento de nuevas tesis por Luis Napoleón Dillon, el teórico de la revolución de 1905, normas para las relaciones entre el capital y el trabajo, solicitadas en 1920 por Alfredo Baquerizo Moreno- no alcanzaron resultado feliz. El partido liberal dio marcha atrás: empezó a convertirse de revolucionario en conservador. [...]. El pueblo se lanzó a las calles, porque quería que el dólar costase menos. Y la metralla mató a más de mil quinientos hombres y mujeres. Todos los de la generación de 1930 vimos, con los ojos húmedos, esta matanza. (Pareja, 1958: 146)

Joaquín Gallegos Lara, o conocido entre sus compañeros literatos o de militancia como Joaco, nació el 9 de abril de 1909 en la ciudad de Guayaquil, Ecuador, con una deformidad en sus piernas, lo que le imposibilita desde niño para

poder caminar. Fue autodidacta, dominaba perfectamente el inglés y el francés. Creció en el entorno de la clase media. En comparación con sus compañeros de letras, él sólo estudió unos años en el Colegio Vicente Rocafuerte donde obtuvo el nivel educativo de bachiller. Es a los trece años que ve ocurrir los acontecimientos que llevan a perpetuar la masacre del 15 de noviembre de 1922. “Desde joven se caracterizó por ser crítico, intelectual, sencillo, siempre escribiendo y haciendo lecturas en su emblemática hamaca de mocora”. (Díaz, 2011: 1)

Es en el ambiente de la militancia del Partido Comunista que conoce a Nela Martínez Espinoza, escritora y política, que se volvió su compañera de lucha, pero también de vida por muy pocos años. En 1933 se casaron en la ciudad de Ambato; Joaquín Gallegos, a pesar de verse limitado por su condición se mantuvo en constante aprendizaje, hizo numerosas lecturas de corte literario y político, de ahí devino su formación y su interés por apoyar las causas de los barrios y los pueblos marginales, principalmente de Guayaquil. En 1935 se marchó a Quito con Nela y ahí conoció a un joven tres años mayor que él, Juan Falcón, quien después de una singular propuesta éste aceptaría llevarlo en sus hombros y ser sus piernas por más de 12 años (Martillo, 2011).

Tres años duró su relación sentimental con Nela, ambos siendo escritores y activistas desde antes de haberse casado intercambiaron cartas (Alemán, 2011) donde Joaquín le comentaba el transcurrir de sus días que vivía dentro del partido y con sus compañeros escritores. Nela a su vez, empezaba a mostrar una formación literaria y política más aguda en sus escritos. Ante su separación, Joaquín volvió a Guayaquil sobre los hombros de Falcón, retomó su vida de escritor que nunca abandonó totalmente. Ya conformado el Grupo Guayaquil, se unió Adalberto Ortiz, quien pronto conoció a Aguilera Malta y Gil Gilbert. Ortiz se volvió alumno de Gallegos Lara, y dejándose llevar por su experiencia en la escritura, se dejó influenciar y retomó parte del estilo que lo caracterizó después. Ya en 1940, Joaquín Gallegos comienza a escribir *Las cruces sobre el agua* y la sensibilidad y madurez de escritura se ven reflejados tajantemente. En ese año se quedó sin trabajo por lo cual tuvo que impartir clases de inglés y francés a estudiantes. Su amigo Falcón

comenta que: “Gallegos escribía en papel periódico con lápices de punta afilada incluso *Las cruces sobre el agua* sentado en la hamaca y bebiendo café negro sin azúcar” (Falcón, 2011: 1).

En 1942 se publicó la convocatoria para el premio a la mejor novela hispanoamericana, por Ecuador. Participan Joaquín Gallegos Lara con *Las cruces sobre el agua*, Demetrio Aguilera participa con *Isla Virgen* y Adalberto Ortiz con *Juyungo*. Este último menciona: “recuerdo que escribíamos a toda velocidad porque el tiempo se nos venía corto, y con Gallegos nos intercambiamos los originales para comentarlos” [...] No obtuvimos ningún premio, pero nuestras novelas han tenido más resonancia en la historia literaria que las premiadas” (Ortiz, 2011: 1). En especial Joaquín tenía fe por su novela trabajada en un año, pues “con la sensibilidad que lo caracterizaba podía vérselo escribiendo, trayendo en su presente las luchas, los esfuerzos y las tristezas que habían dejado los últimos veinte años en las calles del puerto de Guayaquil”. (Muñoz, 1985: 1). Además, parte de esa fidelidad que tenía para con el pueblo porteño se veía reflejada en su vida diaria, de ahí que en su departamento de las calles Manabí y Eloy Alfaro iban todo tipo de personas: taxistas, maestros, militantes, obreros y vecinos para tener un espacio de charla (Díaz, 2011), estas conversaciones podían ser políticas, tenían que ver con la vida diaria, los esfuerzos de la gente que, necesitaban ser escuchadas.

1.3 El realismo social: la izquierda ecuatoriana

El carácter ideológico de Joaquín Gallegos Lara se fue formando gracias a su interés por conocer y empaparse de conocimiento, pero también porque estudió textos de carácter revolucionarios como el Manifiesto comunista, accesibles para quien entonces tenía mayor acceso a la literatura en Ecuador. Gran ideólogo como se refieren a él sus más entrañables compañeros, por ejemplo, el muralista Jorge Swett Palomeque, siempre se refirió a Gallegos Lara como “el que tenía un espíritu juvenil. Él se reía a pesar de su tragedia; no era un hombre amargado, era alegre, positivo y eso nos transmitió” (Swett, 2011: 2). Y remataba diciendo: “era un

excelente pensador, un político, era un estupendo teórico”. Con estas expresiones de sus compañeros de militancia, escritura, y acompañado del ambiente que se vivía a principios de la década de 1940 en Ecuador, Joaquín se inspiró para construir *Las cruces sobre el agua*.

En el contexto mundial nuestros países latinoamericanos atravesaban por una crisis del sistema capitalista (Magaña, 2013). En Ecuador, de 1920 a 1940 habían pasado ya 20 presidentes según la (Political Database of the Americas, 2009)³. En 1925 se suscitó la revolución juliana. Para 1932 los conservadores habían dado pie a una guerra civil mejor conocida como la Guerra de los 4 días (Naranjo, 2020). La naciente clase media impulsaba nuevas expresiones artísticas y literarias que claramente estaban en desacuerdo con todo el cúmulo de sucesos que se venían dando desde la masacre de 1922, hecho que no sólo volvería a los sectores pobres más radicales, sino más conscientes y críticos.

Es en estos años donde se producen innumerables textos de tinte realista. El grupo Guayaquil encabezó una producción de obras que reflejaron la realidad de manera cruda y sensata, tomando en cuenta la novela de Gallegos Lara como la más notable. En esta novela, Gallegos utilizaba sus conocimientos literarios para expresar su descontento y ver el 15 de noviembre no como un suceso histórico aislado, condenado a la distancia ni al olvido, este recurso es usado para retratar una posibilidad de lucha o un horizonte (Paz y Miño, 2018), en la memoria del puerto de Guayaquil.

Joaquín Gallegos Lara se sirvió del realismo en la literatura, con él le dio sentido a hojas sueltas en las que pronunciaba discursos, dirigidos en las reuniones del Partido Comunista de Guayaquil. Fueron varios años de formación política, intelectual y teórica (Guerra, 2009) que siguieron desarrollándose en su carácter y pensamiento a lo largo de su corta juventud. Durante los últimos años de la década de los 20 hasta los 40 la ciudad portuaria fue receptáculo de distintos textos, que conformaban un embalaje diverso desde los que destacan: el Manifiesto del Partido

³ <https://pdba.georgetown.edu/Executive/Ecuador/pres.html> [Fecha de consulta: 17 de julio de 2020]

Comunista de Karl Marx, algunos de índole ácrata, escritos por Proudhon y Kropotkin, y de la revolución española (Swett, 2011), este último traído por el flujo de migrantes españoles quienes se refugiaron por varios países a lo largo de América Latina.

Además, habría una destacada influencia en el pensamiento de esta generación del treinta y muy específico en Gallegos Lara por intelectuales y escritores de nacionalidad argentina, chilena y peruana (Nettlau, 2017). En este contexto es que se escribe *Las cruces sobre el agua*. Además del amplio bagaje histórico sobre su ciudad, gran parte de lo que constituyó la creación del autor fue una conexión muy cercana con la gente de a pie.

Habían pasado ya 19 años desde la masacre; las problemáticas sociales y políticas en Guayaquil no distaban mucho de las carencias y rezagos que por entonces existían. Obreros, campesinos del cacao, trabajadores del transporte, etcétera, tenían la convicción y la inquietud por mejorar su vida. En un ambiente hostil era natural que surgieran distintas opiniones con narraciones cercanas al discurso de la tradición colonial, y se hablaba de las condiciones reales de vida del trabajador costeño. Sin embargo, la realidad era aplastante, y uno de los medios que usaron los personajes más letrados para sortear la realidad fue el expresar por medio de la narrativa la crudeza de la vida diaria. También se presentaría una oportunidad para retratar la existencia de una literatura diferente, ya que “las burguesías latinoamericanas y sus aliados, locales o no, tenían el gran inconveniente de recordar la cara de la realidad que más hubiesen querido olvidar u ocultar” (Perus, 1982: 95). De ahí que surge un particular interés por tomar como herramienta principal el discurso del *realismo*, y poner en contrapeso, junto con el conocimiento del autor sobre el pasado, los anhelos que se guardaban para el presente. En este sentido, el apogeo de textos que hablaban desde la cotidianidad fue impregnándose en los lectores, factible para la expansión de una realidad que gritaba por ser escuchada.

Ya lo he mencionado en páginas anteriores: Gallegos Lara era autodidacta, no contaba con reconocimiento académico cuando escribió la novela, empero, tenía

conocimiento de la estructura de los textos narrativos. Ello fue la base para impregnar en su obra el uso del lenguaje cotidiano, además tuvo la capacidad de construir desde los sujetos históricos e imaginarios, un cúmulo de acontecimientos que darían forma al esqueleto de la novela. Al transcurrir los 12 capítulos de *Las cruces sobre el agua* reivindica y conjetura el desenvolvimiento de la huelga y la masacre, se vuelve un reconstructor de los detalles en las historias de cada personaje, como en la vida de Alfredo Baldeón, panadero que en las calles de Guayaquil encarniza una lucha cuerpo a cuerpo contra la fuerza represora del estado. Es bien sabido que Joaquín perteneció y militó dentro del Partido Comunista y que a pesar de su corta vida se nutrió desde su adolescencia de ideas tendientes al socialismo. Él y sus compañeros veían como referente *el milagro de la revolución rusa* (Martillo, 2011), pocas veces el de la revolución mexicana. El autor asistía llevado en los hombros de Falcón a las reuniones que se organizaban en la sede del partido, así como a eventos políticos que se hacían en favor de los obreros, campesinos y trabajadores organizados. Su condición física no era un impedimento para su agitada vida política. En ella era muy bien reconocido por sus acalorados discursos dirigidos a la clase política, liberal y conservadora, que navegaba por los puestos de la gubernatura en Guayaquil, en general en Ecuador.

Del pueblo y de sus compañeros de lucha recibía siempre el reconocimiento por su sensible capacidad de expresar por medio del lenguaje los sentires, las vivencias y los sueños que la clase trabajadora tenía tanto en los años cuarenta, como en las esperanzas que se desdibujaron desde 1922. En este sentido, la militancia, las condiciones de vida, el recuerdo de las luchas pasadas y el contexto en el que vivía el autor generan una influencia en la construcción de la novela (Ginzburg, 2018), ya que le apuesta a una literatura que se presenta en forma de resistencia social, y por qué no, como un medio de resonancia permanente de las ideas donde se anhelaba la justicia en el puerto.

Así, su elección por este género narrativo obedece a la necesidad de la realidad presente como resultado de una lucha histórica donde se apuesta a ser transformada en uno u otro sentido, ya que, “regresamos al pasado, más en vez de

recuperarlo lo encontramos reinventado, abierto y ambiguo, como una especie de presente, incierto y ausente, pero enriquecido” (García, 2016: 210). Estas escenas se ven reflejadas en la lucha de clases que encabezan obreros, ferrocarrileros, campesinos y Alfredo Baldeón en toda la trama de la historia en contra de los oligarcas, dentro de lo que sería el sistema capitalista tardío (Cuevas, 1986) en Ecuador. Es clara la postura que tiene Joaquín hacia el entonces presidente José Luis Tamayo⁴, quien es uno de los responsables al dar la orden de represión en contra de los huelguistas, tachándolos de *agitadores* (Paz y Miño, 2018). De ahí también deviene el carácter político que el autor le impregna a la obra.

Si bien la novela no retrata la realidad en ciertos momentos, lo que supone que no es un texto de carácter científico, sí es para los lectores una vía por la cual se puede acceder a las inquietudes y reflexiones alrededor de un contexto. La realidad no es solamente un motor para promover la imaginación de quien se interesa por lo que ocurrió durante y previo al 15 de noviembre de 1922; la relación entre la historia y la literatura en este caso es que ambas materias nos aproximan a la reconstrucción de los hechos (Ginzburg, 2018). La primera lo hace por medio de datos que son pruebas fehacientes del tema de nuestro interés, la segunda lo hace aportando a la primera el carácter narrativo en esa misma discusión o desde una postura más literaria en donde no encontremos el dato ortodoxo, sino que el autor se plantea preguntas, navega por los acontecimientos, o investiga y escribe a contrapelo como en el caso de *Las cruces sobre el agua*, donde se parte de algo que ocurrió en determinada temporalidad, pero también de ahí se extraen indicios agregando un aporte desde la memoria al momento histórico que le interesa, invocando nuevas imágenes, posibilidades y personajes que posiblemente fueron la base para plantear investigaciones o interrogantes futuras.

Esta obra sigue siendo la más significativa para los pobladores del puerto de Guayaquil, y para Ecuador es un referente cuando se trata de la lucha de los trabajadores, de los obreros del pan y las industrias, de los campesinos del cacao, de los recolectores de arroz y de la maquinaria platanera; de los huelguistas

⁴ Presidente del Ecuador entre 1920-1924.

ferrocarrileros, de los disidentes pensadores que, observando la crisis económica y política en el Ecuador, se identificaron en las mismas condiciones materiales de existencia décadas después. No delegaban al pasado lo ocurrido, ni aminoraban los esfuerzos que su generación pasada dejó por hacer, ya que, si bien no se suscitó un movimiento de tal magnitud como el de 1922 en las calles, cuando los comités clandestinos y los trabajadores seguían organizándose y otras dinámicas entre clases seguían tomando forma, aún se daba lugar para las tertulias y para el quehacer político. (Paz y Miño, 2018)

Aquí la novela a partir de los hechos históricos nos ofrece un panorama más amplio. Con su lectura, cabe la oportunidad de poner en duda las distintas versiones históricas de los hechos, nos invita al pasado para vislumbrar desde este presente el horizonte que veía Joaquín Gallegos Lara en esta tragedia de los trabajadores. Fue desde la narración literaria (Coronel, 2012), que pudo acercarse a sus contemporáneos, y hoy a nosotros, a las escenas que una y otra vez se repiten, ganadas o perdidas e injustas cuando se trata de exigir mejores condiciones de vida.

La generación de los treinta fue la cara intelectual que criticaba y evidenciaba con sus historias a los gobiernos, liberales o conservadores. Este grupo estaba conformado por José de la Cuadra, Demetrio Aguilera Malta, Enrique Gil Gilbert, Adalberto Ortiz (Vera, 1985) que, desde su academicismo, siguieron creando textos con orientaciones ligadas a la novela de tinte histórica realista. En cambio, Joaquín Gallegos debido a los pocos años que vivió siempre se mantuvo lejos de los círculos literarios y académicos, “escribió desde su casa, en su barrio, acompañado hasta sus últimos días por personas que iban a platicar con él”. (Díaz, 2011: 2). El contenido era distinto, hablaban de sus vidas, de la situación política del país, del ánimo que Gallegos inyectaba en cada discurso que pronunciaba. Hace algunos años Rafael Díaz Icaza, escritor guayaquileño nacido en 1925, durante una entrevista para el diario *El Universo*, recordó “pasaban diariamente decenas de personas que anhelaban contarle sus problemas y escuchar sus consejos, Joaco tenía respuestas para todos. Para el naciente escritor, y para el dirigente sindical. Para la maestra de escuela y para el pintor”. (Díaz, 2016: 2)

No quedaban tan lejanos los años en que las oligarquías asfixiaban a los trabajadores de distintos ramos de la sociedad porteña. Es claro que posteriormente el auge de la literatura en la que se narraba la realidad incomodaba a las clases altas y burguesas que dominaban la economía del Ecuador (Pazos, 2002), pues en ella se retrataba y se evidenciaba la vida precaria en la que tenían sujetos a las personas indígenas, mestizos, negros, y campesinos costeños. Gallegos y el resto de los escritores del Grupo Guayaquil se propusieron siempre crear novelas y cuentos que denunciaran su realidad. En su obra, Gallegos Lara lo logra. Es a partir de los acontecimientos que marcan su adolescencia, que él puede seguir anhelando junto con toda su generación, una sociedad en la que no hubiese explotación, ni abusos; pero sí justicia, con la palanca de emergencia (Benjamin, 2005) que representaba la lucha de la clase trabajadora.

Para la década de 1940, los escritores que destacaban en esta época no veían con nostalgia su imagen al verse como una civilización más refinada al momento de plasmar sus anhelos y esperanzas en cada uno de sus textos. Considero que, por lo menos Joaquín no se identificaba con ello, porque a pesar de ser un intelectual, no renegaba de su condición de clase, se mantuvo crítico, se esmeró en retratar y salvaguardar la memoria de los trabajadores. El autor conocía a fondo los sentimientos de las masas que se manifestaron. En ese mismo año en el que la novela *Las cruces sobre el agua* es publicada, Ecuador vive el boom bananero (Prieto, 1978). Diversas manifestaciones literarias y artísticas habían pasado ya por ser los grandes tesoros que el país estaba dando. Eran los últimos rezagos de la segunda guerra mundial, el mundo se encontraba en relativa paz. Para los habitantes de Guayaquil y más específicamente para las personas que se interesaban o que tenían acceso a la literatura, la aparición de esta obra significaba un momento grato y al mismo tiempo doloroso, en el que podían sentirse identificados. Para Joaquín Gallegos Lara fue apenas una satisfacción que le duraría pocos meses ver.

1.4 Voces y letras póstumas a la obra *Las cruces sobre el agua*

A partir de 1946, año en que se publicó la primera edición de la novela *Las cruces sobre el agua*, distintos escritores del Ecuador pertenecientes al Grupo Guayaquil e independientes, entre ellos intelectuales y de clase media, hicieron un reconocimiento del valor narrativo con el que estaba construida la novela, así como de las importantes aportaciones que ésta hacía a la generación de narrativa realista que describía la situación política y social de las primeras décadas del siglo XX en Guayaquil. En la novela se pueden notar episodios que acontecieron, como la masacre perpetrada en el río Guayas, la organización de los trabajadores, las situaciones de la vida cotidiana del puerto que forjaron el carácter y el destino de sus personajes principales, es decir, la misma que interpretaron Alfredo Baldeón y Alfonso Cortés en la ficción.

Después de la muerte de Joaquín Gallegos Lara, fueron distintas las voces que brindaban una opinión de la novela; se hablaba de su estructura, su composición, la innovación lingüística, la sensatez y la vivacidad con la que se hablaba de la huelga y la masacre, la crudeza y la exaltación de la vida cotidiana en la costa, las influencias que tuvo el pensamiento militante de izquierda en Gallegos, y ciertos episodios de carácter histórico que caracterizan su escritura. En este sentido, hubo críticas positivas de escritores e intelectuales (Paz y Miño, 2018) igual de importantes que él, los cuales veían en su estilo de escritura otra forma de denunciar lo que el pasado reciente había dejado como huella de lo que continuaban viviendo para ya entrada la década de 1940 en el litoral.

1.5 Primera edición (1946). Prólogo de Pedro Jorge Vera

En cuanto al prólogo de la primera edición de la novela *Las cruces sobre el agua* publicada en 1946 por Vera & Cía. Editores, realizado por Pedro Jorge Vera, escritor y discípulo ideológico del escritor Gallegos Lara, fue realizado bajo la efervescencia de una época agitada políticamente en Guayaquil, que no dejó de reestructurarse durante años. En este sentido, es de mi interés hablar del valor que Vera observa y menciona al darle apertura a la novela; su escritura no es únicamente

un gesto de amistad y camaradería, sino que se preocupa por darle una presentación equitativa al nivel en que Gallegos Lara proyecta en su obra, la memoria y los acontecimientos de un pueblo como el guayaquileño que resiste a través del tiempo.

Es en los primeros párrafos introductorios de este prólogo que se destaca la *capacidad autodidacta* (Vera, 1985) con la que Gallegos Lara da forma a una de sus obras más importantes. Este rasgo intelectual me parece fundamental no solo como característica que define la personalidad de un autor, pues es sin duda también un determinante de su tiempo y de su contexto. Ello abrió otras posibilidades y destacó rasgos con los que Gallegos Lara pudo relacionarse de manera profunda con la gente de a pie, es decir, con el pueblo. Si bien podía alcanzar debates de gran complejidad ideológica, su sensibilidad y empatía permitían ser canales de comunicación que plasmaban por medio de la literatura un sin fin de denuncias y realidades que llegaron a muchos rincones del Ecuador y de América. Una de las ideas que destaco en esta investigación es la plasticidad o la plástica con que la escritura de Gallegos Lara es pieza fundamental en su obra. En este sentido, quisiera mencionar que Vera atribuye imprescindible no reconocer el carácter auténtico y vigorizante que les dota a las obras el sello particular que Gallegos Lara plasma a la hora, en este caso, de retratar y denunciar la vida de indios, negros y montuvios de la costa.

A mitad de este prólogo, Pedro Jorge Vera revela que uno de los fascinantes resultados de la creación de la novela, además de retratar las razones y las consecuencias de la masacre del 15 de noviembre de 1922, es que ésta brinda la oportunidad de afianzar la memoria colectiva de un pueblo o una sociedad por medio de un texto que además de estar al alcance de buena parte del gentilicio porteño es una herramienta importantísima en la que nos podemos reflejar fácilmente. Con ello coincido en que la obra es una oportunidad para resolver lo inacabado. Sin embargo, cabe destacar que en su momento el Grupo Guayaquil o Cinco como un puño fueron parte vital en la difusión de esta obra, la cual se convirtió por su apoyo a la lectura y su militancia política en uno de los referentes históricos y culturales-memoriales del Ecuador.

Finalmente, Vera nos brinda características propias del autor al referirse a él y su escritura como “tremendo en el combate político, tierno y suave ante lo humano y ante la naturaleza, es un amigo de los trabajadores que está con ellos en sus luchas y en sus angustias” (Vera, 2016: 2). Todo ello, me confirma que el significado de la literatura para Gallegos Lara iba más allá de ser un pasatiempo o que esta fuese un instrumento de adulación de lo humano, sino que es en este sentido, un puente y un espejo con el que Gallegos Lara se sirvió para darnos una noción de lo que significaba Guayaquil en esa época.

1.6 Segunda edición (2001). Prólogo de Miguel Donoso Pareja

El escritor Miguel Donoso Pareja realizó un texto introductorio que abarcó distintas perspectivas sobre la novela *Las cruces sobre el agua*. Este trabajo que realizó es completo, pues fue visto desde los estudios históricos, sociológicos y literarios, además ofrece un vocabulario amplio y pedagógico (Paz y Miño, 2018), ya que uno de los propósitos que ofrece esta edición es que la obra se concentre en el aprendizaje de estudiantes y profesores en los colegios del Ecuador. En este sentido propicia escenarios en donde se puede discutir, debatir y ahondar de manera crítica en los acontecimientos del 15 de noviembre de 1922.

En un primer momento tres son las temáticas que Donoso Pareja aborda para llevarnos de la mano en la lectura. Ello incluye *notas preliminares, el prefacio y una biografía mínima*; en estos tres espacios, el escritor y amigo de Joaquín Gallegos Lara dibuja escenarios poéticos e históricos del Guayaquil del siglo XX, realiza además, una invitación al estudio y subraya que la memoria colectiva es vital para recordar los acontecimientos de la masacre y que el ejercicio de ella va de la mano con la novela, pues son una herramienta que permite a los lectores llevar a cabo el ejercicio del recordar, es decir, la novela *Las cruces sobre el agua* es para Donoso Pareja como refiere Paul Ricoeur “un cruce entre historia y relato de ficción los cuales se encuentran imbricados en la elaboración de la trama” y ella por lo tanto permite “que la memoria se establezca”. (Ricoeur, 1999: 157). En otras ediciones,

ya Miguel Donoso, asevera: “los diversos niveles significativos se cruzan y complementan para evitar la linealidad histórica y la obviedad del documento sociológico, ya que la propia organización del discurso novelístico le da autonomía y especificidad, convierte en materia literaria al referente real”. (Donoso, 1979: 11)

En las siguientes líneas, Miguel Donoso Pareja, hace mención sobre las opiniones que diferentes escritores contemporáneos a Gallegos Lara hacen de su novela, entre ellos destacan las voces de José de la Cuadra, Alfredo Pareja Diezcanseco con su texto “Carta a Joaquín”, así mismo aparecen personalidades como Demetrio Aguilera Malta, Adalberto Ortiz, y Ángel F. Rojas. Gracias a los comentarios de estos autores, Donoso Pareja considera en el prólogo de la novela que las características de la obra determinaron sin duda una época, y al mismo tiempo nos develó la personalidad y los atributos (Vera, 1985) de un escritor como Gallegos Lara. Estas premisas eran difíciles de mostrar en los escritores de la década de los treinta en Guayaquil, esto debido al camino que muchos de los escritores tomaron, quienes transitaron hacia la academia y la diplomacia, respectivamente.

En el texto que desarrolla Miguel Donoso Pareja, incluye la biografía de Joaquín Gallegos Lara, en ella nos aclara con datos biográficos, la fecha correcta en que Gallegos Lara nació. Con esta introducción biográfica, Donoso Pareja nos muestra la ruta ideológica y literaria por la que transitó Gallegos Lara, es decir, con datos concretos y un bagaje personal sobre el autor nos va sumergiendo en la novela a partir del escritor mismo y su contexto. Finalmente, Donoso Pareja elaboró una tabla cronológica que titula “Joaquín Gallegos Lara y su tiempo”, en ella analiza al escritor, su contexto literario y el contexto social del Ecuador desde inicios del siglo XX; en este texto podemos encontrar épocas y momentos históricos que marcaron la línea literaria y política que definiría a Gallegos Lara y con ello comprenderemos el sentido de la novela *Las cruces sobre el agua*.

1.7 Tercera edición (2010). Prólogo de Jorge Enrique Adoum

En esta edición de la novela *Las cruces sobre el agua*, el poeta y ensayista Jorge Enrique Adoum analiza la obra y se sumerge en ella; explica el papel, la función y las implicaciones literarias e históricas de los personajes principales que protagonizan la obra. En este sentido me parece importante destacar que el balance que Adoum hace respecto de la obra es singular en medio de un contexto en el que sale a la luz esta tercera edición, la misma que es editada en conjunto con el Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador. Es curioso además decir que se sincroniza con el periodo presidencial de Rafael Correa. Durante el comienzo de este periodo presidencial, liderado por el progresismo neoliberal del partido Alianza País se destinaron o se concentraron fondos para promover la literatura como discurso político (Amorebieta, 2017) de la *Revolución ciudadana*.

Adoum aprovecha esta oportunidad y refleja en el prólogo las migajas del contexto en el que Joaquín Gallegos Lara construye la obra. Es uno de sus amigos cercanos, de los cuales afirman y dan testimonio de la presencia del escritor durante la matanza del 15 de noviembre de 1922: “Gallegos Lara vio cuando niño, la matanza, y a lo largo de su vida corta, estuvo como hombre, como combatiente político y como escritor, junto a quienes pusieron ese día, y muchos otros días, los muertos” (Adoum, 2010: 2). Considero que con esta edición prologada por Adoum, la memoria colectiva a través del recuerdo se mantendría no por un esfuerzo institucional del nuevo milenio, sino por los que se acuerdan, mantienen y reconstruyen el recuerdo por medio de esta novela, quien ha llegado a distintos rincones del Ecuador. Finalmente, puntualiza Enrique Adoum, que *Las cruces sobre el agua* no sólo representa una de las tendencias literarias en el país, sino que se vuelve particularmente distintiva de una región que desde sus primeras poblaciones originarias ha sido escenario y disputa de una sociedad que ha resistido a las inclemencias climáticas, políticas y sociales que ha afectado directamente a todas las regiones del Ecuador por su carácter geopolítico.

Capítulo 2. “Fuego contra el pueblo”: Lucha de clases en la huelga general

Los objetivos de este segundo capítulo se centrarán en los albores políticos y económicos que se establecieron como características predominantes en la historia de Guayaquil, en donde sobresale la Revolución Liberal encabezada por Eloy Alfaro. Este personaje será construido por las plumas que, con una influencia cultural y política, generaron una figura en torno a su papel en la ruptura del desarrollo capitalista en Ecuador, desde finales del siglo XIX, hasta mitad del XX (Vicuña, 19919. En este sentido, una de las intenciones será situar su influencia en la coyuntura liberal de finales del siglo XIX, sin olvidar su participación en las relaciones políticas de los años posteriores. Es decir, las revueltas que se daban desde los años sesenta del siglo XIX en el litoral ecuatoriano fueron rupturas y crisis, así como consecuencias provocadas, la mayor parte, por las élites influenciadas por el ascenso del liberalismo en América y por el rechazo hacia la opresión que ejercían los asentamientos coloniales terratenientes-latifundistas sobre las bases populares, conformadas en la costa de Guayaquil, por trabajadores de las plantaciones de cacao, azúcar y trigo, principalmente (Halperin), 2005.

La Revolución Alfarista de 1985 fue liderada por una élite económica, militar e intelectual que tenía una alta capacidad de reclutamiento civil, muchos trabajadores sin formación ni orientación ideológica se adhirieron a las filas gracias al discurso que esta clase difundía. Como resultado, comenzó el hartazgo que el abuso de la clase latifundista en la costa ejercía sobre campesinos, indígenas y afrodescendientes. De manera tal que los liberales formados en la costa no sólo se

enfrentarían a los intereses de sus opositores oligarcas del litoral, también desafiaron el orden político (Andrade, 1992) acaparado por la iglesia católica asentada en la serranía con su sede más fuerte en Quito y con los terratenientes de los Andes.

Esto coincide inevitablemente en el ámbito internacional con la crisis del capitalismo, primero en su reacomodamiento y desarrollo en sus periferias, la Primera guerra mundial como otra crisis en 1914, y con la conformación y estructuración como proyecto del estado-nación en la mayor parte de América Latina. Teniendo en cuenta estas bases que establecería la Revolución liberal principalmente en la sociedad costeña, se dio el desarrollo y la continuación del sistema capitalista, y ya con el reordenamiento dentro del poder político, la separación de la iglesia y el estado, aparentemente se desarrolló el capitalismo según las condiciones de las sociedades latinoamericanas, pues como refiere José Carlos Mariátegui, se dieron según las realidades de cada país, con la similitud de estar conformados por poblaciones mayoritariamente indígenas y exportadoras de los recursos primarios (Mariátegui, 1998), los cuales nos llevaron, según este autor, a desarrollar nuestras economías a un ritmo lento en comparación con las potencias capitalistas europeas. Esta coyuntura provocó el arrebato del poder de una nueva clase a la ya consolidada en la colonia, y que acentuó las diferencias sociales-espaciales, políticas y económicas entre la sierra andina y la costa. Siguiendo esta dirección, mencionaré la transformación por medio de disputas políticas y enfrentamientos en el cambio de ruta que provocó que el sistema de hacienda en mancuerna con la iglesia católica desafiara abierta y encarnizadamente una lucha

en contra de la clase oligarca, que se imponía ayudada por el empuje popular obligado, y sus intereses particulares, a desmontar todo el sistema que permitía el acaparamiento de la riqueza repartida entre hacendados y religiosos católicos durante lo que fuese esa época donde predominaba el aislamiento geográfico que separaba a la sierra de la costa.

Así mismo, explicaré el papel económico que jugó el cacao en Ecuador, especialmente en Guayaquil donde se encontraban la mayoría de sus plantaciones para inicios del siglo XX. Este fruto tendrá su auge en dos temporalidades, entre el siglo XVII y el XIX, debido a las condiciones climático-estratégicas que tiene el litoral ecuatoriano; aportó de manera relevante a la economía con el desenvolvimiento de la ciudad porteña, y ésta quedó en manos de las élites burguesas que, desde la Revolución liberal habían acelerado su enriquecimiento por medio de la transformación o desarrollo de la economía enfocada en el libre mercado, la explotación de tierras y la explotación de mano de obra barata, en suma, en un contexto donde predominaba la regulación de las exportaciones e importaciones con sus características y crisis (Ayala, 1987). Estas corcunstanias, al mismo tiempo fueron germen y escenario de la formación de la clase trabajadora en Guayaquil, en conjunto con los nuevos oficios que venían formándose en los distintos espacios de la ciudad. Entre campesinos del cacao, panaderos, electricistas, ferrocarrileros y otros trabajadores con sus respectivos oficios, comenzaron a darle forma a una clase que, influenciada ideológicamente o impulsada por sus necesidades materiales de la vida cotidiana, diariamente daba paso a las rupturas históricas que ya se anunciaban por la constante turbulencia del sistema capitalista,

especialmente de inicios del siglo XX. Con ello, la influencia internacional jugó un papel sumamente importante dentro de América Latina, en Ecuador y especialmente en Guayaquil, dadas sus condiciones comerciales, de intercambio cultural-político y por su condición de puerto (Vera, 1982), donde éste fue receptáculo de corrientes ideológicas como el anarquismo, el cual llegó por medio de navegantes que tenían que ver directa o indirectamente con la Revolución Rusa y con viajeros que venían desde Sudamérica.

Finalmente, me centraré en la clase campesina y la naciente clase obrera conformada por panaderos, trabajadores y ferrocarrileros, algunos de estos últimos aun adherentes y seguidores de la Revolución de Eloy Alfaro. Sin embargo, por la influencia europea y las ideas de viajeros que procedían desde América del Sur, influenciaron a estas clases, que entrada la década de los años veinte vivió una de sus épocas más turbulentas con la convocatoria a la huelga general que nació a partir de las demandas sociales del siglo XX. Ello desembocó en la masacre del 15 de noviembre de 1922 y dio pauta a que se generaran otras inquietudes en la historia de la clase trabajadora ecuatoriana.

Además, traigo a colación las posturas que determinaron el impacto, la importancia y la formación de la vida política y pública en Ecuador. Ello lo caracterizó la indiferencia y la poca trascendencia años después que tuvo en sus notas el diario *El Telégrafo* de Ecuador ante los miles de muertos que dejó la masacre del 15 de noviembre, la promulgación de la ley de incautación de giros en la agroexportación de Guayaquil dos días después de la violenta jornada de lucha y

la conservación de los privilegios políticos-económicos de la clase bancaria y comercial. La misma que habría dado empuje a la lucha armada liberal en 1895.

2.1 El Liberalismo heroico. Consolidación y crisis del liberalismo radical: El presidente Eloy Alfaro es arrastrado hasta Quito

En pleno auge de la segunda revolución industrial europea, las condiciones y relaciones sociales, pero también económicas, se estaban moviendo de forma pasiva y distinta en América Latina. El proceso de acumulación originaria (Marx, 2008) tenía un ritmo más desacelerado debido al desarrollo del sistema capitalista en Ecuador, quien para los últimos años de siglo XIX estaría terminando de sentar sus bases con la revolución liberal ecuatoriana, señalada como la crisis de un orden ya establecido que había asentado la etapa colonial, con las prácticas de dominación de una clase sobre otra durante el siglo. En el caso de Ecuador, hablo de la élite colonial sobre la mayoría de las clases subalternas, quienes se abrieron paso dentro del orden del sistema de clases.

Desde este contexto, es en Esmeraldas y Manabí que los puertos marítimos estuvieron en constante agitación social (Ayala, 1996) debido a las sublevaciones que encabezaban campesinos y negros esclavizados en contra de sus amos por las precarias condiciones laborales y por la vida en condiciones ruines que les ofrecían quienes les imponían el yugo. Constantemente se organizaban y emprendían luchas en contra de los gobernantes latifundistas y desataban al mismo tiempo largas temporadas de guerra civil en las principales ciudades de la costa ecuatoriana. Sin

embargo, paralelamente la clase oligarca organizó grupos populares armados. Estas personas eran de las bases populares y de las sociedades en pleno auge del desarrollo agroeconómico (Ayala, 1996). Sus dirigentes ejercían el poder político y tenían acaparadas las ganancias que dejaban las haciendas de cacao y la producción agrícola. Los trabajadores tenían que asumir y ejecutar un conjunto de acciones que hicieron prevalecer el orden colonial establecido.

Eloy Alfaro, quien fue un personaje clave y estratégico a finales del siglo XIX, generó las condiciones políticas y sociales que permitieron las dinámicas estructurales en la toma del poder que vendrían durante el siglo XX en el ámbito político del Ecuador. Por lo tanto, fue reconocido dentro de las élites políticas que simultáneamente comenzaban a tomar relevancia en América⁵. Las tensiones políticas ya estaban dadas, por un lado, debido al empuje económico en el que transitaba el mundo, y por otro, por las situaciones que orillaban cada vez más a ser sujetas como evasivas para empezar la revolución. Uno de los detonantes más importantes dentro de la sociedad en Guayaquil fue el conflicto de un buque chileno llamado “Chimborazo”, éste fue vendido como ecuatoriano a Japón, acto que sería condenado: “por atentar contra la soberanía nacional del Ecuador, según el criterio de las clases medias, quienes ante el clima político no tardarían en contagiar ese

⁵ Desde joven participó en varias revueltas; era letrado e instruido en la guerra, subió por el continente hasta establecerse un tiempo en Managua, Nicaragua, donde después de haber incitado a distintos alzamientos en el Ecuador, se ganó el título de general en el país centroamericano. Allí fue condecorado, se entrenó y estableció vínculos con la efervescencia del movimiento liberal que independizó varios territorios. Véase en: Paredes, Gonzalo. (2018). “Ecuador y su obstinación monetaria: causas de la dilatada vigencia del patrón de cambio oro”, *Revista Universidad de Guayaquil*.

rechazo al resto de la sociedad y paralizarían la ciudad el 3 de febrero de 1895.”
(Vicuña, 1991: 247)

Dadas las condiciones sociales y el descontento, se extendieron las revueltas campesinas en casi todo el litoral, entonces las élites liberales proclamaron en Guayaquil a Eloy Alfaro como presidente, inmediatamente al ser notificado se trasladó de Managua hasta Montecristi, Manabí, en 1865 donde tomó la ciudad y consumó la revolución en Quito en 1895 (Ayala, 1987), muy a pesar por supuesto de los hacendados latifundistas y conservadores asentados en la sierra, que en concordancia con la iglesia católica habían tenido el control, hasta entonces, de todo.

La llamada Revolución liberal o Machetera (Luna, 1988) en su etapa radical, emprenderá una guerra civil por casi 12 años de enfrentamientos en la sierra y la costa, desde Quito hasta Cuenca y desde Santa Elena hasta el río Guayas, es decir, los años violentos entre la costa y la sierra se darán de 1895 a 1912, acentuando de manera significativa las rencillas culturales y sociales que había entre el gentilicio de clase media hasta la época reciente. Debido a las intensas jornadas de guerra, las comunidades indígenas se vieron diezmadas, ya que campesinos forzados a pelear en la Revolución liberal en los grupos denominados *montoneras*, y los campesinos que eran obligados a proteger los intereses de sus amos en las haciendas enclavadas en los Andes, llevaban a cabo revueltas que desataron intensas masacres entre civiles, de los cuales algunos aun no teniendo nada qué ver en el conflicto, resultaban afectados por la violencia. Por su parte, Eloy Alfaro hizo hincapié en reconocer el *sacrificio* que miles de campesinos *daban* por ganar la mayoría de los

enfrentamientos. Contrariamente, la abolición del concertaje de indios (Torres, 1993) como deuda histórica se llevaría a cabo décadas después, y las palabras de Alfaro serían simplemente pronunciadas para la satisfacción del momento que le daba el triunfo.

De acuerdo con esto, el liberalismo en Ecuador tendría sus intenciones y consecuencias, algunas de las primeras serían la separación de la iglesia católica del poder político, es decir, se abolió la mancuerna entre los altos clérigos de Quito y Guayaquil, y entre los terratenientes y latifundistas en donde se disolvía el concordato, el registro de nacimiento, el matrimonio civil, los derechos parroquiales, etcétera. (Torres, 1993) En cambio, una de sus contradicciones más visibles será que no tenían la intención de cambiar completamente lo establecido, ya que, por su naturaleza, el objetivo fue arrebatarle, efectivamente, el poder a la élite latifundista-clerical, y al mismo tiempo tomar el poder, como clase burguesa ascendente, de las riendas comerciales, sociales y políticas del Ecuador, de la mano de las transformaciones que el capitalismo venía estableciendo en Europa y las periferias.

Con ello, las consecuencias fueron múltiples, el modelo liberal, al solidificar las bases comerciales, empezó a generar un discurso a favor del espíritu del progreso. Una de las anécdotas que dan fe de estas transformaciones es: “Se construirá el tren transandino, se edificarán centros de comercio, se brindarán los primeros servicios públicos principalmente en Guayaquil, ciudad que se verá desde finales del siglo XIX, como la perla del Pacífico”. (Andrade, 1998: 125)

Por sus pasos agigantados en el comercio y en la industria, Guayaquil, a diferencia de Quito, se convirtió en el corazón económico de Ecuador. Además de su relevancia en temas de organización política, de organización y agitación local desde su fundación. Por otra parte, los latifundistas de la costa desplazaron del poder estatal a los terratenientes de la serranía, pero sólo sería por un tiempo, prácticamente en los años más agitados de la revolución alfarista (Stavenhagen, 2001). En ciudades como Quito y Cuenca los hacendados organizaban bandos armados de campesinos que estaban a su servicio y en acuerdos con la iglesia se dio una cruenta batalla en contra de los liberales por preservar los bienes y el poder en casi todas las esferas de la vida pública.

Había gremios artesanales como el de los zapateros que, viendo la complejidad de la crisis económica se organizaron en favor de las políticas liberales y combatieron a las clases dominantes en la capital, (Stavenhagen, 2001) hecho que marcó los primeros focos de la organización de las bases en la sierra. Paralelamente una gran mayoría de los artesanos organizados en gremios, eran sumamente católicos y consideraban prudente mantenerse al margen del control que la iglesia había tenido en la política. Por lo que difícilmente apostaban a tomar acciones directas que fueran en contra del orden establecido.

En consecuencia, esto generaría desde finales del siglo XIX diferencias muy marcadas entre la sierra y la costa, que, si bien pudieron ser contrapuestas y sujetas a análisis desde el estudio de las clases sociales, también pueden ser estudiadas desde ciertas determinaciones geográficas o regionales, determinadas por el entretejido cultural, las condiciones climáticas, y la diversidad social que tendrá

como resultado un abanico de intereses y sus correspondientes disputas por el poder. (Alexander, 1995)

Es importante destacar que fueron las zonas rurales de Guayaquil, los nidos que vieron organizarse a miles de trabajadores, que hartos del dominio latifundista optaron por unirse a la falsa promesa del ejército de Eloy Alfaro. La mayoría de ellos eran campesinos, indígenas y negros, que emprendieron la organización con un discurso esperanzador, que en esos años representaba el aparente fin de siglos de dominación (Cueva, 1991). Por otra parte, desde esta perspectiva, en los Andes se dio de manera amplia la lucha en contra de hacendados que, por medio de recursos ilícitos y violencia en los ayllus⁶ acapararon o robaron tierras comunales para enriquecerse de forma exorbitante a costa del trabajo esclavo, y usando a su favor el sistema de huasipungos⁷ en la sierra. En este caso, no fue sino hasta la década de los sesenta del siglo XX que con la Reforma agraria cesaría el concertaje de indios (Cueva, 1993) y algunas tierras serían repartidas de forma irregular entre las comunidades originarias.

Por lo que respecta a los primeros años del siglo XX, la costa ecuatoriana aceptó ampliamente el discurso de los liberales que, en favor de sus ganancias económicas y poder político, darían por sentado como natural y consecuencia inevitable la sustitución de poderes, y de forma aventajada como maniobra del

⁶ Como principio de organización social, el *ayllu* está fundamentalmente relacionado con la dimensión parental de la vida social de los miembros que lo constituyen. Al respecto véase, Arnold, D., (1998). De «Castas» a Kastas: Enfoques hacia el parentesco andino” en *Gente de carne y hueso. Las tramas de parentesco en los Andes*. Centre for Indigenous Amerindian Studies and Exchange (CIASE), Instituto de Lengua y Cultura Aymara (ILCA).

⁷ Pedazo de tierra que el hacendado le otorgó a peones o campesinos a cambio de que trabajase para él. Más de la mitad de la cosecha de ese terreno iba para el consumo del patrón.

sistema capitalista y sus ejecutores. Esta idea totalizadora y fuertemente hegemónica permanece hasta hoy en los libros de historia general del Ecuador. Ello no fue una casualidad, pues estas dinámicas del capitalismo representadas en otros actores eran necesarias y hasta indispensables para acomodar las piezas restantes de la clase burguesa en la costa, que daría las condiciones para que el desarrollo del capitalismo pudiera expandirse en Guayaquil. Todos los intereses que representaba Eloy Alfaro fueron sin duda unas de las piezas claves y un vehículo importante para el desenvolvimiento del capitalismo en el país.

Agustín Cueva, en *Literatura y conciencia histórica en América Latina*, afirma que la recesión del capitalismo internacional en el mundo representaría una de las justificantes y herramientas para la clase que ascendía, lo cual dejaba sin suficientes recursos y poder al viejo sistema colonial (Cueva, 1993). Es decir, se debilita entonces el estado oligárquico terrateniente, identificado por ejercer el control y poder en sus mejores años a mitad del siglo XIX. En otro texto, este mismo autor señala que los liberales traen consigo ideas que rescatan y acuñan como propias donde enaltecen sentimientos inspirados en la noción de patria (Cueva, 1991). Después de años de agitación política, en 1912 el presidente Eloy Alfaro es apresado en Guayaquil junto con varios de sus hombres igualmente de la élite económica que pertenecían a su gobierno. En condiciones violentas es llevado por conservadores hasta la capital.

Al ser la representación del liberalismo, Alfaro fue estratégicamente utilizado como botín para dar una lección a liberales en la sierra, así como un escarmiento a las posibles organizaciones y descontentos que brotaban de la

población indígena, campesina y obrera-artesanal. Las multitudes se ensañaron con su cuerpo y el de sus acompañantes. Después de múltiples ataques físicos, se les prendió fuego y fueron consumidos por éste en el parque El Ejido en Quito, a manos de las hordas de conservadores, seguidores y hasta miembros de la iglesia (Ayala, 1996) quienes querían ver destrozada la figura del caudillo y sus ideales.

Sin embargo, como antes mencioné, las gestas liberales hay que observarlas como una oportunidad utilizada estratégicamente por la élite política que se organizó después del periodo más sangriento y radical de la Revolución. La burguesía comercial y bancaria de Guayaquil que estaba conformada por un aproximado de 20 familias hacendadas productoras de la planta de cacao se consolidó sobre la clase conservadora-clerical de la sierra, les restaron poder estatal, mas no eliminaron en su totalidad algunas de las prácticas paternalistas (Albornoz, 1997) que fueron muy comunes hasta mitad del largo siglo XX.

En consecuencia, esta clase que surge a raíz de la lucha liberal se verá forzada a pactar el cese al fuego con el poder dominante en la sierra, ello coincide con los primeros albores en el contexto internacional, y la Primera Guerra Mundial de 1914. Nuevamente el capitalismo entra en crisis, y esta aparente conciliación que se da entre la élite liberal costeña y clase conservadora-serrana, llevará a pensar en que se ha aceptado el triunfo de la burguesía porteña. (Silverman, 1986)

2.2 El cacao: sostén económico en la costa ecuatoriana

La región de la provincia de Guayas fue la protagonista del primer boom cacaotero (Contreras, 1987) que se incorporó al mercado comercial en el mundo de 1750 a 1820. En esos años de agitación política, Guayaquil era la región exportadora (Hernández, 2008) de cacao de la región, por encima de las plantaciones en Caracas, Oaxaca, y Nueva Granada. Por lo tanto, la actividad con mayor relevancia fue la del comercio en estas regiones productoras. La calidad del fruto y la cantidad de éste mantenían a flote las actividades económicas en sus respectivos puertos.

Durante ese periodo, las rencillas que había entre las coronas europeas y sus colonias en América eran tensas. Estas se encontraban en conflicto cuando la clase criolla comenzó a buscar independencia económica y la nula intermediación de la corona española con respecto a las ganancias de la venta del cacao, entre otros productos americanos de los cuales se abastecía parte de Europa y el resto del continente, “los potentados de la vieja y Nueva España percibieron al comercio intercolonial de cacao por el Pacífico como una amenaza para sus intereses, debido a que esa región era muy difícil de supervisar. No sólo se abrirían los canales, para el contrabando de diversas mercancías, sino que podría constituirse un grupo de presión que minara los beneficios obtenidos” (Hernández, 2008: 24).

Sin embargo, cabe destacar que otra de las razones del desmoronamiento del canal de comunicación entre la monarquía española y sus colonias fue la fuerza comercial-marítima que construyó la corona inglesa, la misma que con ayuda de comerciantes criollos en Sudamérica trazó rutas mercantiles de metales, con la plata, las cuales nunca tocarían las metrópolis ibéricas y abastecerían los puertos en

Ámsterdam, para posteriormente consolidar el florecimiento de la economía en Londres (Maiguashca, 2012).

2.3 El primer boom cacaotero

En este sentido, el cacao producido en Guayaquil reunía un conjunto de características en lo que respecta al ámbito social y económico:

El vacío demográfico, que la convirtió en un territorio de *frontera*, y el asentamiento en el siglo XVIII de una próspera economía de exportación, le permitieron desenvolverse, con relativa libertad frente a la densa institucionalidad colonial. La crisis de la economía de la sierra y su posterior entronque con el territorio neogranadino, sellaron aún más la independencia regional costeña. (Contreras, 1987: 125).

El cacao se erigió como el fruto de mayor relevancia entre los consumidores que podían adquirirlo en la época de la colonia, por lo menos en ciudades donde no era cultivado. Fue un motor económico dentro de los círculos de élite, pues además de enriquecer paulatinamente a los hacendados, fue la vía con la que pudo expandirse el virreinato del Perú y el fortalecimiento de la Nueva España (Contreras, 1987). Al mismo tiempo, representó la puerta de intercambio comercial entre la nueva potencia mercantil inglesa hacia el resto de Europa, y coadyuvó al resquebrajamiento de las relaciones económicas (Hernández, 2008) en la etapa colonial de América.

Es decir, el comercio ilegal (Hernández, 2008) entre el decadente imperio español y el emergente imperio inglés (Miño, 2013) que representaba el cacao, abrió rutas, pero endureció las diferencias sociales locales entre los habitantes de la costa en Guayaquil. Las ganancias que el fruto daba eran acumuladas entre los dueños de las plantaciones, que para entonces se encontraban en manos de latifundistas que en su mayoría habían llegado de España a adquirir esas tierras. Así mismo, existía la cosecha del cacao a manos de los productores nativos (Contreras, 1987), que fueron para el primer boom, dueños de diminutas parcelas donde el fruto era procesado artesanalmente y el comercio para entonces se limitaba siendo interregional; la producción a pequeña escala “servía para abastecer y sostener los núcleos familiares de los pobladores originarios” (Hernández, 2008: 25).

Según Contreras, (1987) “en un censo de 1778, los blancos y mestizos constituían el 12.5%, los indígenas el 29.8%, los pardos el 51.5%, y los negros esclavizados 6.2%” (p. 195). Se diferenciaban en gran medida con los latifundistas descendientes de españoles o criollos que acapararon el comercio del cacao, sofocaron las relaciones comerciales locales y crearon con ello las condiciones para que: 1) la migración serrana se agudizara en la costa, 2) los trabajadores se sujetaran a jornadas de 10 o 12 horas de labores, 3) además eran sujetos a *adelantos o socorros* (Paz y Miño, 2011) en las plantaciones. El puerto de Guayaquil no era un territorio desolado ni escaso como refiere Carlos Contreras, ya que si bien se vio diezmado por las intensas relaciones de fuerza entre clases y guerras civiles, así

como por enfermedades⁸, inundaciones e incendios a lo largo de los años posteriores de la llegada de los europeos, la riqueza estaba concentrada en los *nuevos latifundistas* y en el gobierno de la provincia de Guayas, la cual aún dependía y tenía relaciones estrechas en gran medida, a la gubernatura de Lima:

Guayaquil era entonces la bisagra clave para la exportación de tejidos quiteños hacia el Perú, de grueso comercio desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII, así como para el abastecimiento de las provincias serranas con bienes importados que venían desde El Callao, a los que la propia región añadía algunas especies producidas localmente como cera, tabaco, arroz, maderas, mieles, etc. (Contreras, 1987: 195)

Esto al contrario, derivó en prominentes desigualdades sociales, grandes desplazamientos migratorios de sierra a costa ocasionados además por la promesa de que en las plantaciones de cacao ubicadas en las provincias de Guayaquil y Los Ríos, etcétera. encontrarían trabajo, a su vez, debido a la demanda de producción del fruto, la cual aceleró el despojo de tierras⁹ que poco a poco los latifundistas fueron despojando de manera fraudulenta o pagando cantidades desproporcionales al valor de la tierra a los habitantes originarios, de entre los que destacan indígenas y negros. Cabe mencionar que dentro de esta temporalidad que delimita el primer boom, el cacao desplazó la venta de textiles producidos en la sierra, sostén de las

⁸ Un ejemplo de ello es la conocida enfermedad “vómito prieto”, que devastó la ciudad en repetidas ocasiones. “En 1842 la enfermedad atacó a la población de la ciudad y así empezó un contagio epidémico incontrolable. Al principio los doctores no querían confirmar el conflicto de salud que afectaba a Guayaquil, lo cual condujo a que el contagio avanzara.” Véase más en: G. Rodas (2006). *Las enfermedades de Quito y Guayaquil durante los siglos XIX y XX*. Repositorio UASB.

⁹ Sin embargo, el grano continuó funcionando como moneda desde el siglo XVI, y los indígenas lo siguieron entregando como tributo, aunque más a los señores europeos, que a sus antiguos señores. Al respecto véase: Hernández, (2008). *El fruto prohibido. El cacao de Guayaquil y el mercado novohispano, siglos XVI-XVIII*. Universidad Autónoma de Tamaulipas.

exportaciones de Quito y Cuenca, principalmente. El sistema económico del Ecuador se volcó en las exportaciones de los productos costeros (Maiguashca, 1978). Es decir, esta crisis de los enseres domésticos y cotidianos fabricados en las serranías, pasaron a ser sustituidos por el nuevo centro económico del país, el litoral ecuatoriano, ubicado en Guayaquil y Babahoyo, principalmente, regiones encargadas de producir el cacao a nivel nacional.¹⁰ Al respecto muestro algunos datos importantes:

Hacia 1774 Francisco de Requema calculó en 50 mil cargas la producción de cacao de la costa ecuatoriana; y descompuso además este total según los partidos de donde provenía la producción. Los dos partidos de mayor producción eran los de Baba con 22 mil cargas, (44% del total), y Machala con 12 mil (24%). De niveles importantes pero menores, eran las cosechas de los partidos de Babahoyo, con 6 mil cargas (12%), y Palenque con 6,500 (13%). (Contreras, 1987: 203)

Lo anterior se debió primeramente a la recepción y punto de fuga que representaba el puerto de Guayaquil, mientras que para la sierra significaba la dificultad, así como la precariedad de medios y vías de transporte que permitieron el intercambio comercial que había en comparación entre las ciudades costeñas y el resto del mundo.

Además, considero que una de las dificultades que coexistieron, es la forma de la repartición de los deberes y funciones del Estado entre la costa y la sierra, aunque tenían algunas coincidencias. Lo primero tuvo que ver con las estructuras

¹⁰ Se le ha brindado más atención al estudio del segundo auge cacaotero, sin embargo, presentamos a continuación algunos datos.

de dominación social entre las clases. Por ejemplo, en la sierra la influencia de la iglesia católica dentro del seno social en ciudades coloniales como Quito era mayormente tradicional y ello desencadenaba relaciones de explotación severas en las haciendas, entre los terratenientes de la serranía y pueblos de indígenas-campesinos condicionados al sistema de *huasipungos*, como lo detalla Juan José Paz y Miño: “es un sistema de trabajo precario *precapitalista*, que consistió en el arraigamiento de las familias campesinas a la hacienda, ya que, a cambio del usufructo de una pequeña parcela, ellas se obligaban a desempeñar las labores agrícolas y tareas subsidiarias como el pastoreo, acarreo de agua y leña, y domésticos generalmente pagados con un exiguo jornal.” (Paz y Miño, 2011: p. 2)

Mientras tanto, en las zonas costeras de Guayaquil la apertura comercial si bien era amplia dentro del intercambio de herencia colonial y después condicionada por el sistema de aduanas (Maiguashca, 1996), en algún momento las relaciones implicaron otro sistema de explotación en el sistema de trabajo y el crecimiento en términos del progreso liberal, lo cual sería el punto medular para que el comercio cacaotero (Carmagnani, 2015) en Guayaquil pudiera afianzarse por lo menos hasta entrado el siglo XIX. En este sentido, podría decir que existieron algunas coincidencias en el sistema de explotación laboral entre ambas zonas territoriales. En la serranía tenía que ver con el despojo de tierras y el condicionamiento de las parcelas dadas por los terratenientes a comuneros relacionados en el sistema familiar del *huasipungo*. De forma paralela los hacendados latifundistas en la costa ofrecían a cambio de reales algunos lotes de árboles del cacao en tierras de los campesinos, y luego compraban a precios ínfimos el mismo lote de árboles para

introducirlos en sus plantaciones, todos ellos ya crecidos en cinco años. De estas condiciones laborales da cuenta Carlos Contreras cuando afirma que Francisco de Requena decía:

El ocio, el abandono y la flojedad es tan común en indios, negros y blancos como prueba de su género de vida; los primeros apenas trabajan para pagar los tributos, los segundos solo lo que necesitan para vivir, y algunos de los últimos a impulsos de sus obligaciones. [...] Los indios y la gente de color, siendo tan baratos los víveres, hacen tan caro pagar sus jornales, que se contentan con pocos al mes para tenderse de los demás días a pasarlos apoltronados en la hamaca: a veces no se encuentra quien se ocupe en las fábricas, aunque se les brinde con 4 o 6 reales de esta moneda (iguales a 10 o 15 de vellón...). (Contreras, 1987: 207)

En esta primera etapa de producción del cacao, los trabajadores y hacendados se encontraban en un sistema precapitalista de producción, primero caracterizado por la forma en que empezaban a cosechar a mediana escala el cacao con base en las formas de relación de producción, las relaciones de poder en las haciendas costeñas, y debido a que no se habían generado con la suficiente fuerza las condiciones ideológicas y políticas para que el campesinado pudiera abocarse a exigir dignas condiciones laborales (Ayala, 2015) de forma masiva. Sin embargo, los levantamientos locales en sierra y costa generaban las circunstancias para que la vida cotidiana en las plantaciones y en los páramos dieran pie a exigir una de las primeras formas justas de subsistencia.

2. 4 El segundo boom cacaotero

De 1870 a 1925 en Guayaquil, Los Ríos y Manabí la producción del cacao en las haciendas se incorporó de manera paulatina dentro del comercio internacional por medio de negociaciones y bajos aranceles, ya que las exportaciones aumentaron después de varias décadas de averías políticas hasta principios del siglo XX. El control de las plantaciones en las haciendas (Pineo, 1987), y en sí de la economía del Ecuador, se encontraba en manos de 24 personas que dominaban el rubro, dentro de las que destacan personajes pertenecientes a las familias Aspiazu, Puga, Seminario, entre otras.

Como lo mencioné anteriormente, la disputa por las rutas comerciales situaría en el centro del sistema-mundo (Osorio, 2015) a Estados Unidos, después de que Inglaterra dominó las relaciones e intercambios comerciales con América durante todo el siglo XIX. Este movimiento geopolítico, acompañado de procesos liberales (Paz y Miño, 2011) en Sudamérica estableció los medios y las condiciones para que, como en el caso de Guayaquil, los hacendados que vendían cacao comenzaran a industrializar el proceso del fruto y a enriquecerse, de forma tal que dieran origen a la clase oligárquica. Sobre este aspecto, Juan José Paz y Miño, señala: “[...] se fortaleció la hacienda plantación en la costa ecuatoriana y particularmente en la cuenca del río Guayas. Además, se desarrolló el primer núcleo de una burguesía comercial y financiera en el país, concentrada en la ciudad de Guayaquil, se produciría aquí un ligero inicio de manufactura e industria...[...]” (Paz y Miño, 2011: 1)

Cabe destacar que, de la mano de este posicionamiento, las gestas liberales, así como la concentración del poder político liberal con Eloy Alfaro y las

montoneras (Vicuña, 1991) en la provincia de Guayas, fueron impulsadas y mantenidas por las ganancias que estas familias cacaoteras obtenían de las exportaciones. La oligarquía costeña creció por la producción del cacao gracias al trabajo de los campesinos plantadores (Pineo, 1987), los cuales iban teniendo un lugar fijo en la hacienda conforme al incremento de producción de ésta. Con ello se suman las oleadas migratorias que venían dándose décadas atrás de campesinos e indígenas que bajaron de la sierra. Sin embargo, cabe destacar que la población en la ciudad de Guayaquil se acrecentó por las pesquisas que mandaban a realizar los dueños de las haciendas a los Andes. Estas consistían en llevar al puerto por medio de promesas laborales y engaños a campesinos que se encontraban en conflictos dentro de las tierras de los latifundistas serranos. Así lo confirma Pineo:

Algunos propietarios pagaron las deudas de los trabajadores serranos y el transporte hasta la Costa. Otros ataron trabajadores a la hacienda por medio de un sistema de peonaje por deudas, ofreciendo adelantos de dinero y promoviendo compras a crédito -a un precio caro- en la tienda de la hacienda. Las deudas adquiridas tenían que ser canceladas antes que uno pueda dejar la hacienda, existiendo deudas que pasaban a sus propios herederos.

Los oligarcas también fijaron leyes contra la vagancia y otras medidas legales, para restringir la libertad de los trabajadores. Por ejemplo, en 1860, la provincia de Los Ríos emitió una ley que exigía a los trabajadores de hacienda comprar un pase del gobierno, que certificaba que no tenían deudas con hacendado alguno. (Pineo, 1987: 259)

Algunos trabajadores empezaron sembrando, cosechando y ensacando el cacao, otros se esparcieron por la ciudad portuaria desempeñando distintos oficios que tuvieron lugar a raíz del momento desigualmente prospero que vivía Guayaquil,

pues al mismo tiempo que se modificaban las formas de producción del cacao, se fueron creando otras necesidades vinculadas con las características de la ciudad-puerto (Pineo, 1987). Si bien existían artesanos en la zona costera, surgieron para este momento ferroviarios, electricistas, panaderos, carpinteros; así como otros sujetos con otras ventajas intelectuales (Paz y Miño, 2011) que se formaron en la medicina, la abogacía o las artes. Lo anterior dotó de otras formas de relacionarse en la sociedad guayaquileña donde simultáneamente tanto en los talleres y centros de trabajo, como en las plantaciones cacaoteras, se fue gestando la formación de la clase obrera y campesina, influenciadas por la revolución rusa, los viajeros sudamericanos, y por consecuencia de esto, la politización de su fuerza de trabajo. Al respecto, Paz y Miño, señala que “se incrementó el número de los trabajadores asalariados y semi asalariados, que desencadenaron nuevas reivindicaciones populares. Aparecieron los primeros sindicatos y asociaciones entre los artesanos, operarios y obreros de los servicios y las empresas como *Sociedad Hijos del Trabajo*. (Paz y Miño, 2011: 6)

Las condiciones laborales encrudecieron ya entrado el siglo XX. Si bien las exportaciones aumentaron el triple (Luna, 1988) en comparación con la producción del cacao durante el primer boom y sus años posteriores, los hacendados dejaron atrás el sistema de sembradores donde se injertaba el árbol de cacao después de cinco años en sus áreas de cultivo. Esto obligó a los campesinos a trabajar directamente para el hacendado; familias enteras se trasladaron a los espacios designados en las haciendas costeras, y ello sirvió para que los trabajadores siguieran laborando durante largas jornadas, como ya se tenía estipulado desde años

atrás. Es decir, seguían sujetos a la tienda de raya, propiedad vinculada a los dueños de las haciendas, y los centavos de sucre que recibían como paga se iban directamente al capital del dueño.

En este sentido, las familias que dominaban las exportaciones del cacao en el mercado internacional establecieron tiendas comerciales de diversos productos y servicios:

Estas familias controlaron más del 70% de las tierras productivas, y concentraron las propiedades formando dinastías, como los Aspiazu (con 57 propiedades), Puga (16 propiedades), Seminario (39 propiedades), Caamaño (Tenguel), Morla (28 propiedades), Durán-Ballén (La Clementina), Burgos (23 propiedades), Mandinyá (8 propiedades) y Sotomayor (4 propiedades), (Paz y Miño, 2011: 4).

Al mismo tiempo, como accionistas del extinto Banco Comercial y Agrícola, tomaron el control del estado, también estuvieron sujetos a los intereses del liberalismo radical. Algunas compañías que administraban estas familias ofrecían servicios en Guayaquil y sus alrededores, sin embargo, no eran accesibles para el grueso de la sociedad. En este sentido, la idea de *progreso* según autores como (Cueva, (1993) y (Luna, (1988), queda sesgada ante la incapacidad de mencionar que la luz, el agua corriente, el sistema de drenaje, la recolección de basura, así como el servicio de salud ante las pestes, o las inundaciones que devenían de los manglares, era únicamente para las personas que podían pagar por ello.

Así mismo, las fábricas que no estaban relacionadas con las familias cacaoeras, estaban bajo el control de extranjeros que llegaban a establecerse en la

ciudad portuaria, ello era posible con una serie de acuerdos, los cuales aseguraban la venta y el flujo de capital del cacao (Pineo, 1987) fuera y dentro de Guayaquil, ya que si bien se dedicaban a la venta de productos como fideos, café, cigarrillos, azúcar, etcétera, se encargaban de conectar las exportaciones con el resto de América, Estados Unidos y Europa de la también llamada <<Pepa de Oro>>. Esto se dio a partir de las relaciones personales que establecieron con prontitud: “los importadores extranjeros se casaron con nativos y su progenie rápidamente incorporó las costumbres locales”. (Weiman, 1970: 36)

La riqueza y el poder político fueron en el puerto de Guayaquil la mayor disputa del siglo XX. Mientras tanto, la naciente clase obrera como los campesinos dedicados a la siembra y cosecha del cacao tuvieron que sortear condiciones de vida infrahumanas, con la evasiva de la industrialización en proceso que se vivía en las plantaciones, los hacendados no estipularon un salario fijo, no había un horario establecido y no existían opciones por las cuales los trabajadores pudieran tener una vida digna (Luna, 1988). Al mismo tiempo, los viejos liberales seguían organizando campañas de guerra en Daule y Esmeraldas, reclutando en su mayoría hombres que sufrían de estas novedosas dinámicas políticas en los primeros años de la década de los veinte. Por lo que: “Las frecuentes guerras civiles paralizaron el comercio, destruyeron propiedades e impidieron un eficiente cobro de impuestos.” (Pineo, 1987: 47)

Mientras tanto, en las plantaciones de cacao los trabajadores no detuvieron la producción y las arcas de los hacendados-comerciantes y los dueños de los almacenes siguieron expandiéndose con negocios establecidos en Europa. En esa

lucha constante por mantener la dirección comercial (Chiriboga, 2018), Estados Unidos de Norte América vio encarecer el costo de los sacos de cacao ecuatoriano, por lo que fue rápidamente desplazado, y cayó en desplome frente al fruto que ofrecía Brasil, país que desde finales del siglo XVIII disputó una guerra comercial (Chaves, 2006) con el resto de los países productores en América.

En este sentido, fueron tres las razones principales por las que la crisis económica se acrecentó, primeramente, la acumulación del capital (Luna, 1988) en los bolsillos de los hacendados, el alza de los precios y el impuesto al cacao (Eloy Alfaro, 1899), y la expansión de las plagas Balao de Monilla, como así lo explica Juan Manguashca: “Hacia 1912, la frontera cacaotera se había extendido a zonas climáticas con fuertes precipitaciones durante todo el año y en donde el drenaje era muy deficiente. Enfermedades que habían sido una mera molestia en zonas más secas y permeables, se convirtieron en crónicas y se expandieron rápidamente.” (Manguashca, 2012: 91). También un factor importante fue el hongo de la escoba de bruja que azotó la costa ecuatoriana en las primeras dos décadas del siglo XX. Así mismo, la infección Balao de Monilla alcanzó proporciones epidémicas en el distrito de Balao en 1917. Alarmados, los hacendados locales contrataron a James Rohrer, micólogo de Trinidad para diagnosticar el problema. Luego de un par de meses de investigación, reportó lo siguiente:

La mayoría de los cultivos del cacao en Ecuador está libre de enfermedad, sin embargo, en los distritos situados a los pies de los Andes, en los que el clima es muy húmedo, han entrado dos enfermedades fúngicas, que están haciendo mucho daño. En algunos lugares destruyen cada año el 95% por ciento de la cosecha. Estas enfermedades son bastante nuevas y nunca han sido registradas en ningún otro país cacaotero. Una de ellas afecta únicamente a la fruta, mientras que la otra ataca a la fruta y al árbol. (Manguashca, 2012: 120)

Estas plagas imposibilitaron la cosecha del fruto y acrecentaron de manera significativa las condiciones de vida de los campesinos y sus familias. Si bien, algunos de ellos pudieron trasladarse a las haciendas bananeras y azucareras, otros más tuvieron que alinearse al pago de uno a dos sucres por día. De cualquier forma, el rango salarial de la clase trabajadora fluctuaba entre sí con algunas diferencias. Por ejemplo, era menor el pago que recibían las mujeres. En este sentido, Barsky publicó lo siguiente:

[...] una libra de manteca de cerdo y una libra de maíz costaban juntos más de lo que una costurera ganaba al día. Un par de zapatos le costaba al trabajador un cuarto de su mensual. Aún la muerte era costosa. A veinte y siete sucres un simple entierro, ya era la mitad del salario mensual. Los cuarenta a cincuenta sucres mensuales que regularmente ganaban los trabajadores debieron haber parecido poco en comparación de los 150 sucres de un profesor universitario o de los 350 sucres del mensual de un juez. (Barsky, 1988: 265)

En cuanto a las plagas, estas fueron gradualmente apagadas, primero por las técnicas de siembra y los cuidados que recibían por parte de los campesinos, y porque al puerto se trajo una especie de cacao forastero de la subespecie *sphaerocarpum*, *Theobroma cacao* que se da únicamente en las plantaciones de Venezuela con orígenes en los altos de la Amazonía. Esta especie de cacao tenía cualidades que repelieron con mayor facilidad las bacterias ya encumbradas en muchas de las plantaciones, así mismo, por su composición genética la calidad del fruto fue mejor.

Se descubrió que esta variedad [...] no era tan exigente con respecto al suelo como la variedad doméstica y que daba buenas cosechas en áreas en las que la variedad

local no habría sido productiva [...]. El resultado fue un gran impulso en la organización de nuevas plantaciones, en adelante se plantaron cientos de miles de árboles “venezolanos”. [...]. El resultado neto de este cambio se observa claramente en el crecimiento de las exportaciones entre 1891 y 1920. (Rohrer, 1926: 85)

Paradójicamente todo ello derivó en una serie de condiciones que agravaron la situación económica y física en los campesinos del cacao, pues, aunque la cifra de trabajadores ascendió a 25,000 para el año de 1900 (Chiriboga, 1983), cada jornalero debía ocuparse del cuidado y cosecha de 3,800 árboles. Además, el conjunto de hacendados se ocupó de acaparar la mayoría de las ganancias y se adentró en las decisiones políticas y estructurales del país. Sobre esto, hace mención Paz y Miño: “El Estado apenas tuvo algún rol promotor de la economía, pues los hacendados, comerciantes, banqueros e incipientes manufactureros constituían no sólo las fracciones de la clase dominante, sino los grupos concentradores del poder económico [...]” (Paz y Miño, 2011:7). Actos que en su conjunto fueron el estandarte de la idea de progreso (Pineo, 1987) promovido de manera pública en la sociedad guayaquileña por esta misma élite. Mientras tanto, los campesinos y obreros que formaban su identidad como clase trabajadora moldearon una serie de demandas que vislumbraban en su presente.

Es así como fueron tomando forma la clase campesina y obrera en Guayaquil y se fueron gestando una serie de organizaciones sindicales y gremiales. Algunas de ellas mutualistas y otras como la Confederación Obrera de Guayas (COG), se caracterizaron por nacer en el seno de la Revolución liberal de finales

del siglo XIX (Barriga, 2009), lo cual la dotaría de influencias liberales conformada en su mayoría por obreros. Es decir, era una institución que cubría algunas necesidades del trabajador y la trabajadora, sin embargo, otra de sus funciones era cooptar cualquier tipo de descontento y así mantener a los obreros al margen de la ley estatal. (Páez, 1986)

En este sentido, además de la mencionada (COG) surgieron organizaciones instituidas por ferrocarrileros, carpinteros, panaderos y basureros, entre otros, que conformaban la clase obrera en la provincia de Guayas. Por otro lado, parte del campesinado se aglutinó en la Sociedad de Cacahueros Tomás Briones¹¹. En ella, trabajadores de las plantaciones de cacao dotaban de organización sindical algunas de sus demandas originadas en las haciendas de la costa. Paralelamente, Alexéi Páez, cree que los campesinos organizados para la segunda mitad del siglo XX no tenían capacidad de pensarse políticamente, y que las organizaciones en las que se encontraban afiliados carecían de caracteres ideológicos. Al contrario de lo que afirma Páez, si bien existieron sindicatos administrados por el estado, también se dieron sociedades y sindicatos, influenciados y precedidos por el pensamiento ácrata. Aunque no sobra decir que muchos otros subalternos (Chakravorty, 2003) sin ningún tipo de adoctrinamiento ideológico caminaron de lado de estos grupos porque comulgaban con las exigencias materiales de ellos y sus demás compañeros.

Las primeras jornadas de lucha importantes, determinadas por su capacidad de convocatoria y por la fuerza de sus demandas se dieron en el sindicato de los

¹¹ Antes llamada “Sociedad cosmopolita de cacahueros” después tomaría el segundo nombre en 1910. Esta sociedad llevó a cabo las huelgas de 1908 y 1916.

ferrocarrileros, el cual pertenecía a la Federación Regional de Trabajadores del Ecuador (FRTE). Otros sectores de trabajadores afiliados a la COG, después de algunos días de marchar por las calles principales de Guayaquil en 1922, se les concedió el aumento de 1.558 a 2.8 sucres por día laboral, aquello se dio sin mayor problema por el carácter conciliador (Páez, 1986) entre la gubernatura de Guayas y los líderes de la Confederación. Este acontecimiento incitó a las demás organizaciones no administradas ni dirigidas por el estado, a plantear una serie de demandas políticas y económicas, que no surgieron únicamente por un problema local en Ecuador debido a la acumulación del capital por parte de la clase oligarca, sino además por las medidas aduaneras y la recesión mundial de la década de los veinte que propició un desajuste civilizacional (Pazmiño, 2008), lo cual por su parte, afectó a los trabajadores de la costa ecuatoriana.

A pesar de la crisis, los hacendados-comerciantes que además eran banqueros, redujeron los salarios del campesinado en las plantaciones de cacao, y obreros ocupados en toda la ciudad que no pertenecían a la Confederación Obrera de Guayas. Esto desencadenó que la población dejara de abastecerse en panaderías, tiendas y demás oficios que hacían caminar la vida cotidiana. Las jornadas laborales no redujeron en las plantaciones y el campesinado además de estar endeudado con la tienda del hacendado sufrió el aumento de precios de sus enseres básicos.

Como lo mencioné anteriormente, el descontento y las demandas de los trabajadores del campo y la urbe en Guayaquil coincidieron en que era posible exigir cambios, como el aumento a su salario, la reducción de su jornada laboral y la baja de precios en los productos de consumo de primera necesidad (Ycaza,

19921). A su vez, había voces que pedían demandar la reducción de la tarifa de aduanas a Estados Unidos de América, la cual originaba el aumento del precio de exportación del cacao, la banana y el trigo, principalmente. Ello desencadenó una serie de protestas por nueve días en los que se creó el Soviet o Consejo Obrero de Guayaquil (Ycaza, 1984)¹², trabajadores y campesinos se aglutinaron en las calles, los comités convocaron a asambleas en los centros de trabajo, las organizaciones mutualistas y líderes del movimiento intercambiaron ideas y propuestas.

Las protestas paralizaron el puerto de Guayaquil desde el 13 de noviembre; los trabajadores tomaron el control de la ciudad como lo refiere (Pazmiño, 2008: 37): “Dirigidos por la GAT (Gran Asamblea de Trabajadores), todo el puerto estaba bajo el control del pueblo”, mientras tanto la clase bancaria-comercial veía en ellas el peligro, sobre todo por la pérdida de la cosecha y la escasa exportación del cacao por la ausencia de los trabajadores en las haciendas y en el puerto. (Ycaza, 1991). El 21 de noviembre de 1922 se convocó a la huelga general, al siguiente día se abarrotaron las calles principales del puerto, sobre la avenida Pedro Carbo y el 10 de agosto se cernieron centenares de personas: madres con sus hijas e hijos, panaderos, ferrocarrileros, carpinteros, trabajadoras del colectivo feminista Rosa Luxemburgo (Páez, 1986: 49), cacaoteros, campesinos de las plantaciones cafeteras y bananeras. Es decir, se conglomeraron personas de distintos oficios y empleos que padecían la crisis.

¹² El Soviet de Guayaquil consta en el Mapa interactivo de consejos obreros (1917-1927), publicado en marzo de 2017 por la página inglesa *libcom* “libertarian communism: <https://libcom.org/history/interactive-map-workers-councils-1917-1927> La traducción al español se encuentra disponible en: <https://autogestioa.wordpress.com/tag/consejos-obreros/>

Ante esta situación el presidente en turno, José Luis Tamayo Terán¹³ demandó a Carlos A. Arroyo del Río alcalde de Guayaquil y al General militar Barriga que las tropas del ejército apagarán el descontento en la ciudad. En sus propias palabras menciona: “Espero que mañana a las seis de la tarde me informará que ha vuelto la tranquilidad a Guayaquil, cueste lo que cueste, queda autorizado. Pdte. Tamayo” (Tamayo, 1922: 66). Al respecto, se habla de miles de personas asesinadas y de cientos de cuerpos enterrados en la fosa común del panteón municipal y otros más tirados al río (Martínez, 1988). Si bien las demandas pusieron en jaque a la clase oligarca, el poder político también se tambaleó. Parte de esto fue posible por el nivel de organización política-ideológica entre campesinos y obreros.

El poder de convocatoria para la huelga general dio buenos frutos, pues parte de la organización consistió en el trabajo de propaganda (Páez, 1986) que tuvieron algunos dirigentes del FRTE, de la AGA (Asociación Gremial del Astillero) y la Sociedad de Cacahueros Tomás Briones, principalmente. Esta huelga obrera y campesina fue el resultado de la crisis económica que se generó durante la década de los veinte con sus repercusiones en América Latina, y por el movimiento geopolítico comercial planetario (Maignashca, 2012).

2.5 Insurgencia popular: migración europea y sudamericana

En América Latina se desarrolló el anarquismo como una alternativa anterior a las dinámicas capitalistas desde mitad del siglo XIX. Pensadores, militantes y

¹³ Presidente de Ecuador, de 1920-1924.

propagandistas llegaron de Europa para asentarse en países como Ecuador, Argentina, Perú, Chile, México, Estados Unidos, y en Centroamérica: El Salvador, Guatemala, Costa Rica y Panamá (Llaguno, 2016). Algunas de estas personas dieron continuidad a su trabajo político de redes internacionalistas al llegar a Sudamérica; conformaron federaciones, sociedades mutualistas, sindicatos, reprodujeron boletines, periódicos, notas, panfletos con ideas y acciones subversivas, que esparcieron por las ciudades y pueblos de esas regiones. Yankelevich afirma lo siguiente:

En términos prácticos, su prédica se concentraba en varias iniciativas, tales como: el desarrollo de una serie de emprendimientos editoriales -periódicos, revistas, imprentas y bibliotecas-, actividades de recaudación de fondos, campañas de solidaridad internacional, impulso de la organización laboral de los trabajadores y organización de un tejido cultural y educativo propio, constituido por escuelas racionalistas, grupos melodramáticos, clubes deportivos, canto, poesía y literatura social (Yankelevich, 1999: 38).

Con este grueso de viajeros se constituyeron o se adecuaron algunas de las proclamas engendradas en la IWW (Industrial Workers of the World) o Trabajadores Industriales del Mundo) y la AIT (Asociación Internacional de Trabajadores) que coincidieron con las exigencias de la gente campesina, artesana y subalterna de estos países. La labor internacional del anarquismo durante los siglos XIX y XX en el continente, tuvo un amplio impacto en el imaginario popular, ya que significó la posibilidad de ampliar las articulaciones internacionales de acción, que se movían gracias al entusiasmo por dismantelar el proceso destructivo del capital (Páez, 1986), en donde se desarticulaban dinámicas económicas locales

de sus respectivas comunidades, para impulsar otras formas violentas del capitalismo “que incentivaba la extracción de materias primas y la producción de mercancías.” (Braudel, 2018: 71)

El anarcosindicalismo¹⁴ constituyó una de las vertientes más dinámicas en la lucha insurgente, pues algunas de sus demandas convergían en el listado de exigencias que el campesinado, las mujeres y los pueblos originarios postulaban en sus realidades. En la literatura, algunas de sus figuras relevantes se desprendieron de este ideario, dando como resultado autores comprometidos, entre la producción literaria y la militancia (Viñas, 1983). De esta manera, el ideario anarquista se extendió y se arraigó en distintas esferas sociales, específicamente en la joven clase obrera que se formaba a inicios del siglo XX en América Latina.

Algunos casos importantes de esta experiencia política se dieron en la región, como en el caso de Argentina, donde los grupos anarquistas conformaron espacios importantes de organización, un ejemplo de ello sería la FORA (Federación Obrera Regional Argentina), capaz de aglutinar a más de 200,000 afiliados a finales de 1915. Así mismo, periódicos como *La protesta humana*, hablaron sobre la capacidad de convocatoria que tenían los anarquistas, influenciados también por personajes como Pietro Gori y Errico Malatesta, italianos radicados en la Argentina para reforzar las actividades en torno a la orientación del anarcosindicalismo.

¹⁴ Este concepto se puede revisar a profundidad en: Vitale, L., y Ortiz, O. (2002). *Contribución a la Historia del anarquismo en América Latina*. Ediciones Espiritu Libertario.

Bajo la determinación anarquista de la FORA se llevaron a cabo huelgas generales que circundaron principalmente entre 1907 y 1910. En esta tesitura, se contabilizan más de 775 huelgas en Buenos Aires, sin embargo, para 1924 en un ambiente fraccionado por las distintas corrientes ácratas (Vitale y Ortiz, 2002), se tomó la decisión de expulsar a representantes y sus medios de difusión como los diarios *La antorcha*, *Pampa libre*, *Periódico antimilitarista General Pico*, e *Ideas*¹⁵, fundado en 1918. El anarcosindicalismo ensanchó la organización campesina y la lucha de las mujeres de manera destacada en esta región. Se creó así la Federación Argentina de Sindicatos Agrarios (FASA), y algunos militantes participaron activamente en la rebelión de los peones en la Pampa argentina en 1922, que fue violentamente reprimida junto al campesino Albino Argüello, dirigente de la Federación Obrera de San Julián. Respecto a la lucha de las mujeres, la costurera y anarquista Juana Rouco Buela, además de ser cofundadora del periódico *Nueva senda* (Bellucci, 2001) en Montevideo, creó otros medios de divulgación y acción anarcosindicalista en *La voz de la mujer* junto con otras mujeres, editado en Argentina. De la mano de otros compañeros, organizó charlas, se desempeñó como oradora y una militante activa durante la Guerra Civil española, hasta su muerte.

Mientras tanto en Perú, el anarquismo se adhirió a las luchas campesinas y obreras que se originaban a principios del siglo XX; migrantes europeos que llegaron a esta región amazónica-andina respaldaron a diferentes organizaciones

¹⁵ La más reciente recopilación de las primeras publicaciones (1896-1897) de este importante diario se puede consultar en: Bolten, V. (Dir.). (2018). *La voz de la mujer*. Periódico comunista-anárquico, 1896-1897. Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en: RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes: [<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2240>]

como la Federación de panaderos *Estrella del sur* y los trabajadores portuarios de El Callao (Vitale y Ortiz, 2012). Uno de los militantes de esta corriente ideológica fue Manuel González Prada, quien además de proyectar su pensamiento en los diarios peruanos de la época¹⁶ problematizó la realidad social atribuyendo a esta crítica el conflicto étnico-racial que se adscribió a la explotación indígena, y las múltiples expresiones raciales en esos años.

En este sentido, para 1919 los militantes anarcosindicalistas contribuyeron a la creación de la Primera Central Sindical Peruana, organización que, bajo el impulso de sus adherentes llevó a exigir y poner en debate la jornada de ocho horas. Al respecto se dijo lo siguiente: “Se nos viene la comuna, exclamaron miembros del gobierno ministerial” (Lévano, 1986: 85). Sin embargo, dos fuerzas se posicionaron contra la corriente ácrata como fuerza representativa, por lo menos en las ciudades en las que entraba de lleno la industrialización. El Partido Aprista Peruano y los seguidores intelectuales de Mariátegui, disminuyeron considerablemente la fuerza que las organizaciones anarquistas venían consumando hasta entrado el nuevo siglo.

Otro ejemplo de las influencias anarquistas en Sudamérica es Uruguay, pues desde finales del siglo XIX las movilizaciones migratorias europeas contribuyeron a la organización y al sostén reivindicativo de la clase obrera que empezaba a formarse en esta región. Es así como, con la participación de organismos sindicales

¹⁶ Periódicos anarquistas como: *Simiente roja*, *El hambriento*, *Redención*, *La antorcha*, *El rebelde* y *El ariete*. Véase más en: González, M. (1976). *Páginas libres. Hora de lucha*. Biblioteca Ayacucho.

y la elaboración de periódicos como *El amigo del pueblo*¹⁷ y *Tribuna libertaria*¹⁸, se consolidaron tres de los procesos más importantes de la clase obrera. La huelga general portuaria de 1905, la huelga de los frigoríficos en 1918 y la de 1919, con la huelga de los trabajadores marítimos (Vitela y Ortiz, 2012).

No obstante, ante el ascenso del pensamiento Batllista, se intentó neutralizar la organización anarquista y sus expresiones. Durante las administraciones de José Batlle y Ordóñez se ubicó el liberalismo clásico como uno de los cimientos ideológicos estatales, ya que durante las etapas presidenciales entre 1903-1913 este personaje implementó las primeras reformas sociales en el continente. Sin embargo, a pesar de ello, las reivindicaciones fuera del estado continuaron.

2. 6 Anarquismo en el puerto de Guayaquil

Para 1895, la revolución alfarista comenzó a transformar las disputas por el poder en las instituciones de estado en Ecuador, los hacendados conformaron gradualmente la clase oligarca apoderándose de puestos gubernamentales y acaparando el comercio. En este sentido:

La burguesía [...] políticamente estableció un esquema institucional y ordenamiento jurídico propicio a su fortalecimiento hegemónico, consolidando la integración nacional y la centralización estatal. [...] Consolidó los instrumentos de representación del poder, subordinando así sus intereses a las capas medias de la

¹⁷ Véase al respecto en: Iriondo, M. A. (Comp.). *Siglo y medio de revistas uruguayas: 1807-1957*. Montevideo. S.N

¹⁸ Se puede leer a detalle en: Mechoso, J. C. (2009). *Acción directa anarquista: una historia de FAU*. Editorial RECORTES.

sociedad. [...] Ideológicamente creó un nuevo aparato ideológico del estado, para la administración y reproducción de la nueva ideología dominante, liberal y positiva. (Moreano, 1986: 105)

En las calles, a la orilla de los manglares, en los puertos, y los centros de trabajo confluían personas y colectividades que intercambiaban algunas ideas permeadas por la apertura ideológica, comentaban textos que habían podido conseguir de la universidad sobre anarquismo y marxismo, y libros de Bakunin, Kropotkin, Malatesta y Stirner (Albornoz, 1983) que a veces podían encontrar en la única librería española de entonces en Guayaquil. Todos ellos llevaban a cabo una actividad teórica denominada *formación de malecón*. (Cueva, 1986)

En este intercambio (Páez, 1986), las charlas en el puerto y el astillero se daban entre viajeros, cargadores, ayudantes, ensacadores y aglutinaciones populares que comentaban sobre los acontecimientos que ocurrían en Europa. El anarquismo tomó lugar en estos espacios breves de charla, por lo cual mencionaré tres grandes influencias en estos encuentros, la primera tenía que ver con los viajeros que traían consigo la experiencia como actores primarios o secundarios de la Revolución rusa con un considerable bagaje político e intelectual, algunos de ellos pertenecientes o conocedores de la primera y segunda internacional, la segunda consistía en los viajeros que venían de Suramérica, los cuales participaron activamente (Ycaza, 1981); y los trabajadores locales, que basados en su experiencia material de vida se unían a estos encuentros adquiriendo conciencia de lo que sucedía en las centros de trabajo y las plantaciones de la costa.

Desde el último periodo presidencial de Gabriel García Moreno hasta 1875, la jerarquía eclesiástica tenía el control de las organizaciones campesinas-obreras artesanales, todas ellas adscritas a las cofradías, que se dedicaban principalmente al socorro y/o ayuda mutua (Kingman y Goetschel, 2014), por ejemplo, se creó en ese momento la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha, vinculada a la iglesia católica y definida como antialfarista. En un primer momento, durante la disputa política entre conservadores y liberales, ideólogos anarquistas emprendieron la realización de algunos diarios de tendencia ácrata que sobreviven como huella de la organización política de la zona costera en Ecuador. Un ejemplo es *El pabellón rojo* fundado en 1899, resguardado aún por la Biblioteca Municipal de Guayaquil. En su libro *Contribución a la bibliografía anarquista de América Latina hasta 1914*, Max Nettlau destaca la presencia de un diario libertario anarquista quiteño nombrado *La prensa*.

Para 1920, ya existían grupos anarquistas más sólidos en ideas y acción, quienes destacan en periódicos como *Bandera roja*, *El proletario*, así como *Alba roja* en 1921 en la misma ciudad. Bajo este acercamiento se conformaron grupos como *Verbo y acción*, donde destacaba la participación de Colón Serrano, Tomás Mateus y Francisco Illescas, quienes se adentraron al anarquismo por medio de las tramas en la literatura que podían encontrar en autores como Emilio Zola y José María Vargas Vila (Páez, 1986).

Respecto a la influencia sudamericana que trajo consigo los viajes hacia la costa ecuatoriana, podemos encontrar, por ejemplo, el accionar del chileno Segundo Llanos, quien fungió como responsable en la redacción del periódico guayaquileño

El proletario desde 1919, pasando la batuta posteriormente a Luis Maldonado Estrada¹⁹ a finales del mismo año. De igual forma, otras influencias libertarias en ese momento serían Abel González y el marino español N. Lloré, quienes aportaban a la discusión política con periódicos como *La protesta* de Buenos Aires, *Solidaridad* de la IWW (Industrial Workers of the World), y con periódicos españoles de orientación anarquista. Esta última referencia puede comprobarse con la ubicación geográfica del soviet o Consejo Obrero de Guayaquil (Libcom, 2017), que mencioné anteriormente.

En referencia a la lucha anarquista de las mujeres guayaquileñas se puede encontrar la participación y ordenación de los Centros Feministas Rosa Luxemburgo²⁰ y La Aurora. En el primero se tienen ubicadas algunas de las militantes como: Rosario González, Mercedes de Rojas, Ofilia Marchán, Clara Rodas, Virginia Sarco, María Santos, Vicenta Rodríguez, Lucelinda Pacheco, Lidia Herrera, Mariana Moncayo y Sira Casares, mujeres que se mantuvieron firmes previo a la organización y en los acontecimientos posteriores a la huelga de 1922. Cabe mencionar que una de las vías por las que buscaban ser parte importante de la organización también se veían reflejadas en artículos que publicaban en el diario *El Proletario*, bajo los seudónimos Rosa Marga y Angelina de la Barea. Aunque no se ha podido definir quiénes de ellas firmaban con los dos últimos nombres, señalaré

¹⁹ Maldonado Estrada, fue uno de los fundadores de la FTRE. En 1926 se adhirió al Partido Socialista Ecuatoriano, donde se desempeñó como secretario general por varios años.

²⁰ A pesar de la breve información con que se cuenta podemos adentrarnos en este tema.

que el machismo de la época no entorpeció la dedicación y el compromiso que denotaron las acciones en la organización general.

Bajo la disolución (Capelo, 1973) de la Confederación Obrera de Guayas (COG) o por lo menos de sus raíces ligadas al aparato de estado liberal alfarista, se reagruparon y radicalizaron organizaciones como la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana (FTRE), la Sociedad de Cacahueros Tomás Briones, y la Asociación Gremial del Astillero (AGA), antes ya mencionados. Miles de trabajadores se mostraron como una de las primeras expresiones de izquierda en Ecuador. “La descomposición de la COG se aceleró luego de una asamblea de la Sociedad de Cacahueros, realizada el 9 de julio de 1922, que rechazó de plano los intentos de acercamiento de la Confederación Obrera de Guayas con el estado” (Páez, 1986: 59).

De acuerdo con ello, actores de las huelgas previas a la masacre de 1922, como Alejandro Atencia y Maldonado Estrada trabajaron con distintos grupos en los ferrocarriles, electricidad, tranvías, fábricas y curtiembres. Todo ello desencadenó la amplia formación teórica que finalmente los ferrocarrileros tuvieron en las calles en octubre del mismo año. Poco se ha problematizado sobre la influencia anarquista en Guayaquil, algunas veces dinamitada por el discurso del Partido Socialista de Ecuador desde finales de la década de los veinte, por medio de textos históricos y balances políticos que fueron publicados paulatinamente a través del tiempo, incluso académicos como Patricio Icaza, minimizaron años después la construcción de un espacio político que había sido creado por medio de personas, momentos de discusión, y medios impresos en los cuales se reflejó buena

parte de la carestía social (Thompson, 1979) que se vivía en el puerto. Si bien la huelga general de 1922 estuvo conformada por distintos sectores de la población, no debe desecharse el papel que jugaron en lo colectivo las primeras organizaciones anarquistas. Cabe decir que fungieron como pilares intelectuales y de acción (Maiguashca, 1988), igual a las otras experiencias revolucionarias que en su momento tuvo por ejemplo Argentina.

2.7 ¡Dos días después!: El silencio de *El Telégrafo*

El papel de la prensa ha influido considerablemente en la toma de decisiones alrededor del mundo y en cada medida de tiempo. A su vez, ha formado la historia cultural y política de las sociedades. Se ha planteado que ha fungido como testimonio (Arroyo, 2004) de los hechos que en la vida diaria han vivido los distintos sujetos, proporcionándole a la historia una herramienta a la cual los científicos sociales han podido acudir cuando se trata de reconstruir un momento específico. Sin embargo, como considera Fernando Rivas: “Los periódicos y los diarios no son textos inocentes ni tampoco guardianes de la verdad histórica” (Rivas, 2009: 32). Pueden ser parte importante de la reconstrucción del imaginario social e influyen de manera significativa en la reparación de los tejidos sociales.

De ahí la necesidad de cuestionarnos sus contenidos y su permanencia, por ejemplo, cómo es que accionan, en qué medida influyen para que se determine una decisión, y por supuesto, el impacto (Taufic, 2012) que generan en la sociedad. En efecto, considero que la prensa entonces deja de ser un simple medio informativo,

para tomar forma, en este caso, de un objeto de estudio, que a la brevedad detallará el papel que jugó el diario *El Telégrafo* de Ecuador previamente y posterior a la masacre perpetrada en Guayaquil en 1922, así como los posibles intereses que postergaron el silencio.

Durante las primeras dos décadas del siglo XX de periodismo en Guayaquil, se encontraban en la escena los diarios *El Universo*, *El Tiempo*, *El Guante* y *El Telégrafo*. Los primeros dos se caracterizaron por poner en segundo plano la confrontación política nacional. *El Guante*, se encontraba cerca de los intereses de los exportadores, caminaba por ello de la mano del Banco Comercial y Agrícola. Por último, *El Telégrafo*, en oposición al gobierno del presidente liberal José Luis Tamayo, fue cercano a la banca y a los importadores. Como menciona Natalia Tamayo: “Desde el surgimiento del movimiento estudiantil de 1922 [...] la diferenciación ideológica de los periódicos se puede evidenciar tanto en su acción comunicativa como en sus editoriales” (Tamayo, 2018: 148). Todo ello tuvo que ver por los nexos políticos, económicos y financieros que tuvo, particularmente *El Telégrafo*.

2.8 Fundación y tendencias

En medio de la lucha ideológica que sucumbía el final del siglo XIX entre conservadores y liberales, José Murillo Miró fundó el diario *El Telégrafo* el 6 de febrero de 1886, el nombre derivó a partir de la llegada del servicio telegráfico que se instaló en Ecuador el mismo año. Murillo provenía de una familia formada en el

periodismo, de ello da fe la labor de su padre Manuel Ignacio Murillo, quien instituyó el primer diario del puerto llamado, *El patriota de Guayaquil*. Tras casi diez años de exilio en Chile, Murillo regresó a Ecuador para reorganizar la dirección del periódico. Un año antes, su amigo Eloy Alfaro había tomado por la fuerza el poder, y las condiciones políticas como editoriales se tornaron a favor del periódico.

Como resultado, Murillo designó en la administración a José Abel Castillo, en la redacción a Modesto Chávez y José Antonio Campos. El periódico volvió a circular el 14 de octubre de 1896. Sin embargo, tres años después Murillo Miró vendió todas las acciones a Castillo, quien por consecuencia asumió la dirección en 1899. Ante ese panorama, el periódico apoyó las reformas emprendidas por Eloy Alfaro, y a la vez con una postura moderada, la redacción de *El Telégrafo* se inclinó con más ánimo por la facción liberal liderada por Baquerizo Moreno. Dentro de algunas contradicciones (Hidalgo, 2015), no apoyaron la candidatura presidencial del liberal José Luis Tamayo. Por otro lado, la sección cultural del periódico destacó por las múltiples publicaciones entre 1913 y 1914, que hacía el poeta modernista Medardo Ángel Silva.

La nueva administración fue notoria, las derramas económicas para el diario se vieron reflejadas en las actividades comerciales y bancarias que Castillo desempeñó. En la producción periodística. Según (Tamayo, 2018) adquirieron en 1915 la primera máquina rotativa plana del país, lo que permitió el incremento de la circulación del diario. Ya para 1920, la rotativa cilíndrica que compró el diario dio un sentido de producción acelerado, lo que brindó las condiciones para que incrementara el alcance de la información, y esta llegara a más lectores. Para 1923,

después de la masacre, Castillo inauguró el primer edificio del diario (Hidalgo, 2015), y ante la llegada de la primera rotativa que denominó *Albert*, el periódico emprendió una nueva fase de producción periodística.

2. 9 El juego periodístico

Como mencioné previamente, ante la reforma universitaria, los diarios de la región tuvieron que posicionarse políticamente, así fue como, desde septiembre de 1922, *El Telégrafo* se alineó con el movimiento estudiantil. Por lo que posteriormente, luego del estallido de la huelga de los trabajadores ferroviarios el 26 de octubre este acontecimiento tuvo un espacio considerable con dos columnas en la primera página del diario. Bajo esta misma tesitura, en las páginas del periódico fue publicada la conversación telegráfica entre el gobernador de la provincia, General Pareja y el presidente de la empresa de ferrocarriles, donde se hablaba de la huelga. Ante este cúmulo de situaciones, sucedieron algunas opiniones en las columnas del periódico sobre la inflación, acompañadas de un despliegue gráfico (en Tamayo, 2018: 145).

Así, los temas económicos (Tamayo, 2018: 147) se mantuvieron con un bajo perfil hasta que el 23 de octubre *El Telégrafo* rindió un homenaje a Enrique Baquerizo Moreno. Ante este escenario, existían entonces dos tendencias liberales, una denominada Tamayistas y, por otro lado, los Baquericistas. En este sentido, las alegorías hacia los hermanos Baquerizo Moreno tenían sentido en las páginas del diario. *El Telégrafo* según (Tamayo, 2018) demostraba su agradecimiento a Alfredo

Baquerizo porque en su periodo presidencial convirtió la deuda adquirida en pesos en el año 1898, a cuatrocientos mil sucres. Enseguida, el tema económico era igual de importante que la huelga.

Ante la realización de la huelga convocada por la Federación Regional de Trabajadores de Ecuador (FTRE), José Abel Castillo, director de *El Telégrafo*, envió un mensaje al presidente José Luis Tamayo, informando que la marcha se había llevado a cabo sin ningún inconveniente, a lo que el presidente lo señaló de ser un agitador político, acusándolo de querer convertir la deuda en sucres en 1916. En otras palabras, “según el presidente Tamayo, lo que en realidad buscaba el director del periódico era la anulación de la deuda que la empresa mantenía en sucres” (Tamayo, 2018: 151).

Posteriormente, apareció una valoración de la huelga en 4 columnas con foto, con distintos títulos, mientras avanzaba la realización de las notas, en ellas había títulos como: “Cuestión obrera”, “Causa obrera” y “Gran movimiento obrero” (Tamayo, 2018: 152). Para el 26 de octubre, el 80% por ciento de la portada del diario *El Telégrafo* estaba ocupada con fotos de los trabajadores en el paro. El 10 y 11 de noviembre, aparecieron alrededor de 3 columnas con fotografías sobre las manifestaciones, además aparecía por segunda vez la Ley de incautación de giros en coincidencia con la propuesta aprobada por la Confederación Obrera de Guayas (COG).

Acaecidos el 13 y 14 de noviembre de 1922, el tema cambiario tuvo la misma fuerza e importancia que el movimiento obrero en las páginas del diario. (Tamayo, 2018) afirma que, para este momento en la Asamblea convocada por la

COG, se dejaba de lado la propuesta de incremento de salario, sustituyéndola por la supuesta urgencia del control del tipo de cambio y la expedición de la ley de incautación de giros.

El 15 y 16 de noviembre los diarios de la región no transitaron, ya que los tipógrafos detuvieron sus jornadas, así mismo como menciona Natalia Tamayo, según el diario *El Universo*, los voceadores de *El Telégrafo* impidieron su circulación como respuesta ante “la negativa del dueño a bajar el precio del ejemplar” (en Tamayo, 2018: 160). Como si nada importante hubiese acontecido, el día 17 de noviembre el diario volvió a circular, la masacre se había perpetrado y la ley de incautación de giros se daría por aprobada.

Capítulo 3. El Recuerdo de la huelga: ¿Deber de memoria?

La memoria es una constelación potenciadora que conforma el campo de los recuerdos, y la podemos estudiar desde diferentes disciplinas como la psiquiatría, o desde una perspectiva artística e historiográfica (Le Goff, 1991). En este espacio, mi interés es abordarla entendida como un puente entre la historia y la literatura, como una categoría social, que permita reconocer la fuerza con que nos hace reflexionar sobre lo que ocurrió en el pasado y lo que acontece en el instante en que recordamos. En este sentido, como mencionó Astrid Erll, la memoria cultural concentra las expresiones y diversidades de los recuerdos a través de tres categorías, lo social, material y el estudio de las mentalidades, dando como resultado un conjunto de experiencias literarias y /o en el presente también cibernéticas, a partir

de enlaces que nos muestran el potencial, la rapidez y el alcance de los acontecimientos del pasado lejano o reciente.

A partir de ello, podemos reconocer los estudios de la memoria en un campo donde desembocan lo colectivo e individual, dos categorías que convergen entre ellas mismas, ya que, como menciona Maurice Halbwachs, “evocar recuerdos desde una postura individual, se debe a la intuición sensible” (Halbwachs, 2004: 27), que confluirá irremediabilmente en un acto colectivo. Aunque existan estas dos posibilidades las particularidades de lo individual tendrán algunos límites. Con ello me refiero a que, en el acto individual de recordar una de las barreras que se presentan tiene que ver con el reconocimiento más íntimo de nuestra persona (Jelin, 2002). Lo anterior genera ciertos límites en la reconstrucción de los acontecimientos. De forma paralela, cuando una persona lleva a cabo el ejercicio del *Eingedenken* (rememoración) (Palermo, 2012), suma para conformar una serie de recuerdos que convergen nuevamente en la colectividad, porque conecta los recuerdos en la rememoración o porque un conjunto de personas mediante una serie de afinidades interconecta los recuerdos.

En la historia, poseer un bagaje de recuerdos históricos como un relicario nos lleva a tener una conciencia parasitaria, que ve los acontecimientos de la humanidad en una inevitable perspectiva encaminada al progreso-futuro. El pensador Walter Benjamin hace una crítica de los conceptos de historia fáctica, tiempo lineal y progreso en los que se basan el historicismo y la historia de los vencedores. Esta mirada nos deja las imágenes del pasado con una perspectiva consecutiva y cronológica de cada acto. El filósofo también utiliza como

herramienta de trabajo su concepto de *Jetztzeit* (tiempo-ahora) y la noción sobre la “verdadera imagen del pasado, que pasa velozmente.” (Benjamin, 1940: 298). Como Benjamin lo dilucidó en su pensamiento, el futuro acumula ruinas que considerablemente les facilitan el trabajo a los vencedores, apartándonos de la reflexión a las generaciones posteriores, donde a su vez nos hace ausentes de toda *débil fuerza mesiánica*: “El pasado, entonces, no está definitivamente concluido; debajo de las cenizas de lo que fue se esconden las brasas de lo nuevo, del *nocht-nicht*. [...] por ello, como a cada generación que vivió antes que nosotros, nos ha sido dada una débil fuerza mesiánica sobre la que el pasado exige derechos”. (Benjamin, 1973: 87), para liberar del dolor a los sujetos partícipes de lo inacabado en el pasado.

En otro aspecto, el tiempo se relaciona con las formas históricas y es concebido de acuerdo con los consensos e interpretaciones en las sociedades (Jelin, 2002). En este sentido, la humanidad ha intentado dominar la naturaleza, y el tiempo es uno de los conceptos determinantes en el antropocentrismo (Le Goff, 1991). El historiador Jaques Le Goff hace algunas observaciones sobre el concepto de memoria y sitúa a la misma como “una capacidad de conservar determinadas situaciones” (Le Goff, 1991: 131), a su vez la confina dentro de las formas psíquicas, psicológicas y biológicas. El desarrollo que hace de estos conceptos habla de la ausencia de memoria concebida como amnesia, la cual, según él, desacelera el campo de las oportunidades que la memoria nos confiere, pues la forma en la que adquirimos conocimientos, denominada Mnemotécnica, edifica algunos sistemas de organización que nos dice qué se conserva y qué se reconstruye.

Algo que rescato del historiador francés es la relación que plantea entre las memorias “memoria cultural” y los lenguajes, pues considera que el acto de construir elementos narrativos que nos hablen de las imágenes del pasado poseen una función social, la cual en momentos de crisis o rupturas nos ayudan a saldar lo que no fue. Ante ello, existen varios ejemplos, en los que destacan los golpes militares y dictaduras del siglo XX en América latina, o problemas sociales recientes a nivel global.

Desde otra mirada, de acuerdo con Reyes Mate:

Lo propio, por tanto, de la mirada de la memoria es, en primer lugar, la atención al pasado ausente del presente, y en segundo, considerar esos fracasos o víctimas no como datos naturales que están ahí, como están los ríos o las montañas, sino como una injusticia, como una frustración violenta de su proyecto de vida (Reyes Mate, 2009).

A propósito de lo que escribe el filósofo Reyes Mate, la memoria si bien es un término contemporáneo que se usa para la reflexión y la posibilidad también es una disputa, generada por la intención del apoderamiento de las clases que han dominado o dominan a las sociedades históricas (Le Goff, 1991: 148).

Por otro lado, existe un culto al pasado como menciona (Jelin, 2002) ya que, a través de los medios de comunicación masivos, se estructuran y organizan los acontecimientos del pasado, todo ello fundado por la visión occidental y moderna que desemboca a su vez en adquirir conocimientos históricos efímeros, líquidos y que no nos provocan el desenvolvimiento del pensamiento crítico. Un ejemplo de ello son las historias nacionales que se reproducen y hacen un doble trabajo,

justificar y fortalecer un proyecto político que niega y silencia a los vencidos (Benjamin, 1940). De acuerdo con lo antes expuesto, cuando hablamos de las formas y los medios por los que se recuerda la huelga de trabajadores de Guayaquil en 1922 y de la masacre el 15 de noviembre, nos remontamos a las conmemoraciones materiales (López y Olvera, 2012) que cada año se llevan a cabo por las calles del puerto y en el río Guayas, así en el marco de la memoria cultural se han dado obras de teatro en los últimos años y grabado en vídeo para la web, la marcha conmemorativa y el depósito de flores sobre el río cada 15 de noviembre.

De forma involuntaria y repetitiva podemos recordar en la lejanía los acontecimientos a partir de unos datos, o en su caso y muy probablemente desconocer totalmente lo sucedido. Para los ciudadanos ecuatorianos y guayaquileños, como un primer recuerdo llega la lectura que hicieron en el colegio²¹ de la novela *Las cruces sobre el agua*. Recuerdan desde la repetición del discurso nacional esta lectura, que puede interesar críticamente o ser una lectura más del curso. Desde este aspecto, podemos decir que ciertos momentos o coyunturas como la de 1922 se activan en la memoria, como también ciertos silencios y olvidos (Jelin, 2002) relacionados con los sujetos que participaron y las voces de las personas que vivieron indirectamente los acontecimientos, como el caso del escritor Joaquín Gallegos Lara.

Desde este aspecto podemos encontrarnos que, ante la ansiedad que genera el olvido (Jelin, 2002) es que surge el preguntarnos y reafirmar, ¿por qué

²¹ Existe una versión popular y accesible de la obra en Ecuador: Gallegos Lara, J. (1990). *Las cruces sobre el agua*. Libresa S.A.

rememoramos el 15 de noviembre? O ¿qué falta por recordar? Si bien tenemos al alcance ciertas visiones de lo acontecido, no se ha podido observar en una constelación, la historia a contrapelo de esta fecha (González, 2009). Con ello me refiero a otras imágenes, recuerdos o huellas que siguen configurando los actos, los sueños, y cierta justicia que, bajo la demanda de las condiciones materiales e intelectuales, campesinos y obreros, así como mujeres organizadas exigían a través de su experiencia de vida, buenas condiciones en las calles de Guayaquil.

El por qué hacer memoria de lo acontecido también deviene en mi interés por ubicarnos y sostener una identidad, a partir de tener en cuenta quiénes son los articuladores de las demandas sociales, las organizaciones, las formas en que se articularon, las figuras que entorpecieron las demandas, los perpetradores de las muertes y heridos o quienes lo vivieron de cerca. Vamos tomando así el instante del recuerdo para hablar de lo que algunos actores directos o indirectos no creen necesario hasta hoy. Todos los elementos que construyan la voz de los que hacen falta sirven desde el rastreo o lo nombrado, es decir, para construir la posibilidad.

3.1 La reconstrucción: la verdad/los acontecimientos

En este espacio, mi objetivo es acrecentar el panorama que han dejado algunos autores o versiones sobre lo que aconteció el 15 de noviembre de 1922 y días después en Guayaquil, Ecuador. Anteriormente, había dibujado dos de las versiones más comunes y aceptadas por la historiografía y el culto a la memoria en aquella región. Brevemente diré que la primera consta de la versión más

popularizada sobre la huelga general y la masacre, fundada únicamente desde la clase obrera, que de manera homogénea por diversos autores²² no plantea el crisol con que se encontraban conformadas las cuestiones intelectuales, materiales, emocionales y de experiencia (Grimoldi, 2018) con que los actores de esta fecha participaron.

La segunda consta de una versión extendida y compleja, la cual esbozo fugazmente en las secciones anteriores, cuando hablo de los intereses políticos, económicos y estratégicos del diario *El Telégrafo*, para exentarse de la deuda en sucres que tenía en ese momento con el estado ecuatoriano, a su vez, de su relación articulada con Alfredo, Enrique Baquerizo Moreno y sus seguidores (González Leal, 1997). Dado que la perspectiva de los acontecimientos debe ampliarse y conocerse para el interés y uso de la sociedad, mencionaré algunos aspectos del documento (*Criminal: para denunciar a los autores de los sucesos acaecidos el 15 de noviembre de 1922, 1922*)²³:

Dividido en varias secciones, la clase oligarca y los dueños de establecimientos dedicados a los enseres del hogar y de la vida diaria, dedicaron la primera sección a señalar los detrimentos cometidos, según ellos, ejecutados por los mismos manifestantes:

Señor juez de letras:

²² Aquí podemos ubicar a autores como, Ayala Mora, E., Ycaza, P., Páez, A., entre otros.

²³ Peñafiel, L., Noboa, R., Pantaleón, J., Montero, J. (1922). *Criminal: para denunciar a los autores de los sucesos acaecidos el 15 de noviembre de 1922*. Archivo Histórico de Guayas. Este documento digital puede consultarse en el portal electrónico del Archivo Histórico de Guayas: www.archivohistoricodeguayas.culturaypatrimonio.gob.ec o en el enlace directo: <https://es.calameo.com/read/0031153138fe68b861d01>

En Guayaquil, a los veinticuatro días del mes de noviembre de mil novecientos veintidós, los suscritos Jorge Montero, i Agustín Pantaleón; nombrados peritos por Ud, para el reconocimiento, en su presencia i de su señor secretario, de los perjuicios ocasionados en el almacén, de los señores González Hermanos, situado en las calles de “Malecón” i “P. Icaza”, i bajo el juramento prestado informamos:

Que, en la puerta principal de la calle “Malecón” bajo N° 1010 se encontró una hoja rota i una parte de la otra hoja, así como la parte de otra hoja contigua, las mismas que han sido reparadas de sus daños. [...]. La vitrina que queda contigua a la puerta principal de la calle “Malecón”, se encontró con todos los vidrios rotos, así como la que queda de lado de la calle de “P. Icaza”, i también otra en el interior del almacén en las mismas condiciones.

En cuanto podamos informar en obsequio de la verdad i en mérito del juramento prestado (Montero y Pantaleón, 1922: 19).

Como podemos observar, los peritos encargados de revisar y evaluar los daños materiales que dejaron los sucesos del 15 de noviembre mantuvieron una postura objetiva en cuanto a la pérdida de objetos y bienes. Días después de lo sucedido, los recuentos fueron exhaustivos, la atención se dirigió a las consecuencias, directa o indirectamente causadas por los manifestantes, no a las circunstancias del inicio y desarrollo de las revueltas. En un segundo aspecto, se encuentran anotadas varias denuncias iniciadas por los dueños de los almacenes comerciales, y redactadas por los peritos a cargo. En ellas podemos observar incluso listas de enseres aparentemente robados por los manifestantes, según los denunciantes:

Guayaquil a 28 de noviembre de 1922

Sr. Dr. Luis Peñafiel

Juez 3° de letras

Adjunto servirá Ud. encontrar una lista de los efectos que en la tarde del miércoles 15 de los corrientes los bomberos del cuerpo de mi mando decomisaron a las personas sospechosas i que los conducían de manera clandestina a sus casas, lo que

se comprobaba que eran robados de los almacenes que el pueblo exaltado rompieron ese día.

Abnegación i disciplina

Lista de los objetos sustraídos clandestinamente: [...] 31 cápsulas de escopeta, 10 dados, 66 cápsulas de plomo para revólveres, 19 cápsulas de acero para carabina, 19 revólveres, 4 cajas de balas para revólveres 38, 3 pistolas calibre 4, 4 borradores para tinta, 1 espejito chico, 1 candado sin llave, 1 pieza de olán blanco, 1 machete, 6 zapatos chuyos diferentes, 3 cinturones para mujer, 1 asentador de navajas, 1 docena de cucharas de fierro, 3 paquetes de ligas de hombre, 8 cuchillos pequeños, 1 martillo, 2 bombas de aire, 1 par de ligas usadas, 1 estuche vacío, 1 pila seca, 1 par de zapatos pequeños color café, 6 par de medias para niñas de diferentes colores, 2 docenas de pañuelos blancos, 2 camisetas (Noboa, 1922: 26).

Como podemos notar en la lista pasada, algunos de los productos que se sustrajeron eran municiones, armas blancas y algunas armas de fuego, otras más constaban ser objetos a veces necesarios para la vida. Algunos, como por ejemplo el estuche vacío, no tenían una carga significativa, más que para el comerciante que reclamaba por ello. Podemos notar, por un lado, que las pérdidas materiales nos hablan de las herramientas que los manifestantes usaron en defensa personal para tomar por asalto las mesas concejales de la Provincia de Guayas y enfrentar a la policía (Capelo, 1971). Por el otro, el acaparamiento de objetos como ropa, utensilios de cocina, etcétera, nos hablan de las carencias materiales y económicas que propiciaban a su vez, la ira, la desesperación y la incertidumbre ante la serie de exigencias laborales que pedía la población, como el aumento al salario (Milk, 1997).

En la tercera parte, resaltaré una de las relatorías que se realizan en el mismo documento en la sección: (*Criminal. Para descubrir al autor o autores del robo de varios revólveres i pistolas del establecimiento de Fortunato Zerega, 1922*), donde señalan algunos de los nombres y contusiones de los que fueron objeto ciertos manifestantes o la población general, el 15 de noviembre de 1922, en las calles de Guayaquil:

Señor comisario:

Por informe de varias personas tengo conocimiento: que en el Hospital General i en las salas que a continuación expreso, se encuentran las siguientes personas heridas el día quince de noviembre último, SALA SAN JUAN BAUTISTA: Fidel Caña, cama N° 41, Daniel Mosquera, cama N° 7, Cecilio Salinas, cama N° 14, José María Montero, cama N° 3, Humberto C. Rosas, cama N° 35, Sócrates Albornoz, cama N° 16. SALA SAN MIGUEL: Domingo Elías Velasco, cama N° 9, Antonio Villacis, cama N° 23, Enrique Freire, cama N° 10, Ignacio Cárdenas, cama N° 27, José María Irazábal, cama N° 27, Carlos García, cama N° 25, José María Ruíz, cama N° 14, Modesto Tomalá, cama N° 16, Bartolomé Chávez, cama N° 5, Daniel Simbaña, cama N° 22. SALA SAN JUAN DE DIOS: Enrique González, cama N° 34, Humberto Molina, cama N° 36. SALA SAN GUILLERMO: Luis Antonio Molina, cama N° 5, Manuel Tapia, cama N° 1, José Ramírez, cama N° 4, Luis Chávez, cama N° 6, José Lindao, cama N° 7... (...) SALA SANTA TERESA: Aniceta Baquerizo, cama N° 10, Gertrudis García, cama N° 28 i Margarita Enríquez, cama N° 34. También me han informado que en el Hospital de Maternidad i en el Hospital Militar se encuentran los siguientes heridos el mismo día 15: Amable Benítez, Elías Ruales, Euclides Naranjo, José Ramas, Burgo Fino, Juan Portillo, Rafael Ruíz, Alejandro Almeida, Amable Jara, Segundo Valenzuela, Rafael Alberto Cabrera i Fernando Calderón (Sala de operaciones). Lo que pongo en su conocimiento a fin de que Ud. provea lo conveniente. Guayaquil, diciembre 4 de 1922.

-El secretario 2° nacional, (Fernández, 1922: 31,32).

Posteriormente, se encuentra un informe de los heridos donde se especifican sus lesiones corporales:

Bartolomé Chávez: Presenta una amputación a nivel del tercio inferior del muslo derecho, mutilación que se hizo necesaria a consecuencia de una herida por bala de fusil que comprometió el fémur. La curación tardará dos meses a partir de la fecha del suceso, restando como lesión permanente la pérdida del miembro inferior derecho.

Enrique Freire: Presenta dos heridas por proyectil de guerra ambas no interesan sino regiones musculares la primera; en la espalda, la segunda a nivel del brazo izquierdo: la curación tardará un mes.

Modesto Tonalá: Presenta a nivel del muslo derecho tres heridas en sedal interesando causas musculares; además a nivel de la espalda una herida superficial, todas son causadas por bala de fusil la curación tardará un mes (Cucalón, Hernández, 1922: 38,39).

Utilizo de ejemplo estos tres informes, los cuales son parte de una lista donde se mencionan la totalidad de los heridos. Como podemos observar, y de la mano con la afirmación de (Milk, 1997) los manifestantes directamente relacionados con las organizaciones sindicales o personas contagiadas por la efervescencia emancipatoria fueron reprimidos por igual, con armas del Batallón Marañón y el Escuadrón Cazadores de Los Ríos, organizaciones cívico-militares del bando liberal.

En otro apartado llamado *Compulsa* del mismo documento, se narra el arribo del movimiento huelguista obrero, en esta descripción se dice: “se realizaron en esta misma ciudad diversos sucesos alarmantes y luctuosos, tales como la muerte

de muchas personas, heridas causadas a otras tantas” (León, 1922: 61). Más adelante se mencionan algunos nombres de los comerciantes afectados por los saqueos a sus:

[...] establecimientos comerciales de Miguel Heinrich, Cassinelli Hermanos y Compañía, González Rubio y Compañía, Solá y Compañía, Enrique Rivera, Santiago Zerega, Fortunato Zerega, Juan Miranda y González Hermanos. El secretario de Hacienda de Guayaquil sugiere al Sr. Intendente General de Policía por medio de estos datos, levante el presente sute cabaza de proceso, para descubrir a los autores, cómplices y más responsables, de tales hechos (León, 1922: 62).

Respecto a las muertes acaecidas el día 15 de noviembre de 1922, encontramos que se indica:

Procédase al reconocimiento y autopsia de los cadáveres y al reconocimiento de los heridos por los médicos de policía, doctores Antonio José Ampuero y Carlos Cucalón, a quienes se les nombra peritos y los que entrarán al desempeño de sus cargos, previa aceptación y juramento [...]

—El secretario 3° de Hacienda. (León, 1922: 62)

Como podemos notar, no se hace mención alguna del conteo o alguna aproximación de los muertos, mucho menos en nombres. Esto nos indica la inclinación burocrática y política que tenía el sumario. Parte de esta reconstrucción de los hechos tiene que ver con la trampa política que desempeñaron figuras como Carlos Puig, escritor para *El Telégrafo* en la década de los veinte, José Vicente Trujillo, abogado y uno de los ideólogos más importantes en el Partido Liberal Radical Ecuatoriano, líderes empresariales de la energía y carros urbanos, así como

los seguidores de los hermanos Baquerizo Moreno (Hurtado, 1973). La treta se enlaza con los diversos testimonios que aparecen en el documento, pues de acuerdo con ellos, se afirma que Carlos Puig y José V. Trujillo se encontraban dando un discurso en el Puerto, a razón de ello, el perito Benítez, compareció:

Que el día quince de los corrientes como a las cuatro de la tarde, más o menos, el exponente se hallaba escuchando los discursos de los síndicos, que desde uno de los balcones de la Clínica Guayaquil, dirigían a los manifestantes, que ansiosos esperaban un buen resultado, de las gestiones que se hacían, para conseguir del ejecutivo la baja de cambio: que una vez que los síndicos doctores José Vicente Trujillo y Carlos Puig: hubieron de llevar a conocimiento de la multitud de obreros, que el proyecto de baja de cambio, estaba en buen camino, pero que era preciso esperar hasta el día siguiente a las ocho de la mañana, hora en que se daría por terminado el asunto (Benítez, 1922: 72).

Esto nos indica que ambos personajes desviaron y acapararon la atención de los mítines por la baja de cambio para las importaciones, con ayuda previa de la información mediática (Tamayo, 2002). En vez de brindarle el lugar que venía forjando la lucha por la jornada de ocho horas y el pago doble por horas trabajadas en exceso, la subida del salario en proporción directa al costo actual de las necesidades básicas (Milk, 1997), exigidas por obreros, campesinos y trabajadores a través de los días en que se desarrollaron las manifestaciones y los paros laborales. Para ese momento, confluyeron otros trabajadores, que ya con los ánimos dispuestos, fueron parte de lo siguiente:

Surgió una voz en la multitud en la que comunicaban a los síndicos, que, en el cuartel de policía, se encontraban detenidos unos obreros i que era menester su libertad: que, en vista de esta comunicación a los síndicos, estos a su vez se dirigieron al señor gobernador, e instigaron a la multitud, a fin de que fueran a sacarlos de la policía (Benítez, 1922: 72).

Más adelante se señala que los disturbios fueron iniciados por personas externas al movimiento, denominándolos: agitadores, subversivos (Benítez, 1922), ajenos al momento en que el mitin estaba concentrado frente a la Clínica Guayaquil. Sin embargo, como mencioné anteriormente, también los trabajadores de las plantaciones, los obreros en las fábricas, las mujeres trabajadoras, etcétera, tenían formación política y ello se reflejó en las manifestaciones impresas y en su militancia (Clark, 2003). Así mismo, en uno de los testimonios de la sección *Compulsa*, se menciona que: “un joven de apellido Monroy en unión de cinco individuos, propagaban la noticia de que Don Enrique Baquerizo Moreno tenía ocupado los cuarteles i que era necesario atacar la policía a fin de que los cuerpos, pudieran hacer una causa común con el pueblo.” (Reyes, 1922: 96). Ello nos reafirma la tensión política que había entre el presidente Tamayo, sus seguidores y los fieles al grupo liberal baquericista.

A continuación, es de mi interés hacer mención sobre los momentos que acontecieron el 15 de noviembre de 1922, y sobre las escenas que a modo de ficción nos presentó Joaquín Gallegos Lara en la novela. El fin de ello es ubicar y plantear la diferencia entre lo ficticio y lo real, pero también la trascendencia de los acontecimientos en una obra literaria que ha sido una de las partes que conforman

la historia social de Ecuador. En este sentido, Alfredo Baldeón Silva fue uno de los personajes principales en la trama, pero también existió en la vida real. Al igual que en la novela, su oficio fue el de panadero. Según estudios de Rodolfo Pérez Pimentel, Baldeón fue dirigente de la Sociedad Unión de Panaderos de Socorros Mutuos, afiliada a la Federación Regional de Trabajadores del Ecuador. Así mismo, según investigaciones en la página web del historiador Pérez Pimentel, fue una de las primeras personas en caer el día de la masacre. Sin embargo, en la novela, Gallegos Lara le agregó extensos párrafos de ficción para tramar su vida:

[...] Empujó a un lado la bola de amasijo, se sacudió las manos polvosas de harina y desató el delantal.

- ¿Qué pasa, Baldeón?

-Que por ese jornal yo no trabajo, don Rivera.

- ¿Por qué?

Le dio ganas de reír a carcajadas.

- ¿Cómo por qué? ¡Porque no alcanza ni para morir de hambre! ¡Porque no tengo por qué regalar mi sudor! Si otros lo hacen allá ellos. ¡El tiempo de los esclavos se acabó! (Gallegos, 1946: 184-185)

Lo anterior lo redactó Gallegos Lara con el fin de sus lectores pudieran entender a través de sus acciones y pensamiento, el actuar de la clase trabajadora durante las jornadas de lucha, así como las desavenencias acaecidas en la vida diaria. Otro caso, es el personaje secundario y ficticio de Alfonso Cortés, quien fue el duplo que daría sentido a los momentos importantes de la novela. Así como una herramienta narrativa indispensable para darle sentido a la cotidianidad del personaje de Alfredo Baldeón, también interpretó un diálogo con un cargador, lo

cual sirvió para mediar y jugar con las funciones de la memoria. El párrafo mencionado de *Las cruces sobre el agua* dice así:

De repente, por el extremo de los muelles, más allá de canoas y barcas, Alfonso vio recortarse escueto un grupo de negras cruces. Se erguían flotando sobre boyas de balsa. Eran altas, de palo pintado de alquitrán. Las ceñían coronas de esas moradas flores de cerro, que se consagra a los difuntos. A su alrededor, el agua se hacía claridad líquida, pareciendo querer serles aureola:

- ¿Viendo las cruces, blanco? Un zambo cargador, de cejas hirsutas y desnudo tórax nudoso, reluciente de agua de lluvia, se había acercado. Puso la mano sobre el fierro de la barandilla. Alfonso Cortés se volvió: - ¿Qué significan esas cruces?, - ¿Cómo no sabe, jefe? ¿No es de aquí?, - De aquí soy, pero he pasado algunos años fuera.

-Ahí a debajo de donde están las cruces hay fondeados cientos de cristianos, de una mortandad que hicieron hace años. Como eran bastantísimos, a muchos los tiraron a la ría por aquí, abriéndoles la barriga con bayoneta, a que no rebalsaran. Los que enterraron en el panteón, descansan en sagrado. A los de acá ¿Cómo no se les va a poner señal de cristiano, siquiera cuando cumplen años? Entonces, Alfonso reparó en la extraña coincidencia: ese día era 15 de noviembre: - ¿Quién las pone?, -No se sabe: alguien que se acuerda. - ¿Las ponen siempre?, -Todos los años, hasta hoy ni uno han faltado.

Las ligeras ondas hacían cabecear bajo la lluvia, las cruces negras, destacándose contra la lejanía plomiza del puerto. Alfonso pensó que, como el cargador lo decía, alguien se acordaba. Quizás esas cruces eran la última esperanza del pueblo ecuatoriano. (Gallegos, 1946: 253-254)

En otro aspecto, en la novela se menciona un diálogo accidentado entre una mujer que figura como trabajadora del burdel “Generoso” y un manifestante del comité de cacahueros. Cabe destacar que, en la novela la mujer estaba en la delegación del Centro Rosa Luxemburgo, mismo que en la realidad durante los días

de agitación política también fue un grupo de mujeres obreras y trabajadoras que incursionaron en los mítines hasta la culminación de la huelga, quienes, además, pensaban y escribían críticamente al calor de su realidad social, como así lo vimos en el capítulo anterior. En este sentido, podemos encontrar como escenario en la novela, el salón de reuniones de la Sociedad Cosmopolita de Cacahueros Tomás Briones. Esta Sociedad figura en la trama como un lugar de la memoria, ya que este grupo fue en la realidad uno de los más combativos y críticos, el mismo que tendría como medio de difusión político-organizativo el diario *El Cacahuero*.

Desde los estudios literarios, la novela histórica es un subgénero narrativo que, como mencioné en el primer capítulo de este trabajo, nació en el florecimiento del romanticismo literario a finales del siglo XIX. En América y otros territorios la novela histórica ambientó desde entonces los sucesos políticos, sociales, religiosos que son parte de la historia. Asimismo, narró la cotidianidad, las emociones y el carácter humano de los personajes, dotando a los momentos históricos de algunos matices ficticios. A diferencia de la escritura de la historia el hermetismo de la misma ciencia no permite añadirle sensibilidad y debilidad humana de las que son objeto los sujetos en las tramas de las novelas. Es decir, en la ciencia histórica dentro de sus diferentes corrientes historiográficas permite únicamente el estudio y la interpretación de los acontecimientos.

Paralelamente, y apostando a los usos de la novela histórica del siglo XX, quiero plantear que este género literario es una herramienta narrativa de la que puede hacer uso el científico social para la reconstrucción de la historia y la memoria. A través de la lectura de poemas que apunten a los acontecimientos, la

música, la literatura, las obras teatrales y la fotografía, diferentes expresiones y hábitos, donde la historiadora o el historiador podemos hacer uso de estos elementos para poner en marcha el proceso de la escritura. Sin dejar a un lado las pruebas científicas históricas que sustenten los temas que nos interesan, podemos pensar que la memoria y las expresiones artísticas son un instrumento que sirve para poner en diálogo a la literatura con la historia. Se trata de un recurso, un estímulo y también una herramienta plástica que nos permitirá expandir el momento creativo para uso de la investigación en nuestra época.

En cuanto a la tarea del novelista, pero en específico del constructor de la novela histórica de inicios del siglo XX, lo sobresaliente fue que, estos escritores no se apartaron de la ciencia histórica, pues “para que el lector no pierda fe en la reconstrucción del pasado” (Grutzmacher, 2006: 149), usaron como recurso la historia vivida en primera y tercera persona, además de las referencias ideológicas y cotidianas que, por ejemplo, usó Gallegos Lara. En cambio, y sobre todo con las novelas históricas contemporáneas ocurre algo distinto, ya que “no dejan de burlarse de las aspiraciones de la representación fidedigna de la realidad” (Grutzmacher, 2006: 150), ante ello surgen quiebres como el de la no transmisión y distorsión, así como el sesgo de los momentos históricos, lo cual dota a las obras de un significado de mero entretenimiento.

Con ello quiero afirmar que, las novelas históricas de principios del siglo XX, como *Las cruces sobre el agua* tienen un lugar significativo en la sociedad hasta hoy, por el impacto que tuvieron en el tiempo los hechos reales y por su trascendencia a través de él. La novela de Gallegos Lara cumple varias funciones,

entre ellas: es parte de la constelación de la memoria, al ser el imaginario de una sociedad, el reconocimiento de ella, el fortalecimiento de las identidades y de los lugares que hacen coincidir, y la de herramienta, para la reconstrucción del pasado. En este sentido, considero que, como elemento para poder tejer el pasado y el presente en el (tiempo-ahora) la novela histórica en oposición al periodismo expresado en diarios y periódicos impresos como *El Telégrafo*, tuvo una carga documental, ideológica, narrativa, plástica y gráfica que afianzó su permanencia, tanto en las colectividades como en el pensamiento crítico e individual de los ecuatorianos, alcanzando a su vez, a otras latitudes.

El diario cumplió su función informativa en los días previos y posteriores al asesinato de obreros, campesinos, trabajadoras y gente común. Influyó en las mentalidades, y en las posturas políticas del momento, pero no logró trascender en el ámbito histórico y social que, en cambio, sí hizo cumplir la novela de Gallegos Lara.

Hecho histórico	Elaboración literaria
1.- Llegada de la peste bubónica a Guayaquil en 1908.	1.- Un camillero va por el hijo de la lavandera Manuela García para llevárselo a curar, avisa que fumigarán la covacha.
2.- Guerra de la concha (1913-1916), Esmeraldas, Ecuador.	2.- Mientras Baldeón y su amigo Moncada nadan en el río ven zarpar el barco <i>El Cotopaxi</i> que lleva un batallón. Se derrota al liberalismo radical.
3.- Barrio comercial-histórico del Astillero.	3.- Barrio lleno de covachas y fábricas, en las noches se podía oler el fresco de los solares.

4.- Alfredo Baldeón Silva (1900-1922). Panadero, presidente de la Sociedad de Panaderos de Socorros Mutuos.	4.- Alfredo Baldeón, joven zambo que tuvo una niñez y juventud compleja. Se entrenó como guerrillero en Esmeraldas, donde fue fortaleciendo su perspectiva política.
5.- Presidente de Ecuador José Luis Tamayo (1920-1924). Afiliado al Partido Liberal Radical Ecuatoriano	5.- Alfonso, personaje secundario de la novela, a bordo del tranvía ve un cartel pegado que dice ¡Viva Tamayo!
6.- Sociedad Cosmopolita de Cacahueros Tomás Briones.	6.- El gallinazo Morales caminaba por la plaza San Agustín, después subió la escalera de la Sociedad de cacahueros Tomás Briones.
7.- Auge y Desplome del segundo boom cacaotero (1870-1925).	7.- Cuero Duro menciona que no hay trabajo y se ha acabado el cacao por la escoba de bruja y la peste (1921).
8.- Revolución rusa (1917-1921)	8.- Antonio menciona que Europa entera estaba en guerra para la liberación del pueblo. De ello se había contagiado Brasil y Buenos Aires.
9.- Primera huelga de los ferroviarios de Durán (19 de octubre de 1922).	9.- Alfredo Baldeón fue hacia los ferroviarios para recordar su lucha. Igual que cuando su papá y tío fundaron años atrás la Sociedad de Panaderos.
10.- Comienzan a detener labores los gremios de trabajadores en Guayaquil, finales de octubre de 1922.	10.- Se van a huelga tranviarios, basureros y vagoneros de carro de mulas.
11.- Asociación gremial del Astillero.	11.- Alfredo Baldeón tiene un diálogo con un panadero. Este le explica a Baldeón que hay comisiones de la gremial invitando al paro.
12.- Juan Montalvo Fiallos (1832-1889).	12.- Alfonso aprendió del escritor Montalvo las palabras <i>pueblo</i> y <i>libertad</i> , eso recordó en los mítines.
13.- Confederación Obrera de Guayas.	13.- Baldeón llegó a confrontar a golpes a dos jefes de la COG, ya que decía, estaban sobornados por un banco de Guayaquil.
14.- Mujeres del Centro Rosa Luxemburgo.	14.- Alfonso vio a lo lejos a Margarita, quien pertenecía al Rosa Luxemburgo. Ellas hacían colectas, cosían banderas rojinegras y cantaban el himno <i>Hijos del pueblo</i> .
15.- Cientos de militares pertenecientes a los grupos <i>Marañón</i> y <i>Cazadores de los ríos</i> dispararon a las multitudes que	15.- Se retrata la confusión y el miedo de las multitudes, que asustadas escucharon a lo lejos algunos disparos.

se aglutinaron el día 15 de noviembre de 1922.	
16.- El presidente José Luis Tamayo da la orden de matar a los manifestantes.	16.- Gabriel, un soldado del ejército ecuatoriano tiene una lucha interna, pues su conciencia lo detuvo por momentos a disparar al pueblo.
17.- El 16 de noviembre de 1922 sale públicamente un documento llamado <i>Criminal: para denunciar a los autores de los sucesos acaecidos el 15 de noviembre de 1922.</i>	17.- Becerra y Gallinazo hablaban sobre el saqueo de revólveres en la calle Pichincha.
18.- Muerte de Alfredo Baldeón Silva a manos de los militares. Su cuerpo fue enterrado en el Cementerio General de Guayaquil.	18.- Baldeón es asesinado cerca del parque Montalvo. No pudo repeler el ataque de 30 militares.

3.2 Rememorar/ conmemorar: las cruces de flores sobre el río Guayas

No recordamos para no olvidar, sino para liberarnos del dolor que nos causó lo que no se concretó, siempre y cuando el trauma se trabaje a través de terapias psicológicas y en lo colectivo por medio de expresiones sociales que rediman el pasado. Esta es una de las propuestas que hago en torno a la memoria y sus usos. Adentrándonos en el tema, diversos autores, como Moya López, señalan que los sitios físicos en los que se realizan las conmemoraciones se sustentan a partir del vacío que existe en el presente. Por ello se habla de presentismo, concepto que trabaja Jorge Mario Rodríguez en el cual se explica que, en la época presente hay una “desaceleración y dispersión temporal” (Rodríguez, 2021: 3), que en gran medida ha sido ocasionada por el inoportuno avance tecnológico y el desconocimiento, pero también la insistencia permanente de la liquidez humana, aspectos que merman

negativamente los rasgos culturales del ser humano, y que restan sentido a nuestra existencia.

Allegado a lo que indica Moya López, las cruces de madera adornadas con flores y depositadas cada 15 de noviembre en el río Guayas, son un punto de encuentro en el que aún quedan cuentas pendientes por resolver. Para contrarrestar ese vacío y la carencia de sentido en el tiempo presente, se busca a través de la experiencia y el recuerdo resolver las demandas sociales de 1922 que quedaron sin cumplir. Esto no exime al acto de ser objeto de una lucha constante entre identidades por su pertenencia (Grimoldi, 2018). Organizaciones sindicales, culturales, políticas y artísticas, hicieron suyo el discurso de pertenencia del movimiento del 15 de noviembre sobre el que se identifican, donde existen diferentes tendencias ideológicas. Más allá de ser un conjunto de sitios sacralizados-inmóviles (Jelin, 2002), los contingentes que recorren el malecón por las calles de Guayaquil y el ritual que se realiza cuando se dejan ir las cruces por el río se convierten en un lugar de la *Rememoración* (Pinilla y Rabe, 2010). En ese instante, para Walter Benjamin se despliegan los recuerdos como una constelación donde se reconocen y se reconstruyen las causas de la masacre, así como los sueños y convicciones sin cumplir de las y los caídos.

En términos generales, la ceremonia consiste en que, desde temprano diversos colectivos, agrupaciones, jóvenes, ancianos, etc., salen a concentrarse en las calles del Malecón de Guayaquil, llevan carteles, se pintan el cuerpo, usan máscaras del diablo Uma o de algún político ecuatoriano. Recorren las calles en pequeños grupos conformados por mujeres que tocan tambores. Se hacen notar

mantas verdes o moradas representando las luchas feministas, algunas más de color rojo con el haz y el martillo de las agrupaciones comunistas, otras más con símbolos de colectivos. Así desfilan todos por los esteros, el puerto y bajan de los cerros. Llegado el momento los contingentes se acercan al río, o se embarcan en pequeños botes para dejar en el agua cruces de madera con una base del mismo material que les permite flotar. Algunas son pintadas de blanco o negro, otras quedan intactas, se adornan con flores de diversas especies, y de distintos colores. Enseguida las sueltan y siguen su viaje...

Al transcurrir del tiempo y desde la primera vez que flotaron cruces sobre el río Guayas, el ritual se ha ido modificando, pues en la novela, existe la referencia de Gallegos Lara sobre las primeras flores que la gente dejaba a modo de recuerdo. En la actualidad se han usado rosas o flores blancas:

De repente, por el extremo de los muelles, más allá de canoas y barcas, Alfonso vio recortarse escueto un grupo de negras cruces. Se erguían, flotando sobre boyas de balsa. Eran altas, de palo pintado de alquitrán. Las ceñían coronas de esas moradas flores del cerro, que se consagra a los difuntos. (Gallegos, 1922: 253)

En un primer aspecto, en esta constelación se muestra en el instante la muerte de los trabajadores, la forma en que se ejecutó la masacre, las demandas por las que salieron a las calles, y borrosamente se tiene en el recuerdo a los responsables intelectuales y materiales en la tradición historiográfica de quienes ejecutaron las ordenes que diezmaron a la población, como el expresidente José Luis Tamayo. Sin embargo, y presentes ante un gran vacío en las responsabilidades,

la no reparación de los muertos y heridos (Leyva, 2012), las detenciones, y el no reconocimiento de los cadáveres en las fosas comunes del Panteón general de Guayaquil, desde 1922 hay secuelas en la memoria y en las dinámicas sociales con las que hoy se conforma el puerto. El ritual de las cruces se lleva a cabo cada año, por generaciones diferentes, actores diversos, e intenciones que convergen. La disputa simbólica y física del recuerdo es a cien años, un pasado y presente que de a poco se desmitifica porque, sobre todo, hay alguien que se acuerda.

3.3 Los hijos de la huelga

En la noción de la memoria cultural que explica Ute Seydel, en los últimos años han surgido expresiones artísticas literarias, teatrales y de multimedia en Ecuador sobre la novela *Las cruces sobre el agua*, en ellas encontramos por ejemplo el cortometraje *Las cruces sobre el agua* de los alumnos del primer semestre “A” de la Universidad Laica Vicente Rocafuerte de Guayaquil, el Teatro ensayo: *Las cruces sobre el agua* de La Casa de la Cultura Ecuatoriana y los vídeos *Las cruces sobre el agua* de la página Concertación Cívica Nacional, así como la *Conmemoración del 15 de noviembre de 1922*, transmitido en vivo por La Kolmena. También se encuentran reunidos en registros fotográficos y de video la *conmemoración de la masacre y la huelga* en las páginas de Facebook e Instagram de la Coordinadora del Guayas.

Todas estas expresiones artísticas que fueron realizadas entre 2017 y 2020 manifiestan y exteriorizan como diría Seydel, aspectos mentales de una cultura, ya

que “al ilustrar y volver tangibles lo mental y lo afectivo son capaces de provocar la rememoración en las personas que las miran”. (Seydel, 2018: 8) En este sentido es que, a través de la remediatización, concepto acuñado por Astrid Erll sobre las formas audiovisuales en que se trabaja la memoria y la relación entre el vínculo intertextual de la literatura y la memoria, es que propone que estas últimas construyan un espacio mnemónico. Ya que “al igual que las artes, la literatura (novela), es un sistema tanto simbólico como social, donde puede hablarse de una memoria dentro de ella” (Seydel, 2018: 9).

En este sentido, la <<remediatización>> en el caso de la novela inicia con la primera edición y las ediciones posteriores, las cuales han permitido que se vuelva un texto escolar que contribuye a mantener el recuerdo de un hecho histórico nacional. La novela es un producto cultural sobre una fecha importante. Como lo mencioné anteriormente, los sucesos históricos del 15 de noviembre son recordados principalmente por la lectura desde las aulas en generaciones de ecuatorianos.

Algunas de las contribuciones que ha generado la novela se sitúan en los estudios de la literatura latinoamericana, la historia de la región, la reinención y el mantenimiento de la identidad local. Asimismo, uno de los objetivos que ha cumplido la novela es que de forma didáctica hace que las próximas generaciones no olviden. La literatura en este sentido cumple el objetivo de hablar sobre la huelga y la masacre del 15 de noviembre. Sin embargo, no tenemos la certeza de por qué podemos suponer que la novela contribuye a la formación de esas nuevas generaciones, ya que creemos que Gallegos Lara realizó este texto desde sus

principios e inspiración ideológica, envés de tener aspiraciones por pertenecer al canon académico e intelectual como el resto de su generación.

Retomando a Paz y Miño, las únicas referencias que tenemos del autor derivan de terceras personas, pues no hay entrevistas directas para saber los motivos que llevaron a Joaquín Gallegos a construir una novela en lugar de cuentos o poemarios. Pero podemos suponer que *Las cruces sobre el agua* sea una tradición más allá de Ecuador. Así pues, una novela puede ser leída en otras partes del continente y el mundo, ya que la novela de principios del siglo XX se desarrolló en medio de una época en donde la gente leía mucho y, por tanto, lo histórico tendía a sobrevivir a través del tiempo.

Es así como la novela nos permite desde entonces pensar con perspectiva, y deja una huella que responda a los cuestionamientos del mundo futuro a las próximas generaciones. Este texto es una novela nacional, ya que desde hace décadas formó parte de la identidad de la clase trabajadora en especial en Guayaquil y posiblemente otras ciudades como Quito, Esmeraldas o Cuenca, contrariamente en la actualidad ya no seguimos las referencias de textos nacionales. Pues creemos que vivimos en un momento de aceleramiento continuo donde pasamos por alto referencias culturales, literarias e históricas. Retomando el concepto de texto nacional, podemos decir que Joaquín Gallegos Lara logró con la novela lo que en su tiempo plasmó el escritor mexicano Juan Rulfo, otro autor que hizo época.

De manera tal, Gallegos Lara pudo crear un texto sobre la memoria, que, si bien tuvo un alcance menor, logró registrar los acontecimientos del 15 de noviembre para que en los años venideros este documento se relea por otras

personas interesadas en comprender la realidad. Gracias a la intermedialidad (internet) la novela ha tenido alcances inimaginables, ya que ahora es posible leerla a través de la pantalla o por medio de la impresión autogestiva. Y si es que los lectores tienen suerte, pueden encontrar alguna copia en las librerías de la Ciudad de México. Con ello finalizo diciendo que, la literatura y la memoria con sus expresiones son un campo de oportunidad que nos aportan a la reconstrucción de la historia. Las múltiples formas del recordar están atravesadas por textos narrativos y por escenarios donde se interpretan los recuerdos. Donde se intenta reparar o *redimir* lo que no fue.

Conclusiones

Hace un par de años, uno de mis colegas y compañeros de trabajo encontró en las bodegas del Fondo de Cultura Económica de la Ciudad de México, el texto *La última erranza*, editado en la UNAM y publicado en 1947. Joaquín no se habría imaginado que su perspicacia narrativa llegaría a tierras lejanas, gracias a la hermandad que cuidó con su amigo Demetrio Aguilera Malta, prologuista de esta obra. Este texto, fue un obsequio que me conmovió porque reforzaba la idea de que hay afectos y redes muy fuertes con Ecuador casi irrompibles. Al mismo tiempo, leerlo sirvió como un pedazo de constelación en mi pensamiento para poder entender los procesos de escritura de Gallegos Lara, alrededor desde qué lugares y realidades pensaba, y articulaba una vez más sus historias.

Como estudio histórico fueron necesarios los indicios que permitieran unir la memoria, la novela histórica y la historia como uno de los conocimientos (ciencias) para escribir sobre la humanidad. Como principal hipótesis se planteó que la novela histórica de inicios del siglo XX es una de las formas o fuentes de conocimiento para la reconstrucción de la historia. Es decir, mediante el estudio de la novela histórica del siglo XX se obtiene el estudio de la realidad y la ficción, categorías que nos permiten preguntarnos sobre el papel que interpreta la memoria como puente entre ambos términos. Caminos poco explorados en la historiografía.

Como parte de la hipótesis central se derivan tres premisas en los capítulos que componen nuestro estudio. Nuestro primer capítulo aborda el romanticismo hispanoamericano y el modernismo, dos corrientes literarias transitorias del siglo XIX al XX. A través de ellas la formación de la idea de Estado-Nación. Con ello, se da pie a la formación de la identidad ecuatoriana, los escritores tienden a tener posturas en torno a las carencias materiales y sociales de la vida. En consecuencia, surgen grupos intelectuales y políticos como “Cinco como un puño” o el “Grupo Guayaquil”, quienes conformaron este espacio militaron política y artísticamente en su entorno, llevaron la realidad de Guayaquil a los lectores cotidianos por medio de su creatividad, sensibilidad y compromiso. Por ello, la novela *Las cruces sobre el agua* tras haber sido editada en 1946, 2009 y 2010 y prologada por dos amigos de Joaquín Gallegos Lara y también por Jorge Enrique Adoum es parte del programa de historia en Ecuador hasta nuestros días. Hoy, la novela se tomó como punto de partida de la experiencia: realidad y ficción.

En nuestro segundo capítulo, así como la premisa de la investigación, se generó un análisis entre las corrientes ideológicas y las posturas políticas de los sujetos que militaron en las ideas del radicalismo liberal de Eloy Alfaro y los que se formaron intelectualmente a partir de lecturas sobre anarquismo. El pensamiento de los trabajadores se transformó, querían poner en marcha un proyecto de vida. De manera tal que, el cacao además de ser un fruto noble fue una de las circunstancias detonantes del intento de cambio. Ante el panorama posterior a la masacre, el diario impreso mostró el poder que tuvo al influir en la mentalidad y la opinión de las personas, sin embargo, no trascendió en la memoria a través de los años como la novela.

Para finalizar con la investigación, se estudió la memoria, sus formas y sus alcances. Se evidenció que a través del ejercicio del recuerdo podemos llegar al discernimiento para el reconocimiento de los hechos reales y lo ficticio. La memoria es el puente por el que se puede llegar a la reconstrucción de los acontecimientos históricos. En la novela de Joaquín Gallegos Lara, podemos encontrar momentos, personajes y detalles narrativos sobre los que se ejerce la memoria de la masacre y la huelga del 15 de noviembre, esta nos permite plantearnos la constelación del recuerdo y dotarnos de interés para conocer e involucrarnos en la memoria histórica. En este sentido, me parece pertinente decir que, la historia según mi criterio, puede considerar a la novela *Las cruces sobre el agua* una fuente de análisis, como en su momento lo fue la novela de la Revolución mexicana, con ejemplos como *Cartuchos* de Nellie Campobello, Mariano Azuela o Martín Luis Guzmán, quienes también han sido objeto de estudio. Ya que, sus obras son uno de los primeros

resultados a partir de su experiencia personal e intelectual del estallido de la Revolución en 1910. Aspecto que en un sentido dio paso a la formación de una identidad posrevolucionaria, la cual no se quedó al margen de las historias *derrotadas* que había dado como mensaje la institucionalización del movimiento revolucionario.

Derivado de ello, la obra teatral, la música, la poesía y las cruces adornadas con flores, son la materialización del que se acuerda. Del que se mantiene vivo y alerta del mundo. Es la expresión máxima de quien sale a las calles a exigir un mundo nuevo, como quien salía a las calles del malecón hace un siglo. Es finalmente, un ejercicio colectivo para liberar del dolor a las causas perdidas, y llevar a cabo acciones por la sociedad en que nos ha tocado existir.

Por lo tanto, este trabajo contribuye a la comprensión de la memoria como un puente entre la historia y la literatura. A los estudios sobre las representaciones de la memoria colectiva, a desmitificar la historia social y política de Ecuador del siglo XX. Y principalmente al interés sobre espacios y realidades que creemos lejanos y diferentes a nuestro entorno. En este sentido me parece pertinente decir que, este trabajo aún puede crecer si en algún momento la curiosidad lleva a los investigadores al Archivo Histórico de Guayas, los documentos que podrían consultar pueden ser vastos para acrecentar este tema. También cabe destacar que por cuestiones de espacio en esta tesis la investigación solo tuvo los alcances aquí mostrados.

En este sentido, quisiera abonar a la investigación sobre las experiencias que tuve al realizar este trabajo, ya que desde el inicio de esta me enfrenté a la escasez

de libros físicos aun asistiendo a diversas bibliotecas de la ciudad y el valle de México. Por insistencia y curiosidad propia pude acceder alrededor de un mes a la biblioteca consular de Ecuador en México, así mismo, me valí de recursos bibliográficos digitales que favorecieron la búsqueda. Otra de las situaciones a las que me tuve que enfrentar fue consultar archivos que me permitieran cotejar datos o esclarecer momentos, para ello me fue de gran utilidad conversar con Nela Meriguet que actualmente está a cargo del archivo Meriguet-Calle en Quito. O aprovechar la liberación digital de algunos documentos que yacen en la página del Archivo Histórico de Guayas. Aunado a ello tuve que expandir mis redes con colegas y amigos ecuatorianos que muy amablemente me recomendaron lecturas o anímicamente me sostuvieron para no perder la pista de mi investigación. Gracias a estas acciones se acrecentó mi radar literario, conocí amigos poetas, historiadores, gestores culturales que, dadas sus experiencias contextuales me instruyeron, acercaron y facilitaron perspectivas del contenido de este trabajo.

Con esto me gustaría decir que, el aprendizaje que obtuve como historiadora y poeta se nutrió y me abrió los ojos con otra perspectiva al mundo, pues además de dotarme de sensibilidades, métodos de investigación, conexión de redes con otras personas, concluyo que podemos considerar el eje historia-memoria-literatura como un campo de oportunidades en la ciencia histórica para no olvidar, resignificar y redimir las batallas entre vencedores/vencidos, explotados y explotadores.

Finalmente, es que con esta investigación pretendemos hacer visible el importante valor que ha tenido la novela *Las cruces sobre el agua*. Recuperar el contenido narrativo a través de su sensibilidad, documentación y experiencia, lo

cual, con ello y la intencionalidad de Joaquín Gallegos Lara, logra quedarse y transitar en diferentes generaciones de la memoria colectiva, esto muestra que la novela histórica de inicios del siglo XX como fuente para la reconstrucción de la historia es capaz de dotar una posibilidad a la redención social de las generaciones pasadas, como el acceso al conocimiento histórico y una de las muchas posibilidades para conectar y luchar por la vida, convirtiéndonos así, en el freno de emergencia del mundo que se proyecta en ruinas.

Bibliografía

Arroyo, M. L. (2004). *La prensa como fuente histórica: la percepción del modelo estadounidense en Actas de IV Simposio de Historia Actual*. Instituto de Estudios Riojanos, pp. 435-446.

Acosta, A. (2006). *Breve historia económica del Ecuador*. Corporación editora nacional.

Araujo Sánchez, D. (2002). *Historia de las literaturas en Ecuador*, Vol. III. Universidad Andina Simón Bolívar.

Adoum, J. (2001). *Cronología del siglo XX. Cultura y política en Ecuador y el mundo*. Eskeletra Editorial.

Albornoz, O. (1969). *Del crimen del ejido a la revolución del 9 de julio*. Editorial Claridad.

Ayala Mora, E, Acosta, A. (1983). *Economía Ecuador, 1830-1980*. Corporación Editora Nacional.

Arnold, D., (1998). Introducción. De «Castas» a Kastas: Enfoques hacia el parentesco andino en: *Gente de carne y hueso. Las tramas de parentesco en los Andes*. Centre for Indigenous Amerindian Studies and Exchange (CIASE), Instituto de Lengua y Cultura Aymara (ILCA).

AFESE. (2006). *Ecuador en el mundo, 1830-2006. La política exterior de la República*. AFESE.

Alfaro, O. (1912). *El asesinato de Eloy Alfaro: manifiesto a la opinión pública*. Moderna.

Andrade Reimers, L. (1992). *El siglo heroico*. Banco Central del Ecuador.

Andrade, R. (1987). *Montalvo y García Moreno*. Editorial El Conejo.

Alfaro, E. (1899). *Mensaje del presidente de la República al Congreso Nacional sobre el proyecto de nuevo impuesto al cacao*. Imprenta Nacional.

Amorebieta y Vera, María Laura. (2017). Memoria histórica y Revolución Ciudadana en el bicentenario ecuatoriano. *Revista mexicana de sociología*, 79(4), 875-903. Recuperado en 21 de enero de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032017000400875&lng=es&tlng=es.

Auerbach, Erich. (1996). *Mimesis: La representación de la realidad en la literatura occidental*, FCE.

- Barsky, O. (1988). *La reforma agraria ecuatoriana*. CEN.
- Balseca, Fernando. (2001). En busca de nuevas regiones: nación y la narrativa ecuatoriana en *Antología: crítica literaria ecuatoriana. Hacia un nuevo siglo*, FLACSO.
- Barrientos, J. J. (2006). *Ficción e historia: La nueva novela histórica hispanoamericana*. Gobierno del Estado de Veracruz.
- Borrat, H. (1989). *El periódico, actor del sistema político*. Análisis: Quaderns de comunicació i cultura.
- Bresciano, Juan Andrés. (2013). *La memoria histórica y sus configuraciones temáticas. Una aproximación interdisciplinaria*. Ediciones Cruz del sur.
- Bolten, Virginia. (2018). *La voz de la mujer. Periódico comunista-anárquico, 1896-1897*. Universidad Nacional de Quilmes. Recuperado el 28 de enero de 2022: <https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2240>
- Belucci, Mabel. (2001). *Juana Rouco Buela: sus luchas sociales y de mujeres. Red española latinoamericana de trabajo y sindicalismo*. Recuperado el 7 de febrero de 2022: <http://www.relat.org/>
- Barriga, Rafael. (2009). *El tiempo de Alfaro*. Odysea.
- Braudel, F. (2018). *La dinámica del capitalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Braudel, F. (1987). *El Mediterráneo: y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, FCE.
- Bock, M. (2019). *Guayaquil: Arquitectura, espacio y sociedad, 1900.1940*. Institut français d'études andines.

Benjamin, W. (1973). *Tesis de filosofía de la historia*. Taurus.

Benjamin, W. (s/f). *El narrador*. Librodot.

Buenaño, Aminta. (2017). *Darío en el Ecuador de mi memoria*. Fondo Cultural Caruna.

Campa, Riccardo, El ideario latinoamericano del siglo XX, *Revista del CESLA*, No 11, 2008, Pp. 9-18, Uniwersytet Warszawski.

Casa de la Cultura Ecuatoriana. (15 de noviembre de 2018). Teatro ensayo: Las cruces sobre el agua. [Archivo de vídeo]. YouTube.
https://www.youtube.com/watch?v=jUwn_T2GICk

Corbalán de Celis, Carmen., Salgado, Mireya, (2013). La Escuela de Bellas Artes en el Quito de inicios del siglo XX: liberalismo, nación y exclusión, *Revista Questiones Urbano Regionales*, volumen 1, No 3.
<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/xmlui/bitstream/handle/10469/6464/REXTN-QUR3-08-Salgado.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Cueva, A. (1993). *Literatura y conciencia histórica en América Latina*. Planeta.

Carrión, B. (2006). *Narrativa latinoamericana*. Centro cultural Benjamín Carrión.

Carral, F. (2000). *El historiador frente a la historia*. UNAM.

Contreras, C. (1987). *El sector agroexportador de una economía colonial. La costa del Ecuador entre 1760 y 1820*. FLACSO.

Coordinadora del Guayas. [coordinadora_guayas]. (15 de noviembre de 2020). Cruces sobre el agua. [Descripción fotográfica]. Instagram.
<https://www.instagram.com/p/CHolTOsDIIT/?igshid=YmMyMTA2M2Y=>

Carmagnani, M. (2015). *El cacao Guayaquil en Nueva España*. El Colegio de México.

Clark, K. (2003). La formación del estado ecuatoriano en el campo y la ciudad, 1895-1925). *Procesos Revista ecuatoriana de historia*, N° 19, pp. 117-130.
<https://doi.org/10.29078/rp.v1i19>

Chiriboga, M. (2020). Auge cacaotero y economía regional: la costa ecuatoriana a inicios del siglo XX en *Estado y naciones en los Andes. Hacia una historia comparativa Bolivia-Colombia-Ecuador-Perú*. Institut français d'études andines.

Chaves, María Eugenia. (2006). Guayaquil: un puerto colonial en los mares del sur, siglo XVIII. *Procesos Revista ecuatoriana de historia*, N° 24, pp. 43-65.
<https://doi.org/10.29078/rp.v1i24>

Camarena Ocampo, Mario. (2010). *La construcción de la memoria colectiva*. INAH.

Chávez Franco, Modesto. (s/f). *Crónicas de Guayaquil antiguo*. Ariel.

Durán Barba, Jaime. (1981). *Pensamiento popular ecuatoriano*. Corporación Editora Nacional.

Danielle, M. (2003). *La invención política: Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX*. Institut français d'études andines.

Forcadell, C., Pasamar, G., Peiró, I., Sabio, A., Valls, R., (Edit.). (2004). *Usos de la historia y políticas de la memoria*. Universidad de Zaragoza.

- González Leal, M. A. (1997). Insurgencia popular, oligarquía regional y estado en el Ecuador liberal (1895-1925): la Huelga General de Guayaquil, 1922. *Anuario De Estudios Americanos*, 54 (1), 159–184.
<https://doi.org/10.3989/aeamer.1997.v54.i1.403>
- Guerrero Burgos, R. (diciembre 2017). Del Banco Comercial y Agrícola al Ingenio San Carlos (1925-1950). *Revista Ecuador debate*, 102, pp. 123-136.
Disponible en:
<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/xmlui/handle/10469/13711>
- González Torres, J. (julio 2009). *Memoria y redención: el lugar de los vencidos. Comentario al libro de Reyes Mate, Media noche en la historia: Comentarios a las tesis de Walter Benjamin sobre el concepto de historia.*
Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América latina y el Caribe. 12memoriayredencion.pdf (clacso.edu.ar)
- Grimoldi, María Inés. (2018). *Memoria y recuerdo en la obra de Walter Benjamin. Resignificar el pasado, mirar el presente, conquistar el futuro.* II Seminario Internacional Políticas de la Memoria. Centro Cultural de la Memoria Harnoldo Conti.
- Gómez Iturralde, José, A. (1998). *Los periódicos guayaquileños en la historia, 1821-1997: 1883-1920*, Vol. 2, Talleres gráficos del Archivo histórico del Guayas.

- Gándara Enríquez, Marcos. (1991). *La semana trágica de Guayaquil, noviembre de 1922, Aproximación a la Verdad*. Talleres Gráficos del Instituto Geográfico Militar.
- Giraldo, Marta Lucía, (2012). *El concepto de romanticismo en la historiografía colombiana*, Universidad de Antioquia.
- Ginzburg, C. (2018). *Relaciones de fuerza. Historia, retorica, prueba*. Contrahistorias.
- Gallegos Lara, Joaquín. (1946). *Las cruces sobre el agua*. Vera & Cía. Editores.
- Godard, H. (1988). *Quito, Guayaquil: evolución y consolidación en ocho barrios populares*. Institut français d'études andines.
- Grutzmacher, Lukasz. (2006). Las trampas del concepto “la nueva novela histórica” y de la retórica de la historia postoficial. *Revista Acta poética* 27, primavera, pp. 1-28. [fecha de Consulta 31 de marzo de 2022] Disponible en: <https://revistas-filologicas.unam.mx/acta-poetica/index.php/ap/article/view/193/192>
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hidalgo, Ángel, E. (2015). La historia descansa en su archivo, *El Telégrafo*. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/2015-79/10/el-telegrafo-la-historia-descansa-en-su-archivo>
- Hernández, J. (2008). *El fruto prohibido. El cacao de Guayaquil y el mercado novohispano, siglos XVI-XVIII*. Universidad Autónoma de Tamaulipas.

Ibarra Crespo, H. (2016). *Acción colectiva rural, reforma agraria y política en el Ecuador, ca. 1920-1965*. [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. Fundación Instituto Universitario de investigación José Ortega y Gasset. <https://iuiog.com/>

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo veintiuno.

Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Ediciones Paidós.

La Administración del Sr. Dr. Dn. José Luis Tamayo juzgada desde el origen de su candidatura. (1924). Imprenta Editorial Quito.

Llaguno Thomas, J. J. (2016). Acción local y auditorio global: La presencia anarquista en América Central: según sus fondos documentales entre 1910 y 1930. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 17 (2), pp. 33-51. [fecha de Consulta 27 de diciembre de 2021]. ISSN: Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=43946838002>

Maignashca, J. (2012). La incorporación del cacao ecuatoriano al mercado mundial entre 1840 y 1925, según los informes consulares. *Procesos Revista ecuatoriana de Historia*, I semestre, pp. 67-97. [07_ESTUDIOS_IncorporacionCacaoMercadoMundial-JMaignashca.pdf](#)

Martínez. P. (1988). *Guayaquil, noviembre de 1922 en Política oligárquica e insurrección popular*, CEDIS.

Marx, Karl. (2008). *El capital*. Tomo I, Vol. I. Siglo veintiuno Editores.

- Milk, R. (1997). *Movimiento obrero ecuatoriano: el desafío de la integración*. Ediciones Abya-Yala.
- Martínez Lamas, Daniel. (2019). *Memoria y política: un acercamiento desde Walter Benjamin*. Universidad Complutense de Madrid.
- Muñoz Vicuña, Elías. (1978). *El 15 de noviembre de 1922, su importancia histórica y sus proyecciones*. Universidad de Guayaquil.
- Martínez Rubio, José. (2015). *Las formas de la verdad. Investigación, docuficción, y memoria en la novela hispánica*. Siglo veintiuno.
- Moya López, Laura, A. y Olvera Serrano, Margarita. (2012). *Conmemoraciones, ritualizaciones, lugares mnemónicos y representaciones sociales*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Naranjo Navas, C. (2016). *La gran depresión en Ecuador, 1927-1937. Salarios y precios*. [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona]. Bellaterra.
- Nettlau, Max. (2017). *Viaje libertario a través de la América Latina*. Ediciones Reconstruir.
- Paz y Miño Cepeda, J. (marzo-abril de 2011). La época cacaotera en Ecuador. *Boletín del Taller de historia económica*. [TALLER DE HISTORIA ECONÓMICA, Facultad de Economía, Pontificia Universidad Católica del Ecuador \(pazymino.com\)](#)

- Pineo, R. (1987). Guayaquil y su región en el segundo boom cacaotero (1870-1925) en Maiguashca, J. (Comp.) *Historia y región en el Ecuador 1830-1930*. Corporación Editora Nacional.
- Pinilla, R y Rabe, Ana María. (diciembre 2010). Los espacios de la memoria en la obra de Walter Benjamin. *Constelaciones Revista de Teoría Crítica*, N° 2, pp. 289-300. http://constelaciones-rtc.net/issue/view/46/pdf_2
- Palermo, Sandra Viviana. (2012). El hilo sutil de la rememoración. Felicidad y redención histórica en la obra de Walter Benjamin. *Revista de Filosofía y Teoría Política*, N° 43, pp. 103-130. [El hilo sutil de la rememoración. Felicidad y redención histórica en la obra de Walter Benjamin \(unlp.edu.ar\)](http://www.unlp.edu.ar/revistas/revista-de-filosofia-y-teoria-politica/ver/103-130-el-hilo-sutil-de-la-rememoracion-felicidad-y-redencion-historica-en-la-obra-de-walter-benjamin)
- Pinilla Burgos, Ricardo. (2010). Memoria y sensibilidad en Walter Benjamin. *Bajo palabra Revista de filosofía*, II época, N° 5, pp. 69-78. [wb.pdf](http://www.bajo-palabra.com.ar/revista-de-filosofia/ver/69-78-memoria-y-sensibilidad-en-walter-benjamin)
- Paredes, Gonzalo. (2018). Ecuador y su obstinación monetaria: causas de la dilatada vigencia del patrón de cambio oro. *Revista Universidad de Guayaquil*, pp. 106-145. [http://doi: 10.18232/alhe.884](http://doi.org/10.18232/alhe.884)
- Peñafiel, L., Noboa, R., Pantaleón, J., Montero, J., (1922). *Criminal: para denunciar a los autores de los sucesos acaecidos el 15 de noviembre de 1922*. Archivo Histórico del Guayas. <https://es.calameo.com/read/0031153138fe68b861d01>
- Paz y Miño, Juan. (2000). *Revolución Juliana, Nación, Ejército y bancocracia*. Abya-Yala.

- Pazmiño, Carlos. (2008). *Alejo Capelo y el 15 de noviembre de 1922*. Universidad de Guayaquil.
- Pajuelo Teves, Ramón. (2007). *Reinventando comunidades imaginadas: Movimientos indígenas, nación y procesos sociopolíticos en los países centroandinos*. Institut français d'études andines.
- Rivas, Fernando. (2009). *Analizando los medios y la comunicación: teoría y métodos*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Romero Paredes, Floresmilo. (s/f). *El 15 de noviembre de 1922 y la fundación del socialismo relatados por sus protagonistas*. Corporación Editora Nacional.
- Rodas Chaves, Germán. (2000). *La Izquierda Ecuatoriana, Aproximación Histórica*. La Tierra-Abya- Yala.
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. Ediciones Paidós.
- Ruíz Abreu, Álvaro. (2017). *Ficción y realidad. Los retos de la novela contemporánea*. Mc Editores.
- Salazar, A. (15 de noviembre de 2017). *Cortometraje Las cruces sobre el agua*. [Archivo de vídeo]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=bK0Jsb3zX7g>
- Tamayo Cruz, Natalia. (2018). El Telégrafo de Guayaquil y los hechos del 15 de noviembre de 1922: La prensa como actor político en Ecuador. *Americanía Revista de Estudios Latinoamericanos*, N° 7, pp. 137-158.
<https://www.upo.es/revistas/index.php/americania/issue/view/207>

- Taufic, Camilo. (2012). *Periodismo y lucha de clases*, Vol. 272. Ediciones AKAL.
- Uzcátegui, E. (1981). *Cartillas de divulgación ecuatoriana. Eloy Alfaro y el revolucionario constructor*, N° 29. Casa de la Cultura Ecuatoriana
- Vázquez, L., Rodríguez, Jorge M. (2021). El eterno presentismo y el olvido de las lecciones de la vejez reflexiva. *TraHs*, N° 10, pp. 3-4.
- Vitale, L. (1998). *Contribución a una historia del anarquismo en América latina*. Archivo Chile. Centro de estudios Miguel Enríquez. Disponible en: [anarquismo 4.pdf](#)
- Vilar, P. (2004). *Memoria, historia e historiadores*. Universidad de Granada.
- Ycaza Cortez, Patricio. (2007). *Historia del movimiento obrero ecuatoriano*. Ediciones La Tierra.